

Análisis político

DE LA PRIMAVERA AL OTOÑO ÁRABE

Claudio Katz

TRANSICIÓN, REFERENDO Y CONSTITUCIÓN CAMINO A LA II REPÚBLICA

Luis I. Sandoval M.

Filosofía política

LA HEREJÍA COMUNISTA DE DANIEL Bensaïd

Michael Löwy

MARX ESTÁ AQUÍ

EN MEMORIA DE DANIEL Bensaïd

Ramiro Gálvez

Economía política

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO LATINOAMERICANO

ALGUNOS AUTORES EN LA SEGUNDA MITAD DE SIGLO XX

Jairo Armando Jurado Estrada

NOTAS SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LAS ECONOMÍAS

ANDINAS FRENTE A LA CRISIS INTERNACIONAL

Edgar Alberto Zamora Aviles

Cultura & Política

¿QUÉ POLÍTICAS CULTURALES Y QUÉ INSTITUCIONALIDAD

NECESITA LA PAZ DE COLOMBIA?

Sergio De Zubiría Samper

Reseñas

A LOS SETENTA AÑOS DE «VIENTO SECO»

Ricardo Sánchez Ángel

ENTENDIENDO LA FASE CANCERÍGENA DEL CAPITALISMO

RESEÑA DEL LIBRO DE JOHN MCMURTRY

Giorgio Baruchello

revista
espaciocrítico

Revista colombiana de análisis y crítica social

ISSN 1794-8193

DIRECTOR

Jairo Estrada Álvarez

EDITOR

Jesús Gualdrón Sandoval

CONSEJO EDITORIAL ASESOR

María Teresa Cifuentes Traslaviña, Nelson Fajardo Marulanda, Víctor Manuel Moncayo Cruz,
Edgar Novoa Torres, Ricardo Sánchez Ángel, Libardo Sarmiento Anzola, Renán Vega Cantor

ASESORES INTERNACIONALES

Beatriz Stolowicz Weinberger (*México*) Claudio Katz (*Argentina*) Nildo Domingos
Ouriques (*Brasil*) Manuel Salgado Tamayo (*Ecuador*) Dietmar Wittich (*Alemania*)

MAQUETA Y DIAGRAMACIÓN

Miguel Bustos y Tatianna Castillo Reyes

DISEÑO Y DESARROLLO WEB

Luis Guillermo Quevedo Vélez · webmaster@espaciocritico.com

UNA PUBLICACIÓN DE
Espacio crítico · Centro de estudios

Bogotá D.C., Colombia

www.espaciocritico.com

Análisis

político

DE LA PRIMAVERA AL OTOÑO ÁRABE

Claudio Katz

Economista, investigador, profesor
Miembro del EDI (Economistas
de Izquierda). Página web:
www.lahaine.org/katz

La generalizada oposición que afrontó el bombardeo a Siria obligó a Obama a cancelar el operativo. El pretexto de las armas químicas no alcanzó para crear el clima belicista que exigía esa acción. Por eso el gendarme —que ostenta un insólito premio Nobel de la Paz— aceptó la propuesta rusa de instaurar un control internacional sobre el arsenal. Pero las inspecciones en Damasco requerirían un despliegue de tropas que nadie quiere enviar y un complicado proceso de traslado de armas que todos descartan.

El rechazo al bombardeo fue contundente dentro de Estados Unidos. Las encuestas ilustraron el descreimiento de la población, luego de la estafa sufrida con las armas de destrucción masiva de Irak. Tampoco funcionaron las imágenes del sufrimiento sirio que difundieron los medios.

Ya es sabido que las incursiones de “protección humanitaria” no se circunscriben a objetivos militares y afectan a la población civil. Hay cierto desgaste del discurso hipócrita que propaga el principal proveedor mundial de sustancias químicas. Estados Unidos encubrió recientemente el uso de fósforo blanco por parte de Israel en Gaza y es culpable de Hiroshima y de los mutilados de Vietnam.

Obama tampoco logró la cobertura de Naciones Unidas para disfrazar su matanza con normas de derecho internacional. Las invasiones que ampara ese organismo nunca son resueltas por la “comunidad internacional”. Invariablemente emergen de algún contubernio entre las cinco potencias con derecho a veto en el Consejo de Seguridad.

Los socios tradicionales del sheriff global se negaron esta vez a repetir el acompañamiento aportado a las invasiones de Irak, Afganistán y Libia. En el G 20, Estados Unidos sólo obtuvo el apoyo de Francia, Turquía y Arabia Saudita, frente al llamativo rechazo de Alemania y el repliegue de Inglaterra.

Pero la suspensión del bombardeo constituye tan sólo un episodio de la contraofensiva imperial en Medio Oriente. Debe lidiar con la pérdida de varios dictadores y el deterioro de gobiernos adversarios que garantizaban la estabilidad regional. Estados Unidos busca contener a sus rivales, aplastando al mismo tiempo todas las expresiones de resistencia popular.

En una región explosiva se han intensificado las disputas entre los imperios, los sub-imperios, los emiratos y las castas militares por la apropiación del petróleo y el control de las rutas estratégicas. Pero las potencias occidentales, el islamismo reaccionario y los ejércitos represivos están conjuntamente embarcados en el entierro de la primavera árabe. Siria concentra estas múltiples dimensiones del problema.

MULTITUD DE CONFLICTOS GEOPOLÍTICOS

En Siria se registró una sublevación con demandas democráticas semejantes a Egipto o Túnez y se formaron comités populares para exigir reformas políticas. Pero la respuesta oficial fue brutal y el conflicto derivó en una guerra civil con rasgos intercomunitarios. Los yihadistas que se sumaron a la oposición elevaron el nivel de crueldad y el país quedó desgarrado en un mar de víctimas.

Este conflicto se agravó por el papel central de Siria en la región. Su gobierno es un aliado tradicional de Rusia, está asociado con Irán y se opone a Israel-Estados Unidos. Obama apoya a un sector de la

oposición armada (ELS), pero maneja con cautela la entrega de armas, para evitar su captura por los yihadistas (Al Nusra, EILL).

El presidente del imperio busca disciplinar a la enorme variedad de grupos opositores mediante un juego maquiavélico. No quiere repetir lo ocurrido en Afganistán, alimentando una fuerza de talibanes bajo la protección norteamericana. Destruir a un régimen adversario sin alumbrar otro Bin Laden es la gran dificultad que enfrenta Obama.

Para equilibrar ambos objetivos sostiene a la oposición cuando pierden terreno y la abandona cuando acumulan victorias. Es la política del desangre que ha explicitado un conocido estratega¹. Obama justamente decidió el bombardeo luego de varios triunfos militares del gobierno. Ese resultado y no el uso de armas químicas fue "línea roja" que alarmó al imperialismo.

Pero la intervención fue también concebida como una advertencia a Rusia, que maneja una base naval en Siria y provee de pertrechos al gobierno. Se buscó retomar la ofensiva iniciada hace una década con el ataque a Serbia y el despliegue de misiles en Europa Oriental. Estados Unidos está empeñado en impedir el resurgimiento de su principal rival de la guerra fría.

Esta pulseada geopolítica tiene correlatos económicos directos. Rusia proyecta un gasoducto desde sus yacimientos hasta el Mediterráneo (South Stream), en competencia con el conducto promovido por Estados Unidos y los emiratos del Golfo (Nabucco). Siria está ubicada en el medio de estas redes, como un centro de pasaje y almacenamiento de combustible. Además, Rusia está directamente interesada en impedir la expansión de los islamistas en las ex repúblicas soviéticas que rodean sus fronteras².

También Turquía afronta serios dilemas frente al estallido de Siria. Actúa como la principal subpotencia de la zona, alberga bases de la OTAN y promueve el debilitamiento de su vecino. Pero al mismo tiempo comparte con Siria la oposición a la independencia de los kurdos que habitan en ambos territorios. La guerra de Irak ya abrió el camino para el surgimiento del temido Kurdistan.

El bombardeo a Damasco constituía, además, un sustituto del postergado ataque a Irán, que continúa desarrollando una política nuclear independiente. Estados Unidos e Israel han saboteado esa economía, asesinado científicos y desplegado presiones diplomáticas para frenar el procesamiento del uranio. Pero no están en condiciones políticas de concretar el bombardeo a Teherán. El frustrado ataque a Siria era una advertencia a los Ayathollas

Obama se disponía a repetir la "zona área de exclusión" que instauró en Libia para preparar la caída de Gadafi. Pero existen significativas diferencias con ese precedente, puesto que Libia no es un centro del ajedrez geopolítico internacional. Allí prevaleció la unanimidad imperialista, Rusia jugó un papel secundario, Irán no fue determinante y las potencias que financiaron a la oposición se repartieron amigablemente el petróleo. Las tensiones tribales al interior del estado libio nunca alcanzaron relevancia y los yihadistas no lograron prosperar frente al control impuesto por la OTAN.

El laberinto sirio induce a Estados Unidos a una intervención más cuidadosa. Esa cautela genera vacilaciones en las elites republicanas y demócratas que definen la política exterior e indecisiones en el Ejecutivo. Por eso el Congreso resistía el bombardeo, repitiendo el escollo que enfrentó Cameron en el Parlamento inglés.

El margen de acción norteamericano está recortado luego de la caída de los mandatarios fieles a Occidente (Mubarak, Ben Alí) y el colapso de sus sustitutos (Morsi). No es fácil restaurar el manejo imperial frente al eje de Irán-Rusia-Chiitas. Medio Oriente se está incendiando más que de costumbre y predomina el descontrol sobre sucesos imprevisibles³.

1. Luttwak Edward, "In Syria, America Loses if Either Side Wins," *New York Times*, 24-8 2013. También: Alba Rico Santiago, "La intervención soñada", *www.cuartopoder.es*, 31/8/2013.
2. Almeyra Guillermo, "Antes que sea tarde", *www.jornada.unam.mx*, 01/09/2013. Cinatti Claudia, "La primavera árabe" y el fin de la ilusión democrática burguesa", *Izquierda n. 3*, septiembre 2013.
3. Ver: Achcar Gilbert, "Toda la región está en ebullición" A l'Encontre kaosenlared.net./ 09/02/2013. Achcar Gilbert, "Où en sont les revolutions", *Inprecor* decembre 2011-janvier 2012. También Alba Rico Santiago, "A un año del inicio de la revuelta. Todo es posible salvo la revolución", *www.rebellion.org*, 18/03/2012.

Frente a estas restricciones Estados Unidos retomó las negociaciones con Rusia, para consumar una “transición” parecida al cambio de fachada concertado en Yemen, mediante el desplazamiento del presidente Saleh.

El régimen sirio navega en esta tormenta con su pragmatismo habitual. Choca con Estados Unidos pero participó en la primera guerra del Golfo. Confronta con Israel pero disciplina a los palestinos. Rivaliza con Turquía pero obstruye el Kurdistán. Durante mucho tiempo acantonó tropas en el Líbano para ordenar las fracciones en conflicto. Pero esta vez enfrenta una dislocación sin precedentes.

YIHADISTAS E ISLAMISTAS

Arabia Saudita y Qatar financian a los batallones más activos de la oposición siria (FILS) y probablemente apuesten a una ocupación extranjera, siguiendo el modelo aplicado en el Líbano durante los años 80. Tienen intereses geopolíticos propios, influyen a través de Al Jazeera en la formación de la opinión pública y operan a través de vastísimas redes de caridad islámicas.

Las monarquías del Golfo intervienen, además, con un ojo puesto en sus propios países. Han reprimido todas las protestas, golpeando especialmente a los inmigrantes. Arabia Saudita despachó directamente tropas para aplastar a la mayoría chiita de Bahrein.

Pero las columnas yihadistas que desembarcaron en Siria (Jabat al Nusrah, EIL) recurren a una intimidación mucho más extrema, especialmente contra otras confesiones. Los cristianos –que ya abandonaron en masa Irak– ahora se escapan de Siria.

Los fundamentalistas son reclutados por todo el mundo árabe y conforman un tejido transfronterizo que se financia con diversos negocios. Se jactan de los asesinatos perpetrados en Afganistán, Bosnia, Chechenia e Irak y han decretado una guerra santa contra el laicismo, la acción sindical, los derechos de las mujeres y las conquistas democráticas. En las zonas bajo su control restauran códigos medievales de regulación de la vida social.

Los yihadistas cumplen una función semejante al fascismo de Europa. Conforman una fuerza internacional de terror que utiliza la religión para restablecer retrógradas jerarquías. Este rol fue visible por primera vez en los años 80 con la irrupción de los talibanes, que Estados Unidos financió en Afganistán para destruir un régimen progresista asociado a la URSS.

Con el auxilio directo del estado pakistaní, esos grupos destrozaron todos los logros de educación, transformación agraria y modernización cultural, que había introducido un gobierno de izquierda. Los talibanes se afianzaron posteriormente en Pakistán, creando una gran plataforma de islamización reaccionaria. De esta red surgió Al Qaeda⁴.

Los yihadistas no sólo trasladan a Siria la guerra sectaria entre sunitas y chiitas que ya desgarró a Irak. También se perfilan como una atroz amenaza para la clase obrera. Basta registrar sus acciones en Túnez para notar la magnitud del peligro. Allí declararon una guerra abierta a la central sindical y asesinaron a un dirigente histórico de la izquierda (Chukri Belaid). Ese crimen retrató como ambicionan reconstruir el Califato sobre las cenizas de la organización obrera.

Túnez está en la mira de estas falanges por la vitalidad del sindicalismo y la izquierda. Allí se desarrolló la irrupción más radical de la primavera, cuando una rebelión de jóvenes auto-organizados tumbó el régimen policial de Ben Alí.

El islamismo reaccionario intenta destruir este despertar político que persiste en Túnez, luego de la victoria electoral de una variante moderada del islamismo neoliberal (Nahda). Esa corriente gobierna Turquía y

4. Ver: Rousset Pierre, “Le Pakistán, théâtre de guerres”, Inprecor 573-574, mai-juin 2013. Caillet Roman, “Relativizar la importancia del fenómeno yihadista”, www.abacq.org, 20-11-2013.

gestionó Egipto durante el breve mandato de Morsi. Rechaza el terror, pero promueve una islamización incompatible con los anhelos democráticos de la población⁵.

ECLIPSE PALESTINO Y AUJE FUNDAMENTALISTA

La gravitación de los yihadistas es paralela a la tragedia de los palestinos, que sufren la consolidación de la expansión colonial israelí. El gobierno sionista bombardeó varias localidades de Siria pero se ha manejado con cautela. Mantiene un status quo con su detestado vecino en la frontera del Golán, para taponar Gaza y extender la ocupación de Cisjordania. Israel quiere fortalecer su predominio, sin afrontar una caótica "libanización" de Siria. Está muy interesado en eliminar las armas químicas—que su contrincante acumuló para contrapesar el poder atómico israelí— y que ahora manejan los dos bandos de la guerra civil.

La estabilidad con Siria ha sido un ingrediente clave para impedir el surgimiento de un estado palestino en los últimos 20 años. Israel aprovecha los tratados con Egipto y Jordania (y la cobertura brindada por los convenios de Oslo) para reforzar su extensión territorial. Como no puede expulsar abiertamente a los palestinos, ni proceder a su limpieza étnica, proclama su vocación de negociar mientras multiplica las colonias.

Las áreas palestinas de Cisjordania se reducen diariamente. Fueron recortadas por un serpenteo de muros, perdieron las fuentes de agua y están sometidas a un hostigamiento militar que empuja a la emigración. Esta "des-arabización" ya se ha consumado en los alrededores de Jerusalén, mientras Gaza ha quedado convertida en un gueto de miseria y olvido⁶.

La guerra civil en Siria permite legitimar esta silenciosa desposesión. Israel afianza entre su población la presentación de los árabes como "gente incivilizada", que debe ser "tratada por la fuerza". Este terrible mensaje contribuye a contrapesar el descontento social que el año pasado pusieron de relieve las marchas de 400.000 indignados⁷.

Los palestinos no sólo sufren torturas, encarcelamientos, asesinatos selectivos y el probable envenenamiento de sus dirigentes (como Arafat). También están acorralados por los gobiernos militares e islámicos que sucedieron a Mubarak. El encierro de Gaza por los gendarmes egipcios es un atroz efecto de su sometimiento financiero y militar a Estados Unidos.

Israel también actualiza sus conspiraciones dentro del ámbito palestino. Incentivó primero a los islamistas contra OLP y promovió posteriormente una autoridad fantasmal contra el Hamas. La guerra en Siria induce a nuevas maniobras, puesto que Hamas abandonó su alianza tradicional con ese país, aceptó financiación de Qatar y tomó partido a favor de la oposición. En cambio Hezbolah apoya con acciones militares al régimen de Assad. La pertenencia a la vertiente sunita y a la Hermandad Musulmana en el primer caso, y la adscripción al eje chiita junto de Irán el segundo, han sido determinantes de estos alineamientos.

La expansión de los yihadistas en Medio Oriente está eclipsando la causa palestina como prioridad común del mundo árabe. Frente a una oleada confesional ha perdido centralidad el gran estandarte anticolonial de las últimas décadas. Este giro ilustra las dificultades que afrontan en la región los proyectos progresistas.

MUTACIONES REGRESIVAS EN SIRIA

El gobierno sirio reaccionó en forma brutal frente a los reclamos de su población. Estas demandas tienen la misma legitimidad que las exigencias del pueblo egipcio o tunecino. Son los mismos derechos enarbolados contra tiranos prohijados por Estados Unidos o enemistados con la primera potencia.

En Siria no se logró el triunfo alcanzado en los dos países que iniciaron la primavera. La represión fue más sangrienta. Incluyó disparos a mansalva, bombardeos de aldeas y asesinatos de familias. Los 100.000

5. Ver: Zoghalmi Jalel Ben Brik, "Les mobilisation peuvent affaiblir ou meme remettre en cause le gouvernement", Inprecor 590, fevrier 2013. Alba Rico Santiago, "Túnez: territorio yihadista", www.aporrea.org/internacionales, 26/05/201.

6. Ver: Pappé Ian, "La solución de dos estados murió hace una década", ariaenpalestina.wordpress.com, 15/9/13. Salinguer Julián, "Análisis de la situación", A L'Encontre, 16-11-2012. Nuestra visión en: Katz Claudio, "Argumentos pela palestina", Revista Outubro, n 15, junio 2007, Sao Paulo.

7. Assaf Adiv, "Israel mondialise", Warschawski Michel, "Faire Le lien", Inprecor juillet, aout-septembre 2011.

muertos y millones de refugiados ilustran, además, el perfil intercomunitario que asumió el conflicto (aluitas, sunitas, chiitas, cristianos).

No es la primera vez que el país sufre este tipo de tragedias. En 1982 se perpetró una masacre contra las protestas en la región de Homs. Esos desangres también se registraron en el Líbano. Son represalias en gran escala que aparecen cuando los choques políticos-sociales se entremezclan con tensiones étnico-religiosas. Estos desgarramientos forman parte de la historia regional desde que Turquía masacró a los armenios a principio del siglo XX.

La conversión de una lucha democrática en una guerra sectaria –con sectores laicos dispersados a ambos lados de la trinchera– ha distorsionado el sentido inicial de la sublevación. También acentuó la dependencia de cada contrincante de su proveedor bélico externo. Esta injerencia obedece a intereses geopolíticos totalmente ajenos a las exigencias populares⁸.

El régimen actual de Assad no guarda el menor parentesco con el viejo partido del Baath, que confrontó con el poder religioso para forjar un estado nacional aglutinante de todas las comunidades. Ese propósito se desvaneció con la degeneración dinástica, la corrupción de camarillas y el enriquecimiento de una burguesía que impuso el giro neoliberal de las últimas décadas⁹.

Esta involución se asemeja a lo ocurrido con el régimen de Sadam Hussein. Compartieron originalmente el mismo tipo de partido político y desembocaron en la misma criminalidad de estado

La comparación podría extenderse también a Gadafi, que debutó con proyectos de reformas sociales y concluyó comandando un gobierno de clanes mafiosos. Se arrepintió de su pasado panarabista, persiguió militantes, detuvo inmigrantes africanos y hostilizó a los palestinos. También buscó congraciarse con Occidente para asegurar los negocios de las compañías petroleras.

Pero el mayor antecedente de masacres perpetrado por un régimen de origen antiimperialista se localiza en Argelia durante la década pasada. Ese sistema político destruyó un legado de historia anticolonial sin parangón en el mundo árabe, a partir de un triunfo del FLN comparable a las victorias revolucionarias de China y Vietnam.

La prolongada gestión de clanes militares que usufructuaron del poder para su propio beneficio demolió esa herencia. Cuando en la década pasada fueron sorpresivamente derrotados en las elecciones por los islamistas del FIS, desconocieron los comicios y desataron una guerra con infernales masacres en ambos bandos¹⁰.

La conducta del régimen sirio no constituye, por lo tanto, una particularidad de ese país. Repite la trayectoria seguida por procesos que tuvieron un origen semejante y registraron involuciones del mismo tipo.

DESTRUCCIONES COMBINADAS, REORGANIZACIÓN IMPERIAL

La población siria ha quedado entrampada en una confrontación entre un régimen represivo y una oposición plagada de yihadistas y solventada por Estados Unidos y los emiratos. Esta combinación de actores reaccionarios multiplica la tragedia, anulando los impulsos de lucha por la democracia y las mejoras sociales.

Lo ocurrido en el Líbano y Argelia brinda una pauta de esta perspectiva. Al cabo de muchos de años de confrontaciones entre bandos regresivos, la población quedó agotada y sin disposición para participar en la primavera.

Irak ofrece otro categórico retrato de esta combinación de sucesiones destructivas. La primera demolición del país fue realizada por Sadam con matanzas de kurdos y aventuras externas contra Irán instigadas por Estados Unidos. La segunda devastación fue consumada por Bush, que legó un dantesco escenario

8. Saadi Elias, "Elementos de análisis", *Socialismo o Barbarie*, 07/09/2013, www.sobhonduras.org/index.php

9. Naisse Ghayath, "Une revolution en marche", *Inprecor juillet, aout-septembre* 2011.

10. Almeyra Guillermo, "El Ben Bella revolucionario que conocí", www.jornada.unam.mx/, 15/04/2012.

de aniquilamiento social. Nadie sabe el número de víctimas, pero algunas estimaciones indican 600.000 muertos, cuatro millones desplazados y dos millones exiliados.

La tercera destrucción está en curso a través de una guerra sectario-confesional que genera decenas de muertos diarios. Chiitas y sunitas dirimen supremacía en un laberinto de disputas clientelares, que se procesa con voladuras de edificios y diseminación de coches-bomba¹¹.

Si en Siria prevalece cualquiera de estas variantes del desangre reaccionario, el país perderá su rol geopolítico internacional y ningún contrincante propiciará el mantenimiento del estado nacional unificado. En ese caso se afianzará la misma fractura en tres partes que se observa en Irak. Estas divisiones en micro-estados confesionales resucitarían la cirugía colonial que padeció de Siria, cuando su territorio fue repartido entre Francia e Inglaterra¹².

El colapso de países bajo el doble efecto de agresiones imperialistas e invasiones fundamentalistas es una tendencia que también salió a flote recientemente en Mali. Varias columnas yihadistas llegadas desde Libia derrotaron al ejército local e intentaron capturar todo el territorio. Francia reactivó sus reflejos coloniales y despachó tropas para auxiliar a los asediados gendarmes. Frenó a veteranos brigadistas de Afganistán y Argelia, pero no ha ganado la partida.

Todos esperan el próximo round en una región africana plagada de hambrunas y con cuantiosas riquezas minerales. Francia controla el uranio que utiliza para abastecer su sistema energético, pero hay un gran botín en disputa¹³.

Algunos analistas estiman que en este escenario las grandes potencias pierden peso, frente a nuevos jugadores económicos y actores multipolares. El retroceso de Estados Unidos es visto como el principal resultado de este cambio. Pero habrá que ver cuán prologando será el repliegue de la única potencia con capacidad militar para ordenar el funcionamiento del capitalismo global.

Estados Unidos fracasó en su intento colonial de apoderarse del petróleo iraquí. Pero dejó una sociedad descalabrada y sin recursos para gestionar ese recurso. El país ha perdido autonomía en todos los terrenos.

El sheriff del planeta aprovecha la coyuntura actual para reorganizar su intervención militar. Busca reemplazar la acción de los marines por la utilización de drones y misiles. Jerarquiza otras regiones (Asia, el Pacífico), privatiza la acción bélica, incrementa el espionaje y privilegia las operaciones encubiertas¹⁴.

Mediante este reajuste Washington reordena su guerra perpetua contra el mundo árabe. Tiene recortados sus márgenes de intervención, pero no sufrió una derrota comparable a Vietnam. No es lo mismo retroceder frente a una revolución socialista, que replegarse ante los escenarios caóticos y sin horizontes progresistas que se observan en Irak¹⁵.

LA CENTRALIDAD DE EGIPTO

Afortunadamente el mundo árabe no sólo genera noticias sombrías. La primavera recobra vitalidad en países como Egipto, que pueden definir la tónica general. El epicentro inicial de las rebeliones democráticas mantiene una incidencia decisiva sobre el resto de la región. La gravitación de la clase obrera puede aportar, además, otro perfil social a esa batalla.

En Egipto se registró el principal triunfo de la primavera con la movilización que enterró al tirano Mubarak. El ejército asumió inmediatamente el gobierno para preservar los intereses de las clases dominantes. Actúa como un emporio económico estrechamente asociado al Pentágono, pero mantiene el prestigio logrado durante las guerras contra Israel.

11. Naba René, "Diez años después de Irak", www.vanguardias.com.ar, 11/09/2013.

12. García Gascón Eugenio, "Siria camino a la partición", brecha.com.uy, 1-9-2013.

13. Ver: Ramonet Ignacio "¿Qué hace Francia en Mali?", www.rebellion.org 02/02/2013. Amin Samir "Mali, Janvier 2013" www.legrandsoir.info/ 09/02/2013.

14. Ver: Gelman Juan, "Robotizando la guerra" www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/09/02/2012. Engelhardt Tom, "Washington, capital de la guerra", www.elpuercoespin.com.ar 30/07/2013.

15. Nuestro enfoque general en: Katz Claudio, *Bajo el imperio del capital*. Edición argentina, Luxemburg, diciembre de 2011.

Ese protagonismo político le permitió a las fuerzas armadas expropiar la sublevación popular y embarcarse en maniobras gatopardistas, para impedir cambios significativos en el régimen político. Después de muchas vacilaciones convocaron a elecciones y aceptaron el triunfo de los Hermanos Musulmanes.

Esa congregación emergió como la única fuerza política organizada, a partir del extendido arraigo de sus redes de asistencia social. El presidente Morsi intentó copiar el modelo turco de islamismo neoliberal, manteniendo la impunidad represiva y el encarcelamiento de opositores. También ratificó los acuerdos con el FMI y los pactos con Israel. Resistió cualquier democratización del estado y preparó un borrador de Constitución repleto de ingredientes totalitarios. Se prohibía incluso a la justicia contradecir cualquier medida gubernamental.

Pero lo gota que rebalsó el vaso fue la islamización compulsiva mediante leyes oscurantistas. Los sectores más extremos (salafistas) emprendieron provocaciones sangrientas contra la minoría de los coptos. La legitimidad del gobierno se esfumó en forma vertiginosa.

En la simbólica plaza Tahir se repitió el estallido de una gran sublevación. El ejército desplazó a Morsi y prometió una nueva transición para atemperar la belicosidad popular. Nuevamente confiscó un gran movimiento de masas para evitar el colapso del estado. Derrocó a un gobierno surgido del sufragio mediante un golpe, disfrazando el perfil clásico de la asonada reaccionaria. Repitieron el libreto de la intervención anterior bajo la presión de un inmenso clamor democrático. Los militares tomaron el gobierno para impedir la concreción de las demandas democráticas desde abajo.

Pero esta vez fueron más allá y descargaron una feroz represión contra los Hermanos Musulmanes. Dispararon contra manifestantes desarmados y asesinaron a 1000 personas. El freno de la islamización forzosa —que exigía un vasto conglomerado de progresistas y laicos— quedó totalmente ensombrecido por esta abominable masacre¹⁶.

Lo ocurrido brindó un nuevo ejemplo del comportamiento reaccionario que tienen los gendarmes enfrentados con el islamismo. En Egipto abrieron el camino para repetir el desangre consumado en Argelia y Siria. Pero hasta ahora gozan de una gran protección diplomática internacional. Como todas las potencias necesitan la estabilidad de Egipto, Estados Unidos hizo la vista gorda, Europa y Rusia se mantuvieron en silencio y Arabia Saudita, Qatar e Israel aprobaron enfáticamente al ejército.

Sólo Turquía levantó la voz y no sólo por el debilitamiento de su proyecto poder regional junto a los Hermanos Musulmanes. El mismo movimiento democrático que congregó a millones de manifestantes en El Cairo irrumpió en Estambul.

LA SORPRESA EN TURQUÍA

La reacción contra la islamización convirtió en mayo pasado a la Plaza Taksim, en un espejo de la Plaza Tahir. Una marea de manifestantes ocupó ese lugar durante semanas para rechazar las restricciones religiosas. La movilización estuvo precedida por luchas contra la brutalidad usual de la policía. Contingentes de trabajadores precarizados confluyeron con los jóvenes de clase media opuestos a las prohibiciones confesionales.

A diferencia de Egipto los recortes al laicismo no fueron una improvisación de líderes recién llegados al gobierno. Desde hace once años Turquía padece una administración islámica conservadora. Asumieron con promesas de renovar el viejo estatismo nacionalista, desprestigiado por décadas de autoritarismo y corrupción (Kemalismo). Pero implementaron un viraje neoliberal que acrecentó la desigualdad social.

La gran movilización modificó la realidad de un país agobiado por agresiones sociales y retrocesos democráticos. El contagio de Egipto ilustró cómo se transmiten los anhelos populares en un espacio del Mediterráneo que desborda al mundo árabe

16. Amin Samir "Egipt today: the challenges for the democratic popular moviment", 24-8-2013, samiramin1931.blogspot.com.
Fuentes Pedro, "Triunfo o derrota de la primavera árabe", www.redaccionpopular.com, 04/07/2013.
Kahairy Chedid, "Coup de force des frères musulmans et réactions populaires", Inprecor 590, janvier 2013.

En Turquía no se lograron las victorias obtenidas en Egipto o Túnez, pero el gobierno de Erdogan quedó muy debilitado. Ya no puede presentarse como un ganador de la primavera, ni continuar con tanta displicencia sus peregrinajes para disputar hegemonía regional con Arabia Saudita y las monarquías del Golfo.

La clase dominante turca tantea sus posibilidades sub-imperiales. Ha lucrado con el alto crecimiento de los últimos veinte años y ya forjó fuertes lazos con la Unión Europea y las economías árabes. Pero la inesperada irrupción popular amenaza sus proyectos. Turquía es parte de las revueltas y no un modelo para superarlas. El usurpador potencial de las protestas ha quedado contagiado por la oleada que pensaba desactivar¹⁷.

El gobierno afronta un efecto adicional más severo de esta convulsión. La confluencia de guerras circundantes y demandas democráticas ha potenciado las posibilidades de independencia de los kurdos. Los derechos nacionales de esta comunidad son negados por todos los países de la región. Pero los kurdos han logrado establecer una región autónoma en Irak y están consumando esta misma construcción en Siria. Allí batallan en forma simultánea contra los gendarmes de Assad y los batallones yihadistas.

El paso siguiente sería la extensión de esa conquista a zonas kurdas de Turquía. Al cabo de treinta años de heroicas luchas están forzando una negociación con el gobierno. Esas tratativas son favorecidas por la conmoción que sacude a la región¹⁸.

Las respuestas democráticas contra la islamización forzosa se perfilan en varios países como un camino de prolongación de la primavera. El otro sendero es la resistencia a los crímenes del yihadismo. Túnez ocupa un lugar central en esa batalla. La manifestación de repudio al asesinato del líder de la izquierda congregó un millón de personas y rompió todas las restricciones a la presencia de mujeres. En medio de una huelga general dio lugar a la movilización más imponente de la historia de ese país¹⁹.

COMPARACIONES CON AMÉRICA LATINA

Cualquier acontecimiento político-social en un lugar del mundo árabe tiene un rápido impacto sobre otra localidad. Así ocurrió con la primavera y con la ofensiva posterior para sepultarla. Estos efectos confirman la existencia de un universo común, resultante de condiciones históricas similares. Como en América Latina sucede lo mismo, ciertas comparaciones son pertinentes.

Medio Oriente ha padecido el demoledor impacto del neoliberalismo. Las presiones por privatizar, abrir los mercados, reducir el gasto social y eliminar subsidios a los alimentos masificaron el desempleo y la precarización del trabajo. Como en Latinoamérica millones de jóvenes fueron empujados al desamparo. No pueden subsistir en sus países y tienen vedada la emigración a Europa, en un marco de elevada presión demográfica. Estos desposeídos encendieron la mecha de la primavera, cuando un vendedor tunecino se inmoló para protestar contra las prohibiciones a la venta callejera²⁰.

Las demandas democráticas contra los regímenes semi-dictatoriales han sido el elemento unificador de las movilizaciones. Como en América Latina la exigencia de nuevas Constituciones irrumpe en todas partes.

Estados Unidos le asigna al Medio Oriente una importancia estratégica semejante al sur del hemisferio americano. Depreda el petróleo y los recursos naturales de ambas regiones con la misma impunidad. Las dos zonas han padecido históricamente un trato colonial de patio trasero. El canal de Suez estuvo sometido a un control imperial similar al canal de Panamá. Las bases militares del Pentágono en Arabia Saudita cumplen la misma función que las instalaciones en Colombia y las amenazas de bombardeo a Irán son semejantes al chantaje que soporta Venezuela.

Por estas razones en Medio Oriente predomina la misma hostilidad popular hacia el imperialismo que se observa en América Latina. Algunas comparaciones que se establecieron inicialmente entre la primavera y las revoluciones de terciopelo en Europa Oriental omitieron este dato. Aunque la clase media liberal

17. Ver: Rodríguez Olga, "Turquía", *eldiario.es*, 6-6-2013. Kurkcigil Masis, "Après la revolte", *Inprecor* 595-596.

18. Ver: Mohamed Hasan, "Entrevista" responsable de relaciones exteriores de PYD *luchainternacionalista.org* 08/05/2013

19. Alba Rico, "Túnez funeral, resurrección, peligro", *Rebelión* www.rebelion.org, 09/02/2013.

20. Ver: Petras James, "Las raíces de las revueltas árabes y lo prematuro de sus celebraciones" www.rebelion.org, 06/03/2011.

comparte los valores norteamericanos, la sublevación árabe no irrumpió para copiar a Occidente. Estuvo motivada por el rechazo a las tiranías que amparó el imperio.

Estados Unidos conoce esa animadversión. Celebró la caída del muro de Berlín, pero no el derrumbe de sus titeres de Egipto o Túnez. Ha vivido el desplome de Mubarak con el mismo pesar que el destronamiento del Shá de Irán.

Pero los procesos políticos de América Latina han seguido un rumbo muy diferente. La región no sufrió destrucciones bélicas, ni desangres internos. Las tragedias de Irak, Argelia o Siria son vistas como acontecimientos lejanos.

Esta diferencia obedece a muchas razones, pero un aspecto central ha sido el dispar destino de las tradiciones nacionalistas, progresistas y de izquierda, que se reconstituyeron en Latinoamérica y declinaron en los países árabes. La expectativa de una recuperación de ese legado bajo el impulso de la primavera no se verificó. Al contrario, las organizaciones político-religiosas conservadoras han consolidado su predominio, en desmedro del laicismo antiimperialista²¹.

En América Latina la derecha actúa a través de los medios de comunicación, los partidos y el dinero. La iglesia católica ha perdido fieles y compite con una multitud de sectas evangélicas. No existe ninguna fuerza regresiva a escala regional comparable con el enraizamiento logrado por la Hermandad Musulmana²².

Esta disparidad de caminos se expresa en la pujanza de los ideales de unidad latinoamericana, en contraste con el retroceso que afronta el panarabismo. Esta meta quedó inicialmente golpeada por el fracasado ensayo de una República Árabe Unida (1957-61), por las derrotas de Palestina frente a Israel y por la decadencia del Baath. La guerra actual en Siria refuerza esta regresión. Existen algunos síntomas de resurgimiento del nasserismo, pero todavía no indican una tendencia y están muy lejos de cualquier proceso latinoamericano conectado al ALBA.

Ciertamente las experiencias nacionalistas de la segunda mitad del siglo XX legaron más frustraciones que realizaciones en América Latina. Pero en ningún país se registró la degradación que tuvieron los regímenes de Argelia, Irak, Libia o Siria.

Esta diferencia se extiende también a la presencia de la izquierda, que en América Latina logró permanencia a través la revolución cubana. Esta continuidad ha sido retomada por Bolivia y Venezuela. La izquierda árabe protagonizó experiencias de gobierno (Yemen) y alcanzó arraigo (Irak, Siria), pero sufrió traumáticas derrotas y no pudo conservar su influencia.

En última instancia las diferencias entre ambas regiones obedecen a condicionamientos históricos muy dispares. La secularización que conquistó América Latina con las revoluciones de la Independencia del siglo XIX, nunca fue lograda por el mundo árabe.

Ese proceso permitió forjar estados nacionales con rasgos modernos de laicismo y relativa separación de la iglesia y el estado. Las revoluciones burguesas fueron incompletas pero facilitaron una tradición democrática, que se proyectó a las luchas sociales y a los movimientos populares de la última centuria. Por el contrario en los países árabes subsistió la tutela teocrática y los privilegios religiosos-educativos de los clérigos del Islam. Esta carga torna más compleja la batalla de los movimientos progresistas²³.

UNA RESPUESTA DESDE LA IZQUIERDA

Los debates en la izquierda han sido muy dispares desde el comienzo de la primavera. Las posturas actuales en torno a Siria reproducen lo ya discutido frente a Libia. No es sencillo tomar posición frente a situaciones alejadas de un campo progresista visible.

21. Ver: Tariq Ali, "Os movimientos dos jóvenes indignados", noviembre 2011 www.cubadebate.cu/Noticias, 30/11/2011.

22. Ver: Guerrero Modesto, "La cruzada de un Papa feliz y preventivo", www.kaosenlared.net, 10/06/2013.

23. Un análisis muy completo en: Amin Samir, *El mundo árabe: raíces y complejidades de la crisis*, Ruth. La Habana, 2011.

En Medio Oriente proliferan los grises y existen formaciones de derecha e izquierda en los bandos en pugna. También abundan las paradojas y las coincidencias de opuestos. Los nazis de Europa apoyan a Assad porque son islamofóbicos y varios partidos comunistas lo sostienen, como un dique de contención de los Estados Unidos.

Pero frente a la inminencia de un bombardeo hubo total unanimidad en el rechazo a la intervención imperialista. Todas las corrientes subrayaron que el pueblo sirio debe adoptar sus propias decisiones sin ninguna interferencia externa. Si Estados Unidos bombardea las consecuencias serán más adversas para la población. No hay que repetir lo ocurrido con Noriega en Panamá o con Sadam en Irak. Son los ciudadanos de cada país y no los marines, quiénes deben juzgar a los tiranos.

Las caracterizaciones acertadas de la situación siria subrayan que hubo un legítimo levantamiento democrático, reprimido por el gobierno y copado por los agentes de Estados Unidos y las milicias yihadistas. Esa usurpación acentuó las tensiones intercomunitarias y desembocó en una guerra civil sin resultados progresistas a la vista. En estas condiciones el triunfo de uno u otro, no abriría horizontes de independencia nacional, democratización o mejoras sociales.

Libia ofrece un antecedente cercano de esta misma encerrona. Una rebelión inspirada en demandas democráticas fue dominada por clanes serviles del imperialismo y las empresas petroleras. Gadafi no cayó como Mubarak o Ben Ali por el descontento popular. Fue tumbado mediante una operación militar controlada por la OTAN²⁴.

Una forma de evitar la repetición de ese desenlace o su opuesto (masacres de la oposición como en Argelia) sería el fin de las hostilidades, gestado a partir de tratativas concretadas por los sectores progresistas. Es la propuesta promovida por algunas personalidades y movimientos sociales embarcados en la campaña por la "Paz con Justicia". Trabajan con sectores de ambos campos para alcanzar un alto el fuego y la apertura de negociaciones. Denuncian la intervención del imperialismo y el peligro de un desmantelamiento colonial de Siria²⁵.

Esta iniciativa es totalmente ajena a las negociaciones que desarrollan Obama y Putin y a las propuestas de la Liga Árabe o los gobiernos europeos. La paz debe discutirse por abajo, retomando las demandas democráticas que originaron la crisis actual y reconociendo los reclamos nacionales kurdos.

Una propuesta de ese tipo fue impulsada por dirigentes latinoamericanos del ALBA durante guerra en Libia. Denunciaron el cerco imperial, la zona de exclusión de la OTAN y la acción del espionaje norteamericano. Promovieron una mediación entre ambas partes, que hubiera sido más progresiva que el derrocamiento de Gadafi por los agentes del Pentágono.

Frente a Siria estas propuestas han sido acompañadas en ciertos casos por categóricas actitudes de apoyo al gobierno de Assad. Especialmente el gobierno de Venezuela realiza visitas de solidaridad y explicita ese sostén. Esta actitud se explica por la percepción de una amenaza imperial semejante.

Existen abrumadoras pruebas de las conspiraciones que impulsan la CIA y el Departamento de Estado, para repetir en Sudamérica las agresiones de Medio Oriente. Frente a este peligro los gobiernos del ALBA construyen alianzas internacionales con los adversarios de Estados Unidos (Rusia, China, Irán), para asegurarse protección defensiva.

Esta estrategia es totalmente comprensible y legítima, pero no obliga a ningún elogio de Assad. Existen numerosos antecedentes de alianzas militares y convergencias diplomáticas, que eluden opiniones sobre los gobiernos involucrados en los acuerdos. Esta omisión sería particularmente pertinente, frente a un régimen que acumula tantas acusaciones.

24. Matteuzzi Maurizio, "La primavera murió en Libia", www.pagina12.com.ar, 22/10/2011.

25. Ver: Houtart Francois, "The Syrian conflict: analysis and reflections" www.iaen.edu.ec, 31/05/2013. También Armanian Nazanin, "Seis propuestas para la paz", www.aporrea.org/, 08/09/2013.

Los movimientos sociales, las organizaciones populares y los intelectuales de izquierda no cargan con las obligaciones que afrontan los funcionarios de cualquier estado. Tienen la posibilidad de exponer abiertamente su opinión sobre Siria. Decir la verdad es indispensable para actuar como militantes solidarios con los sufrimientos de cualquier pueblo.

Pero esta responsabilidad debería extenderse también a muchos críticos de Evo, Maduro y Fidel, que exigen pronunciamientos reñidos con las necesidades de defensa que afrontan los procesos revolucionarios o radicales. Olvidan que no es lo mismo escribir un manifiesto que confrontar diariamente con alguna amenaza del Pentágono. Si la revolución cubana ha logrado resistir durante 50 años y Venezuela o Bolivia evitaron la sangría que padece Medio Oriente, es porque alguien supo actuar con la inteligencia que no demuestran los objetores.

DOS POSTURAS ERRÓNEAS

Algunas corrientes de izquierda estiman que el levantamiento democrático inicial en Siria se ha profundizado y radicalizado, hasta convertirse en una revolución popular que tiende a tumbar al régimen. Asignan un carácter progresista a la dirección de este movimiento, desestiman la influencia norteamericana y consideran que los yihadistas cumplen un rol secundario.

Partiendo de esta caracterización promueven la victoria de la oposición, desechan las convocatorias al diálogo, reclaman el reconocimiento internacional de los rebeldes como fuerza beligerante y exigen la entrega de armas a este sector²⁶.

Pero esta postura es contradictoria con el rechazo de un bombardeo norteamericano que debilitaría al enemigo a vencer. El Pentágono es el gran proveedor de las armas pesadas que se solicitan y el Departamento de Estado es el principal interlocutor, para jerarquizar la relevancia internacional de la oposición. Varios sectores del *establishment* estadounidense toman en cuenta ese rol para motorizar una política más activa contra Assad.

Se podría alegar que esta coincidencia con el imperialismo tiende precedentes históricos en movimientos populares, que concertaron compromisos con las potencias para sostener sus luchas nacionales. Los irlandeses del IRA aceptaban armas del Káiser y los maquis franceses recibían pertrechos de los norteamericanos. ¿Pero la derrota de Assad equivaldría al desmoronamiento de Hitler? ¿Los marines y los yihadistas se asemejan a las resistencias europeas en las guerras mundiales?

Es más sensato comparar al grueso de las milicias de la oposición siria con los kosovares de Europa Oriental, que se transformaron en agentes OTAN o con los afganos que devinieron en talibanes. La escalada bélica aumentó la subordinación de esos sectores a sus sponsors imperiales. Hay muchas discusiones sobre la gravitación de los yihadistas, pero actúan como fascistas y nunca podrían integrar un campo progresista.

El antecedente libio es muy esclarecedor, puesto que allí se extinguió la progresividad de los opositores cuando se situaron bajo la egida de OTAN. Visto retrospectivamente es evidente la distorsionada idealización que hicieron algunas vertientes de la izquierda de los denominados "rebeldes". No sólo fue erróneo reclamar armas para un sector que ya recibía un arsenal desde Qatar, Arabia Saudita y Estados Unidos, sino también aprobar la "zona de exclusión" que establecieron las potencias occidentales sobre el espacio aéreo de ese país²⁷.

La victoria de la oposición no fue un "triunfo popular". Una coalición de fuerzas reaccionarias ganó la partida y reforzó la gravitación del imperialismo en la zona. Este balance es evidente para cualquier observador. No lo pueden registrar quiénes adoptan una actitud de celebración ingenua de cualquier revuelta. Suelen omitir quién sostiene los levantamientos y cuáles son los propósitos e intereses de su dirección²⁸.

26. Ver: Izquierda Socialista, "Repudiamos la intervención imperialista", www.izquierdasocialista.org.ar/comunicados/db/332.htm 29/08/2013.

27. Este balance en: Selfa Lance, "Revolution, US intervention and the left", socialistworker.org, 29/03/2011.

28. Este problema en: Castillo José, "El pueblo libio está terminando con la dictadura", argentina.indymedia.org, 23/08/2011.

La postura opuesta considera que la guerra en Siria es un resultado unívoco de conspiraciones imperiales perpetradas a través de mercenarios, para socavar a un gobierno tolerante, laico y embarcado en la continuidad del proyecto panárabe²⁹.

Otras variantes más atenuadas de esta visión silencian el problema. Suelen denunciar la intervención del imperialismo, evitando cualquier mención de Assad, como si se libraría una batalla abstracta sin protagonistas de carne y hueso.

Estas miradas cierran los ojos ante el horror creado por las masacres de familias indefensas. Al omitir la existencia de estos hechos o atribuirlos a infiltrados externos se reproduce un viejo vicio de negación. Esa actitud condujo durante décadas a ignorar los crímenes de Stalin y propinó un terrible daño a la causa del socialismo.

No tiene sentido edulcorar la imagen de Assad con fantasiosos supuestos de progresismo. Encabeza un régimen opresivo que enterró todos los vestigios del nacionalismo antiimperialista. La demonización norteamericana no debe conducir a reivindicar lo indefendible.

Con esta misma actitud algunos autores presentaron a Gadafi como un coronel patriótico, que antes de su asesinato preparaba la radicalización revolucionaria de su régimen³⁰. Esta imagen invierte la realidad. El coronel transitaba por un carril opuesto de compromisos con las empresas petroleras occidentales, para reforzar políticas neoliberales al servicio de los clanes privilegiados.

La defensa de Asad como reacción a la barbarie que despliega el imperialismo constituye una inadmisibles simplificación. Una gran variedad de criminales pululan por la escena contemporánea. Los maxi-genocidas del Pentágono coexisten con los mini-genocidas del mundo árabe.

La reducción de complejos procesos políticos a una simple oposición entre dos campos impide entender lo que está ocurriendo. El ultimátum de “estar con uno u otro” termina generando el desprestigio de la izquierda. Es la mirada binaria que condujo a aceptar la invasión rusa a Checoslovaquia o la represión de Tian An Men. La acción criminal de los talibanes enfrentados con Washington demuestra que algunos adversarios coyunturales de Estados Unidos no son mejores que el imperio.

La izquierda no debe callar. Cuando se resigna a la “Realpolitik” olvida su compromiso con la defensa del derecho básico a la vida. Con esa renuncia empieza la sutil adaptación a lo que siempre ha combatido.

PRINCIPIOS, TÁCTICAS Y POSIBILIDADES

En Medio Oriente las fuerzas reaccionarias están ubicadas en varios bandos. Actúan con el imperialismo, con ejércitos represivos y con islamistas conservadores. En ciertas oportunidades predomina la asociación entre estas vertientes y en otros casos el conflicto. No hay someterse al chantaje de optar por alguno de ellos.

Este problema apareció recientemente en Egipto, cuando los militares se hicieron eco de una demanda democrática y masacraron posteriormente a los islamistas. No es admisible que la izquierda se ubique en uno u otro bando. Es tan desacertado defender a un impugnado en las calles, como avalar los asesinatos de los Hermanos Musulmanes. Este problema ha generado una fuerte discusión en ese país³¹.

Otra falsa opción se planteó en Mali frente a la intervención francesa. Algunas justificaciones del operativo alertaron contra los yihadistas y resaltaron la conveniencia de un contrapeso geopolítico a la presencia norteamericana.

Pero también aquí rige el principio de respetar el derecho de cada pueblo a resolver sus conflictos sin injerencia externa. Los yihadistas y franceses son agresores y no artífices de un mal menor. El secesionismo y

29. Thierry Meyssant, www.voltairenet.org/article169438.html 15/04/2011. Gómez Abascal Ernesto, “Siria Continuación de la guerra”, www.rebelion.org, 20/03/2012. Otoni Pedro, “Doctrina Obama y la guerra en Siria” www.telesurtv.net 09/11/2012. Escobar Pepe, “Por quién doblan las campanas. Siria resiste a Washington”, www.voltairenet.org/, 01/01/2013.

30. Escusa Albert, “Libia y la transformación”, ciudadansperlarepublica.blogspot.com, 29/03/2011.

31. Ver: Cruz Alberto, “El suicidio de la izquierda árabe” www.nodo50.org 15/08/2013 Alba Rico Santiago, “Todos en contra de la democracia”, www.aporrea.org/internacionales 09/09/2013.

32. Ver debate entre; Amin Samir “Mali, Janvier 2013” www.legrandsoir.info/ 09/02/2013, -Amin Samir “Repond sur le Mali” www.m-pep.org 04/02/2013, Drweski Bruno, Page Jean Pierre, “Mali gauche proguerre et recolonisation”, www.legrandsoir.info/ 09/02/2013. Martial Paul, “Sobre el apoyo de Samir Amin a la intervención francesa” www.kaosenlared.net/ 04/02/2013. También CADTM África condena la intervención Mali, cadtm.org/L.31/01/2013.

las ambiciones imperiales son igualmente nefastas y la izquierda no tiene porque resignarse a elegir entre opciones regresivas³².

Ciertamente no alcanzan los enunciados generales y en cada circunstancia se plantean formulaciones tácticas que priorizan uno u otro peligro. Frente al inminente bombardeo norteamericano a Siria tiene evidente primacía la denuncia de esa intervención. En ese momento la crítica al régimen de Assad debe quedar inscripta en la batalla central contra el imperialismo.

Conviene recordar que cuando el criminal Hitler invadió la URSS gobernada por el criminal Stalin, la izquierda se colocó en el campo soviético, sabiendo que la derrota del nazismo era indispensable para cualquier proyecto democrático. Lo mismo vale para el ataque de Thatcher contra Malvinas bajo la dictadura de Galtieri o la invasión norteamericana a Irak bajo la tiranía de Sadam. Las abstracciones neutralistas son particularmente inconvenientes en estos casos.

Los tres principios que guían a la izquierda –rechazo de las intervenciones imperialistas, oposición a los dictadores y solidaridad con los pueblos sublevados– adoptan formas muy diversas en cada circunstancia.

Estos debates seguramente continuarán, puesto que el mundo árabe atraviesa una conmoción sin precedentes. Todos los mitos sobre la pasividad de ciertos pueblos han quedado desmentidos por los acontecimientos de Medio Oriente.

Se obtuvieron grandes victorias en Egipto y Túnez, pero el desenlace de Libia marcó un giro hacia la contraofensiva derechista. Esta arremetida se ha extendido a Siria y la reacción ensaya varios caminos para sepultar los anhelos populares. Pero El Cairo y Estambul han demostrado que la batalla continúa.

Medio Oriente afronta un contradictorio escenario de luchas y tragedias. La primavera ha devenido en un duro otoño y puede desembocar en un invierno imperial o talibán. Pero el resultado permanece abierto y en muchos lugares se avizoran despuntes de un verano democrático. Hay esperanzas y posibilidades de alcanzar esa estación.

RESUMEN

La suspensión del bombardeo a Siria ilustró la oposición que enfrentan las agresiones imperialistas. Pero Estados Unidos mantiene su propósito de destruir a un régimen adversario, impedir el resurgimiento de Rusia y frenar el desarrollo nuclear de Irán. No puede repetir Libia en una región que concentra complejas disputas geopolíticas.

Arabia Saudita y Qatar sostienen otro eje reaccionario, mientras Israel consolida la desposesión del pueblo palestino. Los yihadistas cumplen un papel análogo al fascismo y son enemigos de la unidad antiimperialista árabe.

La revuelta democrática en Siria se ha transformado en un desangre manipulado por potencias rivales. Esta involución tiende a repetir lo ocurrido en Irak o Argelia. Las destrucciones imperiales, confesionales y estatal-militares permiten remodelar la estrategia norteamericana. Pero la primavera recobra vitalidad en la oposición a la islamización forzosa que ha irrumpido en Egipto, Turquía y Túnez.

Existen semejanzas con América Latina en los efectos del neoliberalismo, las dictaduras y la dominación extranjera. Pero el predominio confesional y el declive del nacionalismo radical y la izquierda reflejan experiencias políticas y condicionamientos históricos muy diferentes.

La guerra en Siria carece de horizontes progresistas y las campañas por una “Paz con Justicia” aportan una salida. Las obligaciones diplomáticas que enfrentan los gobiernos no se extienden a los movimientos sociales.

El antecedente de Libia demuestra cuán erróneo es el apoyo a los “rebeldes” o al régimen. No existen sólo dos campos en disputa. La primavera ya ha devenido en un duro otoño y puede desembocar en un invierno imperial. Pero también despuntan perspectivas de un verano democrático.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

AMIN SAMIR, “Le printemps arabe”, [www.mouvements](http://www.mouvements.org), 01/06/2011.

BORON ATILIO, “Sangre sudor y lagrimas”,
[www.pagina12](http://www.pagina12.com.ar), 24/08/2011.

CALLONI STELLA, “La perversión de las agencias
estadounidenses y europeas”, encuentrosindical.org/

CANTELMÍ MARCELO, “Otro modelo fallido de democracias
imperiales”, www.clarin.com/, 08/12/2012.

CAPELÁN JORGE, “Libia y los intelectuales”,
[www.argenpress](http://www.argenpress.com), 26/08/2011.

CAVIASCA GUILLERMO, “Las contradicciones de las protestas en
el mundo árabe”, [argentina-socialista.blogspot](http://argentina-socialista.blogspot.com), 30/08/2011.

EL SHARIEF AZELDIN, “La révolution vue de l'intérieur”,
Inprecor, juillet, aout, septembre 2011.

ESCOBAR PEPE, ¿Por qué Catar quiere invadir Siria?,
Asia Times www.rebelion.org 28/09/2012.

GELMAN JUAN, “¿Quién uso las armas químicas
en Siria?”, [www.pagina12](http://www.pagina12.com.ar), 22-09-2013.

KLARE MICHAEL, “Sangre por petróleo”. *El nuevo desafío imperial*,
Socialist Register 2004, CLACSO, Buenos Aires 2005.

MOLINA EGUÍA EDUARDO, “Libia una polémica”,
www.pts.org.ar, 27/10/2011.

NAIM MOSIÉS, “¿Qué tiene que ver Auschwitz con
Bengazi?”, elpais.com/diario/2011, 27-3-2011.

NAIR SAMI, “La guerra anunciada”, *El País*, 16-11-2012.

NYE JOSEPH, “La historia no absolverá”, [www.
project-syndicate.org](http://www.project-syndicate.org), 11/03/2013.

SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS: “SIRIA: ESTAMOS CON LA
REVOLUCIÓN POPULAR”, 31-8-2013 06/09/2013.

STEFANONI PABLO, “Las izquierdas frente a la
guerra”. www.aporrea.org/internacionales.

TANURO DANIEL, GASPARINI MAURO, “La izquierda
europea y la trampa de las alternativas infernales”,
www.rebelion.org/noticia, 10/09/2013.

WALLERSTEIN INMANUEL, “El ataque militar estadounidense a
Siria está en suspenso”, [www.plumaypincel](http://www.plumaypincel.com), 23-9-2013.

TRANSICIÓN, REFERENDO Y CONSTITUCIÓN CAMINO A LA II REPÚBLICA

1. Agradezco sinceramente a quienes leyeron el borrador de este texto y me hicieron valiosas observaciones.
2. La vinculación del ELN al proceso de paz es imprescindible para el desarrollo y culminación exitosos del mismo. Los tiempos son problemáticos en los diálogos de paz; la sociedad no puede compartir ni los tiempos apremiantes del gobierno en función de la agenda electoral, ni los tiempos indefinidos de las Farc-Ep, ni los tiempos sin oportunidad del ELN que está desaprovechando las circunstancias favorables hoy existentes tanto gubernamentales, como societales e internacionales. Si el cese bilateral de fuegos se compaginara con tiempos acotados para los diálogos la sociedad apoyaría el proceso con más entusiasmo. Sin duda alguna, la oportunidad de la paz digna es hoy.
3. El Presidente Juan Manuel Santos ha tenido el acierto de identificar reformas que se corresponden temáticamente con las aspiraciones de las mayorías colombianas: educación, justicia, salud, pensiones, tierras, pero en todas ellas se ha quedado corto, no se pone en plan de concertar sus términos con los sectores con plena razón movilizados en cada caso y termina retirándolas o, las que llegan a adoptarse, como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, están lejos de funcionar satisfactoriamente. Otras son francamente contrarias al ejercicio de derechos reconocidos como la disponibilidad fiscal que contraría la prioridad del gasto social consagrado por la propia Carta. Olvida el gobernante que verdaderas reformas sociales no pueden hacerse sin alto grado de organización y movilización de la ciudadanía.

Luis I. Sandoval M.

Estudios de Filosofía y Economía.
Presidente Colegiado de Redepaz.
Investigador social. Columnista de *El Espectador*, *Caja de Herramientas*, *Desde Abajo*, *Izquierda*, *Análisis Político*. Coordinador del Centro de Estudios Políticos Democracia HOY

El diálogo cruzado –sociedad, gobierno, insurgencia– quizá sea como lo planteaba Jorge Luis Borges: “*El diálogo tiene que ser una investigación y poco importa que la verdad salga de uno o de boca de otro*”.

PERTINENCIA DE LA RELACIÓN TRANSICIÓN - REFERENDO - CONSTITUCIÓN¹

No es extraño que se hable de *nueva constitución* en un contexto de diálogos de paz. Ello es así porque el alzamiento armado se funda en el desconocimiento del orden constitucional vigente. Al dejar las armas los insurgentes consideran que su incorporación a la vida civil debe hacerse en el marco de una refundación institucional, suponen tener el derecho a ser cofundadores de las instituciones que en adelante van a reconocer. Realmente son dos las posibilidades cuando se termina un conflicto armado interno de naturaleza política: incorporarse al pacto social vigente en la sociedad receptora o dar lugar a un pacto social fundante con el sentido de nuevo comienzo en la vida institucional de esa sociedad.

Cuando el gobierno de Colombia dialoga con las FARC-EP, y posiblemente también con el ELN, en busca de una salida política al conflicto armado interno², aboca a la sociedad a elegir entre uno de estos dos caminos. La opción que se escoja, por acuerdo, formará parte de un largo *proceso de*

transición cuya característica tendencial es sacar las armas de la política, tanto las de tinte derechista como las de tinte izquierdista. Al mismo tiempo se estarán buscando, por supuesto, condiciones reales para que el monopolio de la fuerza, en manos de instituciones legítimas, sea ejercido con equilibrio a través de fuerzas armadas realmente gobernadas por el poder civil, alejadas de los desuetos esquemas de la seguridad nacional y la guerra interior.

De las fuerzas armadas reformadas se espera que cooperen decididamente con la justicia en poner fin al fenómeno del paramilitarismo, a las mafias originadas en el narcotráfico y a las denominadas bandas criminales (BACRIM).

Por eso este texto va a referirse a la relación *transición - referendo - Constitución*, a cada elemento por separado y a la conjunción de los tres. Se busca contribuir así a dilucidar el camino para acceder a un auténtico proceso paz que se encamine a la transformación de Colombia superando el carácter *gatopardista* de las reformas hasta ahora emprendidas por el Gobierno Santos³.

Al terminar mediante diálogos, no por la victoria de una fuerza sobre la otra –obviamente las guerrillas no doblegan al Estado, pero tampoco éste extermina a las primeras– es decir, un conflicto armado que en cierta forma termina *sin vencedores ni vencidos* tiene la posibilidad de acceder a un cambio institucional como el aquí bosquejado. Tal camino podría eventualmente conducir al surgimiento de la II República, a semejanza de los cambios y tránsitos históricos observados en la República Francesa, o a los observados, más cerca temporal y geográficamente, en nuestro propio continente latinoamericano.

REFRENDACIÓN DE ACUERDOS Y CONSTITUYENTE

El nuevo interés, la polémica pública y académica, sobre este tema de la Constituyente vuelve a la palestra desde que el vocero de las FARC-EP, Iván Márquez, lo planteó en Oslo en el inicio de las conversaciones de paz (octubre 2012) que luego prosiguieron en La Habana (noviembre 2012). El tema, por el apoyo de numerosos sectores sociales, llegó con fuerza al Foro Político acordado en la Mesa de Conversaciones y realizado por el PNUD y la Universidad Nacional del 28 al 30 de abril de 2013 en Bogotá.

La tesis de los insurgentes ha sido que la refrendación de los acuerdos de paz debería hacerse a través de una Asamblea Nacional Constituyente con amplia participación y representación popular⁴. El gobierno, en cambio, a través del Jefe de la Delegación gubernamental en los diálogos, Humberto de la Calle, del Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo, y del propio Presidente de la República, Juan Manuel Santos, ha expresado, en forma reiterada, que en ninguna circunstancia se contempla la realización de una Asamblea Constituyente y que los Acuerdos se refrendarían por medio de un referendo en el marco de un proceso de transición⁵. La refrendación visualiza el Gobierno vía referendo y las FARC-EP vía constituyente. Sin embargo, es preciso observar que al respecto aún no hay tesis formalmente presentadas por las partes porque a ese punto no se ha llegado en la Mesa de La Habana.

En esos términos están las posiciones iniciales, pero como ocurre en todo proceso político, tales posiciones son susceptibles de variación en razón de los nuevos equilibrios, comprensiones y confianzas, que se van ganando entre los protagonistas de los diálogos, en razón del trámite que se dé a la correlación de fuerzas entre ellos, no se olvide que hasta ahora se trata de diálogos en medio del conflicto, pero también en razón de la presencia, que puede llegar a ser muy fuerte y definitiva, de terceros actores, sobre todo de los que pueden surgir en la sociedad en cuanto la terminación del conflicto, su solo anuncio e inminencia, se traduzca en nuevas e inesperadas dinámicas políticas.

Desde la sociedad civil y política, en cuyo seno están los miles y millones de víctimas del conflicto que se cierra, con la fuerza moral de las mismas y con la potencialidad creativa y constituyente de la ciudadanía, puede emerger uno o varios actores políticos –un amplio sujeto plural articulado– que jueguen muy significativamente en las definiciones finales del proceso.

Un nuevo sujeto político en la vida colombiana, surgido de la iniciativa ciudadana y dispuesto a hacer uso de la potestad soberana que le corresponde, podría imaginar y recorrer una ruta que articule, asumiéndolas como complementarias, la idea constituyente en la que insisten los insurgentes y la idea de transición en la que enmarca el gobierno su política de paz, empleando el recurso del referendo como un eslabón para darle viabilidad a las dos propuestas. En efecto, el referendo ratificador de los acuerdos de paz podría al mismo tiempo ser un referendo que prevea y decida la realización, en un plazo determinado, de la nueva asamblea nacional constituyente fijando el temario del cual ella se ocuparía.

ESTAMOS EN TRANSICIÓN

Lo que al presente ocurre en Colombia con epicentro en los diálogos de paz puede perfectamente asumirse como un proceso de transición. Ahora bien, cada proceso de transición tiene sus propias vías y características y comporta un sentido peculiar de los cambios que lo materializan⁶. ¿Cuál es el cambio que se visualiza en Colombia cuando se habla de transición? La transición a la paz guarda relación con el tipo de confronta-

4. Las FARC-EP, sus voceros en la Mesa, han hecho frecuentes declaraciones en este sentido. En el Foro Político de fines de abril 2013 muchos sectores sociales y políticos plantearon este tema en las Comisiones de Trabajo. A la vista tengo documento de Poder Ciudadano movimiento que orienta la ex Senadora Piedad Córdoba, distribuido en el Foro; documento del académico Jairo Estrada Álvarez de la Universidad Nacional titulado *Política Neoliberal: Entre las elecciones y la constituyente*, publicado en el N° 31 de la Revista virtual Izquierda de marzo de 2013; la Revista Taller del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales CEIS, número 32, mayo-julio de 2013, donde se encuentran estos artículos: ¿Es necesaria la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente? por Miguel Ángel González y *Un Conveniente Repaso a la Historia de la Asamblea Constituyente de 1991 y la Insurgencia* por Roberto Romero Ospina.

5. Conferencia del Alto Comisionado de Paz, Sergio Jaramillo, *La Transición en Colombia*, dictada en la Universidad Externado de Colombia el 9 de mayo de 2013. En varias oportunidades se hará referencia a esta intervención; el texto que se tiene a la vista es el que apareció en el periódico El Tiempo el 14 de mayo de 2013.

6. Schmitter, Philippe, *Veinticinco años, Quince hallazgos*, publicado originalmente en *Journal of Democracy* Vol.2º, N° 1, 2010, traducción de Hernán Toppi.

7. En Colombia no se han consolidado ni la categoría de *dictadura* para caracterizar el régimen político, ni la de *guerra civil* para nombrar el prolongado enfrentamiento bélico interno que ha experimentado el país. En cambio, aunque en el lenguaje corriente y popular se habla de *la violencia* y de *la guerra*, en los últimos años se ha abierto camino la expresión *conflicto armado interno* seguramente por influencia del Derecho Internacional Humanitario cuyos Convenios básicos fueron ratificados por Colombia, así como los Protocolos adicionales de tales Convenios. El conflicto armado interno (no internacional) es un conflicto que tiene lugar “... en el territorio de una Alta Parte contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente Protocolo” (Protocolo II, Art.1). A este conflicto se le reconoce carácter político en la actualidad. Sobre el carácter social hay más controversia por cuanto es indudable que lo tuvo en sus inicios y lo sigue teniendo en sus intencionalidades, pero la causa armada no ha logrado ser la expresión del conflicto social en su conjunto, ni los actores y movimientos sociales delegan su vocería y representación en las insurgencias que se dicen sociales. La mezcla de *orden y violencia* que ha sido la historia de Colombia durante un siglo, pero sobre todo a partir de 1948, sin copar el espacio geográfico y social de la nación, es una constatación que sirve a efectos de dimensionar y encontrar el sentido y características de la transición.

8. Una explicación de las categorías orden y violencia y su aplicación a Colombia puede verse en la rica obra del Profesor Daniel Pecauc. En particular es útil escuchar la conferencia dictada por él en la Universidad EAFIT de Medellín, el 9 de mayo de 2011: *Los nuevos actores y escenarios del orden y la violencia en Colombia*. <http://envivo.eafit.edu.co/EnvivoEafit/?p=3486>

9. Sabido es que el fascismo no es otra cosa que la derrota de las organizaciones sociales y políticas que las clases trabajadoras crean bajo el amparo de la democracia liberal.

10. Movimiento 19 de Abril M19, Ejército Popular de Liberación EPL, Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT, Movimiento Indígena Manuel Quintín Lame MAQL, Corriente de Renovación Socialista CRS.

11. El Alto Comisionado deriva el concepto de transición del Acuerdo General en la parte final del Preámbulo y plantea: “...una vez firmemos todo cambia porque entramos en esa fase de construcción de paz sin armas, sin la presión y coerción de las armas. Entramos en la transición. Uno podría decir que ese es el verdadero comienzo del proceso de paz, no el fin”. Claro que el momento de firma de acuerdos y de la dejación de armas forman parte de la transición pero ésta es un proceso que involucra más tiempo antecedente y subsiguiente, más actores, más regiones, más variables que las que atañen a los actores armados y su proximidad. La aspiración, justa, a que en esta oportunidad se le apueste a cerrar el conflicto implica que la transición sea clara y decididamente “*incluyente, participativa y holística*” como plantea la Berghof Foundation en su magnífico *Informe de Políticas de Transición de 2012*, a cargo de Veronique Duduet, Hans Giessmann y Katrin Planta.

ción que se busca superar: o es dictadura, o es conflicto armado interno, o es guerra civil. En Colombia durante el último medio siglo no hemos tenido dictadura ni guerra civil, pero sí conflicto armado interno⁷.

La expresión *conflicto armado* se refiere a esa condición propia y particular de Colombia de ser una mezcla de orden y violencia en la que una precaria institucionalidad democrática, de base electoral reducida, convive con el enfrentamiento, sostenido durante décadas, entre grupos políticos alzados en armas y las fuerzas armadas oficiales, con grave daño de la población civil ajena al conflicto⁸. Esa persistente y mutante mezcla es la que conduce a lo que aquí se denomina *semidemocracia poblada de violencias*: violencia política, violencia económica y social, violencia delincencial, violencia contra la naturaleza, inclusive violencia de género y violencia intrafamiliar.

Semidemocracia porque no es democracia plena, es democracia retaceada, limitada, maltrecha, que funciona a medias y mantiene severas restricciones en materia de libertades y más aun de equidad social. No es una condición en la que las violencias desplacen totalmente a la democracia formal de sentido liberal, sino un contexto en el que las diferentes violencias subsisten endémicamente e impiden el desarrollo, o despliegue, de las distintas dimensiones de la democracia en espacios sociales y territoriales.

La nuestra es una democracia retaceada por el conflicto. Es decir, el conflicto que se inició en 1946 destruyó la república liberal y paralizó el programa demo liberal con violencia represiva y Frente Nacional. Fue una contra revolución democrática que desató un conflicto armado y este a su vez incentivó la contra revolución democrática teñida de elementos bonapartistas y fascistoides⁹. La transición necesaria a la que aquí me refiero es, entonces, la del paso de esa democracia liberal retaceada – limitada, deformada, postergada – a una democracia amplia, plena, o de alta intensidad.

La transición que debe perseguirse y proseguirse al momento de hacer la paz es, entonces, para pasar de la *semidemocracia* poblada de violencias a una *democracia creciente sin violencia*, en primer lugar, sin violencia política. Inmensa tarea que se inició con la incorporación de varias guerrillas a la vida civil a comienzos de los 90 –M19, EPL, PRT, MAQL, CRS¹⁰, que representan los acuerdos de primera generación– y que se continúa y profundiza ahora con la incorporación de las FARC-EP y ELN que serían acuerdos de segunda generación.

El componente territorial que en la actual transición se acentúa con sobrada razón, dada la presencia *sostenida* de los insurgentes en algunas porciones del territorio nacional, no quita que unos y otros, los de fines de los 80 y comienzos de los 90 y los de ahora, puedan reconocerse como pasos reales y efectivos hacia la paz. Sin embargo, por lo que entiendo, el Alto Comisionado (intervención del 9 de mayo) no piensa en una transición temporalmente amplia sino en una forma de transición circunscrita a pasos concretos del trayecto actual agenciado por el gobierno Santos; puede aceptarse que ese empleo del concepto es pertinente, pero también, sin duda, excesivamente limitado.

La transición no es un momento, es un proceso –para el caso de Colombia largo proceso– no solo con presente y con futuro, también con pasado, en el cual la característica tendencial es sacar las armas de la política tanto las de tinte derechista como las de tinte izquierdista según se precisó en el comienzo de este escrito¹¹. Van por lo menos 22 años de transición y, por supuesto, seguirá otro tiempo que es preciso procurar que sea corto, de tal manera que se acerque el momento en que no se hable más de *parapolítica*, *farcpolítica*, *elenopolítica*, *narcopolítica*, ni *bacrimpolítica* porque no ya hay hechos que lo hagan necesario.

El actual gobierno ha reconocido la existencia de conflicto político armado y coherentemente decidió entablar diálogos para buscar la salida política con un sentido de transición (Alto Comisionado 9 de mayo). Muy bien. Pero la transición, para que conduzca a la paz estable y duradera, ha de lograr que el marchitamiento de la confrontación armada se acompañe creativamente del florecimiento de la política y la intensificación de la participación ciudadana, con posibilidades nuevas no solo para los que vienen a la vida civil, no solo en las zonas de mayor confrontación militar, sino para la sociedad entera, sus acciones, asociaciones, movimientos y partidos¹². La transición así entendida comporta al menos cuatro dimensiones: transición del conflicto armado al conflicto civil, transición de la política deformada a la política transformada, transición de un pacto de minorías a un pacto de mayorías y, finalmente, transición de un sujeto político plural desarticulado a un sujeto político plural articulado.

Este horizonte amplio y rico de la transición surge de la sociedad largo tiempo movilizadora por la paz la cual, poco a poco fue clarificando que, más allá de la terminación de la confrontación armada, la paz es un proyecto de país: un país más democrático, más justo y más digno. La idea de los movimientos ciudadanos de paz es *transitar*, pasar, evolucionar de un país con una *democracia de baja intensidad* a un país con *democracia de alta intensidad*¹³.

La teoría, derivada de las experiencias contemporáneas, viene en auxilio de la práctica, es decir, de una transición holística e incluyente que signifique real expansión de la política. Hay transición, según Giuseppe di Palma (1990), “cuando un acuerdo sobre las nuevas reglas de juego democrático ha sido alcanzado y puesto en funcionamiento”. La naturaleza del proceso, que es esencialmente político, hace que sea imprescindible el involucramiento de la sociedad. La sociedad es el lugar (*locus*) de la política, una y otra son consustanciales, la política entendida como el arte de hacer viable y llevar a su plenitud una sociedad.

Por supuesto, la sociedad –civil y política– puede jugar un papel preponderante e imprescindible en los sucesivos pasos de la transición sin necesidad de estar en la mesa de diálogo, si avanza en niveles de cohesión cada vez mayores, si construye soluciones a los múltiples problemas que se presentan necesariamente dentro del proceso, si mantiene una dinámica sostenida de incidencia, si avanza sensiblemente en la construcción de voluntad nacional de paz, si se prepara intencional y sistemáticamente para la etapa más definitiva de todas que es la construcción de paz estable y duradera, si rompe inercias y es audaz cuando es necesario serlo, si la capacidad de movilización en función de parar la guerra adquiere cuando sea preciso el carácter de desobediencia civil¹⁴. Esta intervención incidente de la sociedad en el proceso, si se logra, tiene ni más ni menos el sentido de constitución de un nuevo sujeto político.

CONSTITUIRSE ES LO PRIMORDIAL

La audacia a la vez futurista y realista de gobierno, insurgencia y sociedad, en el contexto de los diálogos de paz, estaría en abrirle la puerta sin vacilación, pero con tino político e histórico, a la idea constituyente, naturalmente sin precipitar una convocatoria que, en las condiciones actuales, podría echar a perder no solo lo que se gane en La Habana sino lo que se ha avanzado en más de 20 años con la Constitución de 1991¹⁵.

Impresiona la generosa participación que anuncia el Alto Comisionado (9 de mayo) a partir del momento en que se firmen los acuerdos y al mismo tiempo el rotundo *no* a la idea constituyente en algún momento del cercano o mediano futuro. Quizá no sea práctico –y en eso concuerdo con el Alto Comisionado– ligar la Constituyente a la refrendación de acuerdos pero sí puede serlo –y en eso me identifico con el ascendiente movimiento social y político– en función de consolidar la transición y ponerle sólido fundamento a la construcción de paz estable y duradera.

Esta, la paz con justicia social y dignidad nacional, es la que necesita asentarse en la constitución de nuevos sujetos sociales, en la ampliación del pacto social y político fundante, en la adopción de reglas de juego democráticas para el conflicto permanente, en la realización de reformas sustantivas, en la or-

12. Ver Ponencia de Redepaz al Foro de Participación Política: *Mayores facilidades de participación para movimientos sociales y sociedad civil en el camino hacia la paz estable y duradera*. Bogotá, abril 28 de 2013.
13. Sobre paz como proyecto de país ver documentos constitutivos de Redepaz (noviembre de 1993), Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz (julio de 1998), Contribuciones a la Agenda de Paz de Colombia Va (2001), Congreso de Paz y País (2002), trabajos de Planeta Paz (15 años), Congreso Nacional de Paz (2005), *Ocho mínimos para la Paz de la Conferencia Episcopal* (2009), Memorias de Evolución Colombia (2010), *El Diálogo es la Ruta – Marcha Patriótica* (2011), Congreso para la Paz con Vida Digna (2013), *Cinep 40 años Apuesta por lo Imposible* (2013), Propuestas de Mesas de Paz para audiencias en el Caguán (1998–2002), entre otros.
14. La sociedad colombiana tiene experiencias sobre formas de desobediencia civil o movilización general con el sentido de formular un mandato destinado a ser acatado por los poderes establecidos. Ejemplos históricos de ello han sido el Paro Cívico contra la dictadura militar en 1957, el Mandato Ciudadano por la Paz en 1997, el rechazo al Referendo en 2003, la acción masiva y pacífica de los indígenas caucanos encaminada a sacar de sus territorios a los actores armados en septiembre de 2012.
15. Pertinente me parece sobre el tema la opinión del Profesor Universitario y Director de Dejusticia Rodrigo Uprimny, que no es contraria a la idea constituyente, pero sí le hace acotaciones importantes: “Una asamblea constituyente soberana me parece inconveniente, pues la Constitución de 1991 sigue siendo globalmente un texto democrático muy apropiado para Colombia... Otra posibilidad es una asamblea constituyente pero no soberana, sino para temas específicos... Una Asamblea con competencia limitada no pondría en riesgo los avances de la Constitución de 1991; y al definirse su composición, podría permitirse una mejor participación de grupos minoritarios como las víctimas y los grupos étnicos... que también tiene peligros, pues una vez convocada podría querer transformarse en una asamblea soberana”. El Espectador, 9 de junio de 2013, pág. 35.

16. En los años 50 y 60 grupos de jóvenes liberales, conservadores e independientes, inquietos ante la crisis del país agitaban la idea de *La II República* (Ediciones Nuevo Signo, 1956), el Maestro Orlando Fals Borda sostuvo la necesidad de dar lugar a la II República (2001). Según Halle, las *Cinco Repúblicas Francesas* son las diferentes etapas en la vida de Francia en que el gobierno republicano ha alternado con otros tipos de gobierno, como monarquías reales, imperiales, etc. A veces la instauración de una nueva república se corresponde con la adopción de una nueva constitución. La V República francesa se inició en 1958 bajo el liderazgo del General De Gaulle y subsiste hasta hoy.

17. Hay numerosos trabajos que analizan estas experiencias, circunscritos la mayoría a casos locales y consignados en medios de reducida circulación. Redepaz trabaja en una próxima publicación sobre Asambleas Constituyentes locales en la cual se procurará incluir una bibliografía lo más detallada posible. Me limito aquí a mencionar el trabajo de Luis Emil Sanabria quien ha sistematizado la metodología de los procesos constituyentes en cuatro pequeñas publicaciones: *I-Momentos para la Democracia, II-Construyendo la Ciudadanía, III-Somos también naturaleza, IV-Somos sueños y realidades*, Redepaz Unión Europea, 2009; el texto de Luis I. Sandoval M. y Oscar Gutiérrez *Poder Constituyente: fuerza social que es preciso liberar*, Revista Derecho y Realidad de la Facultad de Derecho de la UPTC, número 12, segundo Semestre de 2008, y el texto de Mauricio García Villegas *Asamblea Municipal Constituyente de Tarso en Sociedad de Emergencia: acción colectiva y violencia en Colombia*, Defensoría del Pueblo, Bogotá, mayo 2005.

18. De Sousa Santos, Boaventura, *Reinventar la Democracia, Reinventar el Estado*, IldisFes – Abya Yala, Quito, 2004, pág. 38 ss.

19. La Constitución colombiana de 1991 resultó ser un pacto político incompleto e inconcluso: incompleto al no haber logrado incluir –por diversas circunstancias– a todas las guerrillas, inconcluso al dejar de tratar temas de vital importancia para el país, entre ellos el ordenamiento territorial y la reforma de las fuerzas armadas. Ver mi artículo *La Constitución y las Farc* en El Espectador del 10 de julio de 2011. Otros elementos propios del inicio del siglo veintiuno y de la dinámica que hoy viven los países latinoamericano a la cual no se puede sustraer Colombia aconsejan volver a pensar en la actualización de la Carta en la perspectiva de la paz estable y duradera.

20. *“La diversidad de resistencias y de movimientos que atacan una gama amplia de problemas en muy diversas regiones... remite a la emergencia de un sujeto plural que progresivamente se empodera y radicaliza, al tiempo que gana en identidad, autonomía y capacidad de tomar iniciativa política... Este sujeto político plural potencialmente podría constituirse en alternativa de gobierno... La hipótesis es que podría haber en Colombia a partir de la movilización actual un amplio movimiento de convergencia social y política que le abra posibilidades a un gobierno democrático con un programa democrático que sea capaz de cumplir una función de mediación estructural entre la insurgencia y el establecimiento para llegar a una paz justa, imperfecta pero perfectible”*. Luis Sandoval en ponencia al Primer Encuentro de Organizaciones y Movimientos Sociales, agosto 10 de 2012. Ver texto del autor, *Se amplía y radicaliza movilización en Colombia*, Periódico Desde Abajo, enero 20 de 2014.

ganización de un nuevo orden institucional que proyecte la segunda independencia, la segunda república, la república social¹⁶.

Realmente tanto o más que una nueva Asamblea Constituyente lo que importa es el proceso mediante el cual surge y se expresa un verdadero poder constituyente desde abajo y desde la periferia. La experiencia que el movimiento de paz tiene a partir de la Constituyente de Mogotes (1997) –que en los siguientes quince años ha tenido réplicas en cerca de 200 municipios y 4 departamentos (Antioquia, Tolima, Nariño y Valle)– es en el sentido de avanzar en cultura democrática, ejercer ciudadanía activa, involucrar y dar aliento a las nuevas ciudadanías, desarrollar prácticas en profundidad de participación, movilización, deliberación, mandato y voto para configurar el poder público local y para determinar la construcción de políticas públicas favorables al conjunto de la población¹⁷. Ha despuntado en estas experiencias la posibilidad y potencialidad del Estado local y regional como *novísimo movimiento social* según la categorización de Boaventura de Sousa Santos¹⁸.

Pero si es prioritario el proceso constituyente asumido como constitución de sujetos sociales y políticos, no es en absoluto descartable la asamblea constituyente como recurso político para formalizar la inclusión en el pacto fundante de actores –armados, sociales, regionales– que hasta ahora han estado fuera de él (transición de un pacto de minorías a un pacto de mayorías) y para realizar las reformas sustantivas que la transición demanda.

Inclusive podría decirse: si se abrió el largo período de la transición con una asamblea nacional constituyente en 1991, que no alcanzó a ser un pacto social y político de paz plenamente incluyente como se esperaba, ahora al momento en que entran al pacto quienes faltaban, para concluir los asuntos que no alcanzaron a abordarse en el 91¹⁹, y para abordar los nuevos asuntos que han surgido, sería absolutamente pertinente y práctico realizar una nueva asamblea constituyente que cierre el ciclo de la transición y deje ampliamente abiertas las puertas para la construcción de la paz con justicia social y dignidad nacional como obra de un poder constituyente en permanente expansión.

POSIBILIDADES INÉDITAS

Colombia tiene hoy la inmensa posibilidad de combinar democracia parlamentaria con democracia de movilización en el marco del Estado social democrático de derecho. No basta que un país tenga libertad política para ser considerado un país democrático, se requiere que a través del ejercicio político se avance en condiciones de equidad social. Eso no pasa en Colombia. Seguimos siendo uno de los países con mayores índices de desigualdad. Es imperioso, al tiempo que se conserva y profundiza la democracia política, avanzar en la democratización social. Los movimientos sociales, la protesta social, hoy en ascenso, tienen una potencialidad política como quizá no la habían tenido en los últimos 25 años²⁰. Este sujeto político plural en emergencia que se moviliza, delibera, mandata y vota, podría alimentar un proyecto político alternativo que cumpla funciones de nueva he-

gemonía y *mediación estructural*²¹. Recorrer a fondo ese camino es lo que hay que intentar desde ya para que no se frustren las esperanzas de cambio que trae la paz. Esa la tarea del Frente Amplio o Común que ahora nuevamente se propone.

PACTAR LA PARTICIPACIÓN EN EL GOBIERNO

La consolidación de la transición –transición de la confrontación de décadas a la construcción de paz estable y duradera– requiere leyes y gobiernos que tengan por objetivo el cambio real a través del cumplimiento de los acuerdos. Un elemento importante dentro de los acuerdos que sellen los diálogos de paz sería *pactar una forma de participación en el nuevo gobierno* y asegurar presencia en el escenario parlamentario.

La restitución reparadora y transformadora de la personería y de las curules que perdió la UP en razón del exterminio, ya reconocido por tribunales nacionales e internacionales y por el propio Estado colombiano, coadyuvaría eficazmente al desarrollo de iniciativas en curso para constituir nuevos movimientos y convergencias por parte de las fuerzas alternativas. Eso aseguraría la existencia de una verdadera oposición dentro del marco institucional, no hay que olvidar que la dificultad para que en Colombia haya oposición efectiva y sin riesgo ha sido argüida siempre como una de las razones del alzamiento armado²².

Hoy mismo no existe aún un Estatuto de la Oposición ni las condiciones de seguridad que materialicen las garantías indispensables de vida y libertad a los discrepantes sociales y políticos. Desde hace tiempo se habla de la necesidad de gobierno o gobiernos de transición, gobiernos pactados, de composición plural, en los niveles regional y nacional, con programas de carácter democrático avanzado, que asuman entre sus objetivos el cumplimiento pleno de los acuerdos de paz, la ampliación del juego político y la recreación a fondo de las prácticas políticas. Uno o varios gobiernos de transición, y la forma de hacerlos viables, es un punto que seguramente en algún momento se discutirá en la Mesa de La Habana.

LA CRISIS DE LA NACIÓN COLOMBIANA

No se reduce la crisis colombiana a la existencia del conflicto armado interno, por ello la superación de la misma no se agota en los acuerdos de paz. Los retos de la transición son inmensos. La construcción de un Estado democrático en un país complejo como este y el aseguramiento de su presencia en los dilatados territorios y regiones, pletóricos de riqueza humana y naturaleza exuberante, requiere un gran desarrollo político – instituciones, partidos, cultura política – en cuanto la política es el principio de vida de la sociedad, la que logra encauzar sus potencialidades, solucionar sus problemas y establecer relaciones de autodeterminación y cooperación con los demás pueblos del planeta.

La transición colombiana puede y debe moverse en esta perspectiva histórica de recreación de la política, construcción de nación y Estado democrático. A ello se espera que contribuyan los acuerdos de paz a que se llegue con las insurgencias, esto es, mejorar las condiciones para enfrentar nuestra crónica crisis estructural. Gran cosa es lograr acuerdos para dar por terminado el conflicto armado interno, pero la tarea va mucho más allá como se han encargado de señalarlo voces y mentes clarividentes desde hace tiempo²³.

Expresados estos pensamientos y palabras, con la expectativa del intercambio, que Borges concluya: “A esta altura de mi vida siento estos diálogos como una felicidad”.

Bogotá, Junio de 2013, Marzo de 2014

21. *Mediación estructural*: término acuñado por mí para expresar la posibilidad de que una fuerza plural, o coalición de movimientos y partidos, como bloque histórico, tenga la capacidad política de dar una mano a las élites tradicionales y otra a los movimientos insurgentes articulando en un proyecto político viable la herencia republicana de unos y el reclamo social de otros. Esta fuerza plural estaría, en este momento, dando lugar creativamente a otra forma de hegemonía que incluye y direcciona a todos.

22. Al respecto el punto 2 del Acuerdo General Gobierno-Farc es explícito: “*Derechos y garantías para el ejercicio de la oposición política en general, y en particular para los nuevos movimientos que surjan luego de la firma del Acuerdo Final. Acceso a medios de comunicación*”. Preocupación válida y elemental de quienes transitan a la vida civil, pero que es extensiva a las minorías políticas de hoy y fuerzas de oposición social y política que por la venida a menos de proyectos políticos que parecían en ascenso y por la estrechez de los esquemas de la reforma política de 2009 experimentan enormes dificultades para participar en la contienda electoral de 2014. En tales dificultades en encuentran Los Progresistas, Los Verdes, la ASI y aún Cambio Radical y el PDA.

23. *Hacia el Nuevo Pacto Social*, Varios Autores, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001; *La Crisis Colombiana: más que un conflicto armado y un proceso de paz*, Editores: Ann Mason, Luis Javier Orjuela, Uniandes, Facultad Ciencias Sociales, Departamento Ciencia Política, Cesó, Fundación Alejandro Ángel Escobar, Bogotá, 2003; *Violencia Política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*, Fernán E. González, Ingrid J. Bolívar, Teófilo Vásquez, Cinep, Bogotá, 2003; *El Conflicto Callejón con Salida: en el camino hacia una nueva política pública nacional de paz*, Luis I. Sandoval M., Instituto María Cano Ismac, Bogotá, 2004.

BIBLIOGRAFÍA

EL ESPECTADOR, RODRIGO UPRIMNY, “LA APROBACIÓN DEMOCRÁTICA DE LA PAZ”, DOMINGO 2 DE JUNIO, PÁG. 37, ¿CÓMO REFRENDAR LA PAZ?, DOMINGO 9 DE JUNIO DE 2013, PÁG.35.

EL ESPECTADOR, 2013, 12 DE MAYO: “FARC DICEN QUE NO FUERON A LA HABANA A ENTREGAR LAS ARMAS”, (ENTREVISTA DE ALFREDO MOLANO); 13 DE MAYO: “MININTERIOR: AL PROCESO DE PAZ LE FALTA PUEBLO” (ENTREVISTA); 15 DE MAYO: “ACUERDOS Y DESACUERDOS EN LO AGRARIO”.

EL TIEMPO, “LA TRANSICIÓN EN COLOMBIA”, TEXTO DE LA CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ, SERGIO JARAMILLO, EN LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, BOGOTÁ, EL 9 DE MAYO DE 2013.

EL ESPECTADOR, COLUMNAS DE LUIS I. SANDOVAL M.: “Transición en Debate: I, II, III”, publicadas respectivamente 19 y 27 de mayo y 3 de junio de 2013.

TALLER, REVISTA DE ANÁLISIS DE LA ACTUALIDAD POLÍTICA – CEIS, ARTÍCULOS DE MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ Y DE ROBERTO ROMERO OSPINA, BOGOTÁ, N° 32, MAYO-JULIO DE 2013.

SOLUCIÓN POLÍTICA Y PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA, *A propósito de los diálogos entre el gobierno y las Farc-Ep*, COORDINADOR JAIRO ESTRADA, ARTÍCULOS DE JAIRO ESTRADA, DANIEL LIBREROS Y JORGE GANTIVA, OCEAN SUR, BOGOTÁ, 2013.

PUNTO DE ENCUENTRO, *Transición: Desde la Guerra hasta la Paz Definitiva*, ARTÍCULOS DE CAMILO GONZÁLEZ POSSO Y DE TATIANA MONTAÑA, INDEPAZ, BOGOTÁ, MAYO DE 2012.

FIP FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ, *Líderes Empresariales Hablan de la Paz con las FARC*, BOGOTÁ, AGOSTO DE 2012.

FIP FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ, *Marco Legal para la Paz, Opción sensata y viable*, INTERVENCIÓN DE JUAN CARLOS PALOU A NOMBRE DE LA FIP ANTE LA CORTE CONSTITUCIONAL EN DEFENSA DEL MARCO JURÍDICO PARA LA PAZ, BOGOTÁ, MAYO DE 2013.

DI PALMA, GIUSEPPE, *To Craft Democracies: an essay on Democratic Transitions*, BERKELEY, CALIFORNIA-USA, 1990.

O'DONNELL, GUILLERMO Y SCHMITTER, PHILIPPE C., *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*, EDITORIAL PROMETEO, BUENOS AIRES, 1988.

Filosofía
política

LA HEREJÍA COMUNISTA DE DANIEL BENSAÏD

Michael Löwy

Nació en Sao Paulo (Brasil) en 1938, hijo de inmigrantes judíos de Viena, está radicado en Francia desde 1969. Director de investigación en el CNRS y profesor en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París). Sociólogo de la cultura, ha trabajado sobre el marxismo y el romanticismo, sobre la cultura judía en Europa Central y sobre la teología de la liberación en América Latina. Sus artículos y obras han sido traducidas a 25 lenguas. Entre sus numerosos trabajos se destacan: *La teoría de la revolución en el joven Marx* (Siglo XXI editores, México), *Dialéctica y Revolución* (Siglo XXI editores, México), *El marxismo en América Latina* (Ediciones Era, México y Editora Fundação Perseu Abramo, Brasil), *El pensamiento del Che Guevara* (Siglo XXI editores, México), *A guerra dos deuses. Religião e política na América Latina* (Editora Vozes, Brasil), *Walter Benjamin. Avertissement d'incendie*, (PUF, Francia) *Franz Kafka, rêveur insoumis* (Stock, Francia), y *Sociologies et religion II, Approches dissidentes* (PUF, Francia).

Traducción de Victoria Tamayo Plazas

Lic. Filología e Idiomas español-francés.
Universidad Nacional de Colombia

“Auguste Blanqui, comunista hereje” era el título de un artículo que Daniel Bensaïd y yo redactamos juntos en el año 2006 (para un libro sobre los socialistas del siglo XIX en Francia, organizado por nuestros amigos Corcuff y Alain Maillard). Este concepto se aplica perfectamente a su propio pensamiento, obstinadamente fiel a la causa de los oprimidos, pero alérgico a toda ortodoxia.

Daniel había escrito algunos libros importantes antes de 1989, pero a partir de ese año, con la publicación de *“Yo, la Revolución: Remembranzas de un bicentenario indigno”* (Gallimard, 1989) y *“Walter Benjamin Centinella mesiánico”* (Plon, 1990), comienza un nuevo periodo que se caracteriza no solamente por una enorme productividad –decenas de obras de las cuales muchas se consagran a Marx– sino también por una nueva calidad de escritura, una fantástica efervescencia de ideas, una inventiva sorprendente.

A pesar de su gran diversidad, estos escritos están tejidos con algunos hilos rojos en común: la memoria de las luchas –y sus derrotas– del pasado, del interés por las nuevas formas del anticapitalismo y la preocupación por los nuevos problemas que se plantean en la estrategia revolucionaria. Su reflexión teórica era inseparable de su compromiso militante, la cual escribe en Juana de Arco –*Juana de guerra agotada* (Gallimard, 1991)– o sobre la formación del NPA (*Tomar Partido*, con Ilivier Bessancenot, 2009).

Sus escritos tienen, en consecuencia, una fuerte carga personal, emocional, ética y política, que les da una calidad humana poco ordinaria. La multiplicidad de sus referencias puede desviar su rumbo: Marx, Lenin y Trotsky, en efecto, pero también Auguste Blanqui, Charles Péguy, Hannah Arendt, Walter Benjamin, sin olvidar a Blaise Pascal, Chateaubriand, Kant, Nietzsche y muchos otros. A pe-

sar de esta sorprendente variedad, aparentemente ecléctica, su discurso no carece de una coherencia remarkable.

“Leo sus libros sin parar, como remedios contra la estupidez y el egoísmo”, escribía recientemente su amigo, el poeta Serge Pey. Si los libros de Daniel se leen con tanto placer, es porque fueron escritos con la pluma acerada de un verdadero escritor, que tiene el don de la fórmula: una fórmula que puede ser asesina, irónica, enfurecida o poética, pero que siempre va al punto. Este estilo literario, propio del autor e inimitable no es fortuito: está al servicio de una idea, de un mensaje, de un llamado: no doblegarse, no resignarse, no reconciliarse con los vencedores.

Esta idea se llama comunismo. Ella no sabría identificarse con los crímenes burocráticos cometidos en su nombre, igual que el cristianismo, no puede ser reducido a la Inquisición o a las Dragonadas. El comunismo no es sino la esperanza de suprimir el orden existente, el nombre secreto de la resistencia y de la sublevación, la expresión del gran enojo negro y rojo de los oprimidos. Es la sonrisa de los explotados que oyen a lo lejos los disparos de los insurgentes en junio de 1848, episodio narrado con preocupación por Alexis de Tocqueville y reinterpretado por Toni Negri. Su espíritu subsistirá al triunfo actual de la globalización capitalista, al igual que el espíritu del judaísmo a la destrucción del Templo y a la expulsión de España (me gusta esta comparación insólita y un poco provocadora).

El comunismo no es el resultado del “Progreso” (con P mayúscula) o de las leyes de la Historia (con una gran H): se trata de una lucha incierta que no tiene un final anunciado. La política, que es el arte de la estrategia del conflicto, de la coyuntura y del contratiempo, implica una responsabilidad humanamente falible y debe confrontarse con las incertidumbres de una historia abierta.

Para Daniel, el comunismo del siglo XXI era el heredero de las luchas del pasado, de la Comuna de París, de la Revolución de Octubre, de las ideas de Marx y de Lenin y de los grandes vencidos, como lo fueron Trotsky, Rosa Luxemburgo, Che Guevara. Sin embargo, de algo nuevo, a la altura de los desafíos del presente: un eco-comunismo (término que él inventó) integrando centralmente el combate ecológico contra el capital.

Para Daniel, el espíritu del comunismo no se podía reducir a sus falsificaciones burocráticas. Si rechazaba enérgicamente la tentativa de la contrarreforma liberal de disolver el comunismo en el estalinismo, tampoco reconocía que no se puede hacer economía de un resumen crítico de los errores que desarmaron a los revolucionarios de Octubre frente a las pruebas de la historia, favoreciendo la contrarrevolución *Thermidoriana*: confusión entre pueblo, partido y Estado, ceguera frente al peligro burocrático. Es necesario extraer algunas lecciones históricas, ya esbozadas por Rosa Luxemburgo en 1918: la importancia de la democracia socialista, del pluralismo político, de la separación de los poderes, de la autonomía de los movimientos sociales respecto al Estado.

La fidelidad al espectro del comunismo no impide a Daniel preconizar un renacimiento profundo del pensamiento marxista, sobretudo en dos terrenos donde la tradición es particularmente reacia: el feminismo y la ecología. Las feministas, como Christina Delphy, tienen razón al criticar el planteamiento de Engels, quien definía la opresión doméstica como un arcaísmo precapitalista, el cual se extinguiría con la remuneración de las mujeres. En cuanto al movimiento obrero, con frecuencia señaló el sexismo corrosivo, sobre todo, tomado en cuenta la noción burguesa del “salario de ayuda”. La alianza necesaria entre la conciencia de género y la conciencia de clase no es posible sin un retorno crítico de los marxistas sobre su teoría y su práctica.

Esto aplica para la cuestión del medio ambiente: frecuentemente enlazado al compromiso fordiano y a la lógica productivista del capitalismo, el movimiento obrero fue indiferente y hostil a la ecología. Por su parte, los partidos verdes tienen tendencia a contentarse con una ecología de mercado y un reformismo social-liberal. Ahora bien, el antiproduccionismo de nuestros tiempos debe ser necesariamente un anticapitalismo: el paradigma ecológico es inseparable del paradigma social. Frente a los daños catastróficos

provocados en el medio ambiente por la lógica de valor del mercado, hay que plantear la necesidad de un cambio radical del modelo de consumo, de la civilización y de la vida.

La filosofía de Daniel Bensaïd no era un ejercicio académico, por el contrario, esta estaba atravesada de un extremo al otro por la ardiente corriente de la indignación, una corriente que –escribía él– no es soluble en las aguas tibias de la resignación consensuada. De ahí viene su desprecio hacia “el homo-resignado” político o intelectual que se reconoce de lejos por su impasibilidad de batracio ante el orden despiadado de las cosas. Más allá de la modernidad y de la posmodernidad, nos queda –decía Daniel– la fuerza irreductible de la indignación, el rechazo incondicional a la injusticia, que son exactamente lo contrario a la costumbre y la resignación. “La indignación es un comienzo, una manera de levantarse y ponerse en marcha. Uno se indigna, se subleva y luego, ve.”

Su himno poético-filosófico a la gloria de la resistencia –esta pasión mesiánica de un mundo justo– que no acepta sacrificar “el centelleo de lo posible a la fatalidad de lo real”– se inspira a la vez de la Paciencia del Marrano y de la impaciencia mesiánica de Franz Rosenzweig y Walter Benjamin. También se inspira de la profecía del Antiguo Testamento, que no se propone predecir el futuro, como la adivinación antigua, sino más bien alertar sobre la posible catástrofe. El profeta bíblico, como ya lo había sugerido Max Weber en su trabajo sobre el judaísmo antiguo, no realiza ritos mágicos, sino invita a reaccionar.

Contrario al estatismo apocalíptico y a los oráculos de un destino inexorable, la profecía es una anticipación condicional, significada por el *oulai* («si») hebreo. Esta busca desviar la trayectoria catastrófica, conjurar lo peor, mantener abierto el abanico de las posibilidades, en pocas palabras, es un *llamado estratégico a la acción*. Según Daniel, hay profecía en cada gran aventura humana, amorosa, estética o revolucionaria.

Entre todas las “herejías” de Daniel Bensaïd, es decir, sus contribuciones a la renovación del marxismo, la más importante, en mi opinión, es su ruptura radical con el cientismo, el positivismo y el determinismo que impregnaron profundamente el marxismo “ortodoxo”, especialmente en toda Francia.

Uno de sus últimos escritos fue una larga introducción a los escritos de Marx sobre la Comuna, una brillante y enérgica defensa e ilustración de lo político como pensamiento estratégico revolucionario. La *doxa* oficial pretende que no hay pensamiento político en Marx, dado que su teoría se resume al determinismo político. Ahora bien, la lectura de sus escritos políticos, especialmente la secuencia de las *Luchas de clase en Francia, El 18 de Brumario de Luis Bonaparte y La guerra civil en Francia 1871*, muestra, por el contrario, una lectura estratégica de los eventos que toman en cuenta la temporalidad de su propia política, a las antípodas del tiempo mecánico del reloj y del calendario. El tiempo de las revoluciones –no lineal y abreviado, en el cual se superponen las tareas del pasado, del presente y del futuro– está abierto a la contingencia.

La interpretación de Marx por Daniel sin duda está influenciada por Walter Benjamin y por las polémicas antipositivistas de Blanqui, dos pensadores revolucionarios a los cuales rinde un gran homenaje. Auguste Blanqui es una referencia importante en este enfoque crítico. En el artículo de 2006 mencionado anteriormente, él recuerda la polémica de Blanqui contra el positivismo, este pensamiento de progreso en orden, de progreso sin revolución, esta “doctrina del fatalismo histórico” erigida en la religión. Contra la dictadura del deber cumplido, agregaba Bensaïd, Blanqui proclamaba que el capítulo de las bifurcaciones quedara abierto a la esperanza.

Contra la “manía del progreso” continuo y la “manía del desarrollo continuo”, la irrupción de eventos de lo posible en lo real se llamaba revolución. La política prima en la historia y planteaba las condiciones de una temporalidad estratégica y no mecánica, homogénea de la vida.

En pocas palabras, para Blanqui “el engranaje de las cosas humanas ya no es fatal como el del universo, es modificable cada minuto”. Daniel Bensaïd comparaba esta fórmula con la de Walter Benjamin: cada

segundo es la puerta estrecha por donde el Mesías puede surgir, es decir, la revolución, esta irrupción de eventos de lo posible en lo real.

Su relectura de Marx, a la luz de Blanqui, de Walter Benjamin y de Charles Péguy, lo conduce a concebir la historia como una continuación de ramificaciones y bifurcaciones, un campo de posibilidades donde la lucha de clases ocupa un lugar decisivo, pero cuyo resultado es imprevisible.

En *La apuesta melancólica* (Fayard, 1997), quizás su libro más bello, el más "inspirado", retoma una fórmula de Pascal para afirmar que la acción emancipadora es "un trabajo para lo incierto", que implica una *apuesta* por el futuro: una esperanza que no se puede demostrar científicamente, pero sobre la cual se compromete la existencia completamente. Redescubriendo la interpretación marxista de Pascal por Lucien Goldmann, él define el compromiso político como una apuesta razonada sobre el devenir histórico, "corriendo el riesgo de perder todo y de perderse". La apuesta es irrenunciable, en un sentido u otro como lo escribía Pascal, "Nos hemos lanzado".

En la religión del dios escondido (Pascal) como en la política revolucionaria (Marx), la obligación de la apuesta define la condición trágica del hombre moderno.

La revolución deja de ser, pues, el producto necesario de las leyes de la historia o de las contradicciones económicas del capital para volverse una hipótesis estratégica, un horizonte ético, "sin el cual, la voluntad renuncia, el espíritu de la resistencia capitula, la fidelidad desfallece, la tradición se pierde". La idea de revolución se opone al encadenamiento mecánico de una temporalidad implacable.

Refractaria al desarrollo casual de los hechos ordinarios, ella es *interrupción*. *Momento mágico*, la revolución se refiere al enigma de la emancipación en ruptura con el tiempo lineal del progreso, esta ideología de caja de ahorros denunciada con vehemencia por Péguy, en donde se espera que cada minuto, cada hora que pasa aporte su contribución para el crecimiento del peculio.

En consecuencia, como lo explica en *Fragmentos Incrédulos* (Lignes, 2005), el revolucionario es un hombre de duda opuesto al hombre de fe, un individuo que apuesta sobre las incertidumbres del siglo, y que pone una energía absoluta al servicio de las certidumbres relativas. En resumen, alguien que intenta sin cansancio practicar este imperativo exigido por Walter Benjamin en su último escrito, las *Tesis Sobre el concepto de historia* (1940): cepillar la historia a contrapelo.

Daniel nos hará falta. Ya nos hace falta, cruelmente. Sin embargo, pensamos que le gustaría que recordemos el famoso mensaje a sus camaradas de Joe Hill, el poeta y músico del sindicalismo revolucionario norteamericano, el I.W.W, en vísperas de ser fusilado por las autoridades (bajo falsas acusaciones) en 1915: "No se lamenten, organicen (la lucha)".

Reitero y amplío.

Tal como lo había sugerido Max Weber en su trabajo sobre el judaísmo antiguo, el profeta bíblico no realiza ritos mágicos, sino que invita a reaccionar. Contrario al estatismo, apocalíptico y a los oráculos de un destino inexorable, la profecía es una anticipación condicional que busca conjurar lo peor, mantener abierto el abanico de las posibilidades.

En el origen de la profecía, en el exilio babilónico, se encuentra una exigencia ética que se forja en la resistencia de toda razón de Estado. Esta gran exigencia atraviesa los siglos: Bernars Lazare, el dreyfusiano y socialista libertario, era, según Péguy, un ejemplo de profeta moderno, animado por una "fuerza de amargura y de desilusión", un aliento de indomable resistencia a la autoridad.

Aquellos que resistieron a los poderes y a las fatalidades, todos esos “príncipes de lo posible”, que son profetas, herejes disidentes y otros insumisos, sin duda se equivocaron con frecuencia. No trazaron una pista, a penas legible, salvado el pasado oprimido del burdo saqueo de los vencedores.

Según Bensaïd, hay profecía en toda gran aventura humana, amorosa, estética o revolucionaria. La profecía revolucionaria no es una previsión sino un proyecto, sin ninguna garantía de victoria. La revolución, no como modelo prefabricado, sino como hipótesis estratégica, sigue siendo el horizonte ético sin el cual la voluntad renuncia, el espíritu de resistencia capitula, la fidelidad desfallece, la tradición (de los oprimidos) se olvida. Sin la convicción de que el círculo vicioso del fetichismo y la rueda infernal de la mercadería pueden quebrarse, el fin se pierde sin los medios, el objetivo en el movimiento, los principios en la táctica.

La idea de revolución se opone al encadenamiento mecánico de una temporalidad implacable. Refractaria al desarrollo casual de los hechos ordinarios, ella es *interrupción*, *Momento mágico*. La revolución se refiere al enigma de la emancipación en ruptura con el tiempo lineal del progreso, esta ideología de caja de ahorros denunciada con vehemencia por Péguy, en donde se espera que cada minuto, cada hora que pasa aporte su contribución para el crecimiento y el perfeccionamiento.

El tiempo y el espacio de la estrategia revolucionaria se distinguen radicalmente de los de la física newtoniana, “absolutos, verdades, matemáticas”. Se trata de un tiempo heterogéneo, kairótico, es decir, surgido de momentos propicios y de oportunidades para aprovechar.

Sin embargo, ante una encrucijada de posibilidades, la última decisión conlleva una parte irreductible de la apuesta. De lo anterior se deduce que el compromiso político revolucionario no está fundado en cualquier “certeza científica” progresista sino en una apuesta razonada sobre el futuro.

Daniel Bensaïd se inspira de los trabajos remarcables –olvidados actualmente– de Lucien Goldmann sobre Pascal: la apuesta es una esperanza que no se puede demostrar, pero sobre la cual hay que comprometer toda su existencia. La apuesta es irrenunciable, en uno u otro sentido: como lo escribía Pascal, “Nos hemos lanzado” en la religión del dios escondido (Pascal) como en la política revolucionaria (Marx), la obligación de la apuesta define la condición trágica del hombre moderno.

¿Por qué esta apuesta es, pues, melancólica? El argumento de Daniel Bensaïd tiene una lucidez impresionante: los revolucionarios –escribe–, Blanqui, Péguy, Benjamin, Trotsky o Guevara, tienen la aguda conciencia del peligro, el sentimiento de la recurrencia del desastre. Su melancolía es la de la derrota, una derrota “cuantas veces reiniciada” (“Péguy”. W. Benjamin rendía homenaje en una carta de su juventud a la grandeza de la “fantástica melancolía controlada” de Péguy). Esta melancolía revolucionaria de lo inaccesible, sin resignación ni renuncia, se distingue radicalmente según Daniel Bensaïd, del lamento impotente e irrenunciable y de las quejas posmodernas carentes de finalidad, con su estetización de un mundo desencantado.

Nada es más ajeno al revolucionario melancólico que la fe paralizante en un progreso necesario, en un futuro garantizado. Pesimista, no rechaza rendirse, doblegarse ante el fracaso. Su utopía es la del principio de la resistencia a la posible catástrofe.

Gracias a esta última parte, el libro de Daniel Bensaïd se vuelve más que un comentario inteligente de la actualidad o de un diagnóstico crítico de la crisis: con su apuesta melancólica, nos ofrece una nueva mirada sobre la esperanza, una esperanza que nos ayuda a restablecer la circulación entre la memoria del pasado y la apertura hacia el futuro.

Sin optimismo beato, sin ilusión sobre los “mañanas que cantan”, sin ninguna confianza en las “leyes de la historia”, no afirma menos la necesidad, la urgencia, la actualidad de la apuesta revolucionaria.



MARX ESTÁ AQUÍ

EN MEMORIA DE DANIEL BENSAÏD

Ramiro Gálvez

Economista. Docente.
Universidad del Tolima

Las librerías colombianas han sorprendido gratamente a los lectores con la segunda edición en español de *“Marx ha vuelto”*, obra del intelectual francés y militante marxista-revolucionario, Daniel Bensaïd, fallecido prematuramente en enero de 2010. El texto original en francés *“Marx Mode d’Emploi”* había sido publicado en 2009.

Sobriamente editado por la editorial argentina Edhasa, tras doce capítulos deliciosamente ilustrados con el sutil humor del dibujante argentino Miguel Repiso (Rep), Bensaïd anuncia, desde la Introducción misma, el fin último de su escrito: *“este... es, a su vez una introducción innovadora a una obra, un ayuda-memoria, y una caja de herramientas con los útiles necesarios para el pensamiento y la acción. Desea contribuir en momentos de grandes turbulencias y pruebas, a que afilemos de nuevo nuestras hoces y martillos”*.

Al igual que para el filósofo Gerard Granel, *El Capital* de Marx constituye para Bensaïd un *“trueno inaudible”* cuyo *“bronco sonido...no ha dejado de agrandarse...hasta llegar a ser ensordecedor hoy en día”*, cuando, en palabras de Michel Husson, *“todo parece converger para que la crisis actual se presente como una crisis inédita del capitalismo puro”*.

DE LOS DEMONIOS DE JUVENTUD

En su primer capítulo, bautizado *“Cómo convertirnos en barbudos y comunistas”*, Bensaïd, explorando con minuciosidad la biografía intelectual de Marx, explica como entre 1830 y 1835, en el contexto de una Renania agitada por manifestaciones

en favor de la unidad alemana y de libertades políticas, Marx, a la sazón joven alumno de secundaria, bien dotado para la escritura y componedor de versos en sus ratos libres, en un escrito redactado a la temprana edad de 17 años, en trance de elegir profesión, manifiesta su anhelo de *“trabajar por el interés común”*. Muestra, desde entonces, una gran precocidad intelectual al hacerse consciente de las determinaciones sociales que subyacen a dicha elección, ante lo cual expresa que *“No siempre se puede seguir la profesión a la que uno se siente llamado, porque nuestros vínculos con la sociedad comenzaron de algún modo, antes de que los podamos determinar”*. *Habitus*, ¡cómo te posesionas de nosotros!, agrega Bensaïd.

En abril de 1841 el impetuoso intelectual se convierte en doctor con una tesis sobre la *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*. Según Marx, para Demócrito *“la necesidad sería el destino, el derecho, la providencia y la creadora del mundo”*. Para Epicuro *“la necesidad que para algunos es el maestro absoluto, no existe. Hay cosas fortuitas, así como hay otras que dependen de nuestro arbitrio. No es necesario vivir en la necesidad”*. ¿Habrà mayor advertencia –resalta Bensaïd– ante esta lección de filosofía de la juventud de Marx en contra de quienes siempre han querido ver en él un vulgar determinista, para quien los fenómenos sociales derivan de una implacable necesidad económica?

En 1842, a la edad de veintitrés años, Marx debuta brillantemente como publicista en la *Gaceta Renana* bajo la responsabilidad de Moisés Hess. Éste traza el siguiente cuadro del joven abogado: *“Es un fenómeno que me impresionó enormemente (...) El doctor Marx, ya que ese es el nombre de mi ídolo, es aún un muchacho muy joven de apenas 24 años. Es él quien dará el golpe de gracia a la religión y a la filosofía medieval. En él se alía la más rigurosa*

seriedad filosófica y un espíritu mordiente. Imagínate a Rousseau, Leasing, Heine y Hegel fundidos en una sola persona y tendrás a Marx”.

En 1843, como consecuencia de la clausura de la *Gaceta Renana*, Marx parte hacia un exilio voluntario a París “vieja escuela superior de filosofía y capital del nuevo mundo”. París brindará al joven Marx la oportunidad de conocer de cerca la inmigración obrera alemana y el movimiento socialista francés. La pretensión es la de publicar una revista mensual: los *Annales franco-Allemandes*. Ya en el título –dice Bensaïd– se advierte la voluntad de unir la tradición filosófica alemana con la tradición revolucionaria francesa. Los Annales solo conocerán una única tirada en la que Marx publica dos artículos sobre la filosofía del derecho de Hegel y sobre la cuestión judía, que a juicio de Bensaïd, manifiestan su evolución del liberalismo democrático hacia el socialismo, aunque no todavía hacia el comunismo.

Entretanto, Federico Engels, colaborador de la *Gazette*, el de “la risa constante”, destinado a suceder a su padre en la dirección de la textilera inglesa Ermen & Engels, en proceso de formación como empresario en la ciudad alemana de Bremen, no siente para nada ese llamado. Según su biógrafo francés, prefiere escribir exóticos poemas sobre la caza del león y la vida de los beduinos en libertad, repantigarse en una hamaca, atiborrarse con buenos puros, irse de copas, llenar los cuadernos de dibujos y caricaturas. Bebe mucho y sin aguar... Se ufana de no haber “comprado con un título el derecho a filosofar”. Prueba una aventura romántica con una española, le escribe una carta a Lola Montes, y se aburre mucho.

A la edad de 20 años el joven Engels se declara comunista. De vuelta a Manchester entra en contacto con el movimiento obrero del cartismo y descubrirá, dice Bensaïd, como pionero de la sociología urbana y de la sociología del trabajo, la condición obrera. Al volver a París, tiene lugar un encuentro explosivo, desde el punto de vista intelectual, con Marx. Luego de interminables conversaciones en el *Café de le Règense* nace entre ellos un acuerdo profundo. *Redactan La sagrada Familia*. En 1845 Engels publica *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*: “Aquí se declara abiertamente la guerra social de todos contra todos. Lo único asombroso es que este mundo loco siga en pie” declara.

No obstante, a comienzos de la década de 1840, el comunismo es aún a los ojos de Marx “una abstracción dogmática, una manifestación original del principio del humanismo”... y quería que, si había que tratar el tema, “hubiese una discusión específica y profunda sobre el comunismo...”. El contacto con el proletariado parisiense y su encuentro con Engels en el otoño de 1844, registra el autor francés, precipitan la formación de su movimiento filosófico y político.

Como consecuencia de la publicación de *Miseria de la filosofía* en 1847 contra Proudhon, considerada como la primera definición programática lograda, Engels afirmará: “Ud. puede mirar a Marx como jefe de nuestro partido (es decir, como la fracción vanguardista más adelantada, de la democracia alemana), y su reciente libro sobre Proudhon como nuestro programa...” La vía queda entonces abierta para la publicación del Manifiesto de la liga comunista a la que los dos amigos acababan de afiliarse.

En la primavera de 1846, Marx y Engels fundan un comité de correspondencia comunista, “cuyo principal objetivo será el de conectar el socialismo alemán con los socialistas franceses e ingleses”: “Este es un paso que habrá dado el movimiento en su expresión literaria para desprenderse de la nacionalidad.

“En la misma época, los dos compadres se proponen arreglar cuentas con la filosofía especulativa alemana. Redactan el voluminoso manuscrito *La ideología alemana*. Entregado enseguida a la “crítica roedoras de las ratas” que se publicará recién después de su muerte.

En Bruselas Marx es un hombre de cerca de treinta años. Uno que le visitó le describe entonces como “un hombre pleno de energía, con una vigorosa fuerza de voluntad y una convicción inquebrantable; luce una espesa cabellera, manos peludas y un traje abotonado; cuyos modales se dan de bruces con las convenciones sociales, pero denotan un estilo lleno de dignidad con un toque de altivez; cuya voz, cortante

y metálica, expresa bien sus juicios radicales sobre las cosas y las personas". Al final de 1845 renuncia voluntariamente a su nacionalidad prusiana y se convierte en un apátrida.

Marx –añade brillantemente Bensaïd– adscribe a un comunismo que no es una ciudad imaginaria, con planos y entrega llave en mano, sino un "movimiento real que suprime el orden existente". En sus *Manuscritos parisienses* de 1844, ya lo define como "la expresión positiva de la abolición de la propiedad privada". Pero también pone en guardia contra formas primitivas y groseras de comunismo que consistiesen sólo en finalizar el nivelamiento a partir del mínimo; que no suprimiesen la categoría de clase obrera, sino que les bastase con extenderla a todos; que sólo opusiesen al matrimonio – "sin duda una forma de propiedad privada exclusiva"– "una comunidad de mujeres en la que la mujer se convierte en propiedad colectiva y común".

LA MUERTE DE LOS FETICHES

En el capítulo 2 intitulado *¿De qué murió Dios?*, Bensaïd señala que tanto en la "Introducción a la filosofía del derecho de Hegel" como en "La cuestión judía" Marx, además de anunciar la muerte del Dios de las religiones, anuncia también el combate contra los fetiches de sustitución: el Dinero y el Estado (p.28).

Desde Feuerbach en *La Esencia del Cristianismo*, nos dice Bensaïd, Marx comparte que el hombre no sólo no es criatura de Dios, sino que es su creador; igualmente, que al hacer de la relación social hombre-hombre el principio fundamental de la teoría, "ha fundado el verdadero materialismo". Porque el hombre, no es un hombre abstracto, "compactado fuera del mundo", sino que es el hombre en sociedad, "es el mundo del hombre", el que produce, el que intercambia, el que lucha y ama. Es el Estado; la Sociedad.

Al indagar en la necesidad del hombre de inventarse una vida después de la vida, e imaginar un cielo libre de las miserias de la tierra, Marx –dice Bensaïd– señala que "La miseria religiosa es expresión de la miseria real y una protesta contra la miseria. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin corazón, es el espíritu de un estado de cosas desprovisto de espíritu. La religión es el opio del pueblo". Como el opio, alivia y adormece, agrega Bensaïd.

Advierte que "La crítica de la religión no puede contentarse, pues, como el anticlericalismo masónico y el racionalismo de las luces con comerse crudos a los curas, rabinos e imanes". A propósito de la imposición del ateísmo, frecuente en los países del "socialismo real", trae a colación la actualidad de la afirmación de Engels de "que se puede ordenar lo que se quiera en el papel, sin que nada de eso se lleve a la práctica y que las persecuciones son la mejor manera de suscitar creyentes incómodos. Hay algo seguro: el mejor servicio que, hoy en día, podemos prestar a Dios es declarar el ateísmo artículo de fe obligatorio, y extremar las leyes anticlericales con una prohibición general de la religión".

LA LUCHA DE CLASES

En el capítulo denominado *Por qué la lucha es de clase*, el filósofo francés comienza por retrotraernos a 1848 momento en el cual Marx se interesa por primera vez en el problema de "los intereses materiales". Una serie de medidas legislativas discutidas en el parlamento Renano parecen conculcar los derechos consuetudinarios de los pobres (recoger leña, espigar, pasturas libres), con lo cual se trata de quebrar formas de solidaridad milenarias para transformar en mercancías los bienes comunes tradicionales, como la madera y así atraer a los campesinos a las ciudades y obligarlos a venderse y a curtirse en la industria naciente. Compara Bensaïd dicha situación con lo que ocurre contemporáneamente con la contrarreforma liberal, que desmantela metódicamente el derecho al trabajo y los sistemas de protección social, para obligar a los trabajadores a aceptar condiciones salariales y de empleo muy retrasadas.

Al abordar el tratamiento que da Marx en el Manifiesto Comunista al tema de la historia de las sociedades como historia (escrita) de la lucha de clases, Bensaïd precisa que la fórmula sólo es aceptable si se entiende la palabra "clase" en su sentido amplio, abarcando diferentes formas de agrupamiento social:

castas, clanes, órdenes, estados, estatus. “Clase” –agrega– no se refiere sólo a las “clases modernas”, que presuponen la existencia del trabajador libre y de las relaciones de producción propias del capitalismo. “Las sociedades antiguas tendían a que los oficios fuesen hereditarios, “cosificándolos en castas”, “osificándose en corporaciones las distintas ramas de la industria”. En la sociedad capitalista, el trabajador ya no nace atado de por vida a un estatus o a una herencia de grupo. En teoría es libre.”

Por ello, subraya el autor francés, que en el capitalismo cada uno puede albergar la esperanza de una promoción social, del éxito personal. Uno puede soñar con ser Henry Ford. Pero jamás podrá evadirse en masa de la condición obrera.

Sostiene “que sería en vano buscar una definición simple de las clases en Marx, o un cuadro estadístico de las categorías socio-profesionales. Es decir, que para Marx las clases aparecen en una relación de antagonismo mutuo, recíproco. Y se definen en y por sus luchas. Dicho de otro modo: la lucha de clases es más una noción estratégica que sociológica”.

Al considerar la relación entre explotadores y explotados en la sociedad capitalista, explica como Marx en el libro I de *El Capital*, “pone en escena la relación de explotación: la extorsión de la plusvalía en el sótano del mercado, donde se dilucida el prodigio del dinero que parece hacer dinero, reproduciéndose así mismo, dentro de un misterio tan asombroso como el de la Inmaculada Concepción. Esta relación es el resultado de separar al trabajador de sus medios de producción. La tierra, en el caso del campesino. La maquinaria y las herramientas, en el caso de los obreros, convertidos en propiedad exclusiva del patrón”

Más adelante apoyándose en Marx, en el análisis del capítulo X del Libro I de *El Capital*, destaca Bensaïd cómo “La reglamentación de la jornada laboral se presenta en la historia de la producción capitalista como una lucha de siglos, para conseguir poner límites a la jornada laboral, entre el capitalista (es decir, la clase capitalista) y el trabajador (es decir, la clase trabajadora)”.

Luego, al examinar el Libro II sobre la circulación del capital, Marx –según Bensaïd–, hace intervenir nuevas determinaciones dentro de la relación salarial en la compra y venta de la fuerza de trabajo. “(...) introduce la noción de trabajo directamente productivo –no productivo– indirectamente productivo” precisando que en este nivel conceptual no aporta un criterio de definición de lo que son las clases, contrariamente a lo que han pensado quienes han creído encontrar en la identidad *trabajo productivo-clase obrera* el fundamento para un concepto obrerista y restrictivo del proletariado. Una de las consecuencias de dicho enfoque, junto a la desindustrialización y a la desconcentración industrial, sería la duda sobre la existencia misma del proletariado.

De otra parte, en el Libro III de *El Capital*, en el que trata de captar el movimiento de conjunto de los múltiples capitales que concurren en el mercado, Marx estudia las relaciones de clase como relaciones entre el trabajador global y el capitalista global. Sin embargo, Bensaïd señala que “En la práctica la división en clases no aparece en forma pura, ya que las divisiones intermedias y transitorias atenúan su demarcación y sus límites precisos” y, agrega: “En el capítulo inconcluso, “las grandes clases” se definen, según parece “a primera vista” por la fuente de ingresos –salario, beneficio y rentas– ligados a la propiedad de la “simple fuerza de trabajo”, del capital y de la tierra. Pero solo a primera vista ya que si se mira de más cerca, estas sencillas divisiones se complican en el terreno de la lucha política.

Dado que el manuscrito de Marx, compilado por Engels, se interrumpe en este nivel de análisis, es posible concluir con Bensaïd que éste termina con un “suspense teórico insostenible, con una pregunta sin respuesta”. En los libros inicialmente previstos, y luego abandonados, sobre el *Estado* y el *mercado mundial* quedaron sin desarrollo nuevas determinaciones que permitirían pensar en el rol específico de la *burocracia*, o en las contradicciones en el seno del proletariado a nivel internacional.

En conclusión, según el pensador francés “No encontramos en Marx, ni siquiera en *El Capital*, una definición definitiva y fija de clases sociales. Pero si una aproximación dinámica, en la historia y en la lucha...”

más que definiciones formales, en Marx se encuentran a veces, aproximaciones descriptivas, como la que incorpora en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*: “En la medida que millones de familias viven en condiciones económicas que las distinguen de las otras clases, por su modo de vida y su cultura constituyen una clase social”.

Será finalmente Lenin –sostiene Bensaïd– quien provea a los amantes de las definiciones, la menos mala pero no la más sencilla de las definiciones de clase social: “Se llaman clases a amplios grupos de hombres que se distinguen por el lugar que ocupan en un sistema históricamente definido de producción social, por su relación (en la mayoría de los casos regulada por la ley) con los medios de producción, por su rol en la organización social del trabajo, por los modos de obtener riqueza y por la importancia que tiene las riquezas sociales de las que disponen”.

“Esta definición pedagógica combina, pues, la posición con respecto a los medios de producción (incluido el estatuto jurídico de la propiedad), el lugar en la división del trabajo y en las relaciones jerárquicas, la naturaleza y el importe de la renta (...) busca situar “*amplios grupos humanos*”.

“Hay poseedores y poseídos; hay dominadores y dominados; hay burgueses aburguesados y proletarios. De hecho los burgueses son más numerosos que nunca en el mundo –dice Bensaïd–. El problema es que están divididos, con un individualismo que no es la aspiración a una más grande libertad individual y autonomía personal, sino una política forzada de individualización de horarios, del tiempo, del ocio, de los seguros. Va de la mano de la competencia de todos contra todos; del espíritu competitivo; del juego del eslabón más débil: que cada uno vele por sí y ¡ay del vencido!”

EL MANIFIESTO COMUNISTA Y LA ACTUALIDAD DE MARX

En el capítulo titulado “*Cómo el espectro se hizo carne, y por qué sonríe*”, el teórico francés destaca la resurrección actual de Marx, luego de que hace unos veinte años el semanario *Newsweek* hubiera anunciado triunfalmente en primera plana la muerte de Marx. “Y sin embargo, Marx está de vuelta. En 2008 antes de la crisis mundial del capitalismo, el rumor se extendió: “Marx, el regreso” (*Courrier International*); “Marx el renacimiento” (*Le Magazin Littéraire*)”.

¿Por qué esta resurrección? se pregunta Bensaïd. Simplemente porque Marx es contemporáneo de nosotros. Es como la (mala) conciencia del capital. Porque el capital, en aquella época en que el diseñó su retrato-tipo, estaba haciendo sus primeros daños y perjuicios y, hoy en día, se ha convertido en un *Social Killer* adulto que destroza el planeta entero.

La actualidad de Marx irrumpe desde la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848. “Sabemos de memoria como inicia, con el trepidante anuncio de una primavera para los pueblos europeos: “Un espectro se cierne sobre Europa: el espectro del comunismo”... ¡Comunista! ¿Por qué? Porque *socialismo* es ya palabra domesticada, aceptada, tolerada, respetable, con derecho de ciudadanía en los cenáculos filantrópicos, que va en pareja con las grandes y pequeñas utopías, y no constituye una amenaza real contra el orden establecido. Declararse comunista es, en cambio, la manera de anunciar un proyecto de subversión inaudito: nada más ni menos que cambiar el mundo”.

La actualidad del *Manifiesto* puede resumirse a juicio de Bensaïd por los siguientes aspectos:

1. Capta en su nacimiento la lógica de la globalización capitalista. “La gran industria ha creado el mercado mundial, preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró de modo prodigioso el desarrollo del comercio, de la navegación, de las vías de comunicación. (...) Al explotar el mercado mundial, la burguesía le da a la producción y al consumo de todos los países un carácter cosmopolita. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y siguen siéndolo cada día, suplantadas por nuevas industrias, (...) En vez de las viejas necesidades, satisfechas por productos nacionales, nacen necesidades nuevas, que reclaman ser satisfechas con productos de

lugares extremos y de climas remotos. Y si esto es así para la producción material, no lo es menos para la producción del espíritu". Cualquier lector desprevenido pensará que se está ante una reflexión sobre el proceso de globalización capitalista generalizado en nuestro tiempo.

"La revolución tecnológica de las telecomunicaciones, los vuelos supersónicos y los satélites se corresponden, guardando las proporciones, con la revolución del ferrocarril, del telégrafo y de la máquina de vapor. Las investigaciones genéticas con los descubrimientos de la química orgánica. Las innovaciones en materia de armamentos con la llegada de lo que Engels calificaba de "industrias de la masacre". El escándalo de Enron, la crisis de las *subprimes*, con el escándalo de Panamá, la quiebra del Credit inmobiliario o la de la Unión General evocada por Zola en *L' Argent*. Embalsarse en la especulación, alimentados con los artificios del crédito, mantiene la ilusión de hacer trabajar el dinero, hasta que sobreviene la crisis y la realidad llama al orden a la ficción".

2. La fórmula inaugural del *Manifiesto*: "La historia de la sociedad hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases", tiene el mérito de terminar de una vez con la filosofía barata de una historia universal por decreto de la Providencia divina, o revelando el Espíritu y el destino del mundo. Todo lo humano es histórico y se engendra en la incertidumbre de la lucha.
3. El *Manifiesto* anuncia "la revuelta de las fuerzas productivas modernas contra las relaciones modernas de producción y contra el régimen de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominio". Desde entonces, —explica Bensaïd— el régimen de propiedad privada no ha dejado de crecer. Hoy se extiende a los bienes comunes de la humanidad, a la calle, tierra, agua, aire, espacio público; a la vida y a la sabiduría, con el crecimiento exponencial de diplomas y títulos; a la violencia, con el auge del mercenariado; a la ley con la "contractualización" generalizada... El lugar que ocupa la crítica de la propiedad privada en el *Manifiesto* está más que nunca justificado. "los comunistas —afirma Marx— pueden resumir su movimiento en esta fórmula única: la abolición de la propiedad privada"; "en todos los movimientos ponen por delante la cuestión de la propiedad como la cuestión fundamental".

Bensaïd puntualiza que la fórmula del *Manifiesto* no trata de abolir toda forma de propiedad, sino, más concretamente la propiedad burguesa y el modo de apropiación fundado en la explotación de unos por otros... Lo que se trata de abolir, en realidad, es aquella propiedad que tiene como contrapartida la desposesión del otro: la que otorga un poder sobre la vida y el trabajo de los dominados".

4. "El proletariado debe conquistar el poder político para erigirse en clase dirigente de la nación"... Con ello Marx y Engels rompen con la tradición de viejos socialismos como el *socialismo compasivo y filantrópico*,... capaz de cohabitar con un poder estatal tolerante, con tal de no ser resistido, con la ilusión de un *socialismo experimental* que se mantiene, con el pretexto de su pureza, a distancia de la acción política, con la idea de un "*socialismo feudal*, nostálgico ... ansioso de volver a una mítica edad de oro de una economía de trueque autárquico y de producción inmediata de valores de uso sin mediación monetaria y sin la generalización del cambio. "Para los autores del *Manifiesto*, no se trata de hacer castillos en el aire, ni de prometer el oro y el moro, ofreciendo llave en mano, la ciudad feliz. "(...) el proletariado se servirá de su supremacía política para arrancar poco a poco el capital a la burguesía"
5. En este punto Bensaïd muestra, de la mano del *Manifiesto*, como "la globalización de los intercambios trae como consecuencia la globalización de la lucha de clases. Ese es el fundamento del internacionalismo, no como imperativo moral categórico, sino como principio político práctico. Ya que erigiéndose en clase dirigente de la nación, el proletariado, si bien es "aún nacional", no lo es de ninguna manera en el sentido burgués de la palabra". La emancipación de la que es portador comienza en el espacio nacional, pero sólo puede expandirse a nivel continental y mundial.

Resalta cómo los países dominados por el imperialismo o el neocolonialismo, pueden ser el punto de partida de un movimiento revolucionario, como lo confirman las experiencias de Venezuela o Bolivia. También se demuestra que el único porvenir de estos procesos está en abrirse, al menos a escala continental, oponiendo una revolución y una América bolivariana al proyecto imperialista de un gran mercado de las Américas.

"Así como la mundialización victoriana... favoreció una internacionalización del naciente movimiento obrero y la creación de la primera internacional en 1864, así también la globalización neoliberal suscita una globalización planetaria de las resistencias".

"Testimonio de ello es la génesis del movimiento altermundialista contemporáneo que, a su vez, hace frente a los capitalismo nacionales, a las empresas multinacionales y a un capitalismo financiero globalizado. Esto explica la emergencia de un internacionalismo agrario representado por *Vía Campesina* que reúne a agricultores de más de 50 países que confrontan con las grandes firmas agroalimentarias y los grandes *pools* internacionales de semillas como Monsanto o Novartis".

6. “Las evoluciones políticas burguesas coronaban el poder de una clase que ya había conquistado lo esencial del poder económico y cultural. Las revoluciones proletarias, al contrario, son aquellas de una clase que está sometida a una triple dominación, social, política y cultural, y que, de pronto tiene que convertirse si no en un todo, al menos en algo. Para ella la conquista del poder político no es sino el principio de un proceso de emancipación”.

“Por eso como declara Marx en 1852 en su mensaje a la Liga de los Comunistas, sacando las conclusiones de las revoluciones de 1848, “la tarea de la revolución es algo permanente hasta que las clases poseedoras hayan sido desalojadas de su posición dominante; el proletariado haya conquistado el poder del Estado; y la asociación de proletarios haya progresado, no sólo en un país, sino en todos los países dominantes del mundo”. La revolución permanente lo es –añade Bensaïd– desde una triple perspectiva. No reconoce separación entre sus objetivos políticos democráticos, y no se queda a mitad de camino entre una revolución burguesa y una proletaria... Y por último, aunque comenzada en territorio nacional, no se detiene en las fronteras y no encuentra acabado cumplimiento hasta que, ensanchándose, ocupe los continentes y el mundo. Por eso es, al mismo tiempo, acto y proceso, ruptura y continuidad.

7. Por último, “En contra de lo que pretende una leyenda reaccionaria, que presenta al comunismo como el sacrificio del individuo a la colectividad anónima, en el *Manifiesto* se define como “una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos”. Así expresado parece la máxima del libre esplendor individual”.

Y se pregunta Bensaïd, ¿Cómo democratizar las posibilidades de realización personal sin asociar esta redistribución a medidas de discriminación positiva contra las desigualdades naturales o sociales? Para realizarse, el individuo moderno tiene necesidad de solidaridades sociales (códigos de tarea, seguridad social, retiro, estatus salarial, servicios públicos) que las contrarreformas liberales quieren destruir precisamente para que la sociedad vuelva a ser una jungla despiadada y competitiva.

DEL DESACORDE DE LOS TIEMPOS DE REVOLUCIÓN AL ARTE DE IR A DESTIEMPO

En el capítulo *Por qué las revoluciones son a destiempo*, Bensaïd inicia resaltando lo que llama el trágico destino de las revoluciones: batirse entre un mundo que muere y otro que pena por nacer. “Entre los dos, lo necesario y lo posible... encajan más” afirma. Retrotrae la advertencia premonitoria de Marx en la antesala de la revolución de 1848: “La revolución podría ocurrir antes de lo que queremos...”.

Para el analista francés toda situación presente resulta del entrecruzamiento de factores que se refieren a temporalidades distintas. Como Marx mismo lo explicaba “Además de todas las miserias modernas, estamos afligidos por una serie de miserias congénitas, producto de los modos de producción antiguos y perimidos que continúan vegetando, con su cortejo de relaciones políticas y sociales completamente extemporáneas” refiere Bensaïd.

En términos de éste, las revoluciones anudan en su germen un conjunto variado de determinaciones. Combinan tiempos desacordados. Solapan tareas de ayer con las de mañana. Por eso son inconstantes. Son propicias a las metamorfosis y transfiguraciones, irreductibles a simples definiciones. Burguesa o proletaria; social o nacional. A propósito recuerda un segmento de Marx publicado en el *New York Daily Tribune* el 27 de junio de 1857, en el cual el autor de *El Capital* agrega que “el nombre que se invoca al comenzar la revolución nunca será aquel que llevará su bandera el día del triunfo. Para asegurarse el éxito los movimientos revolucionarios se ven forzados en sus comienzos, en la sociedad moderna, a tomar los colores de aquellos elementos de la nación que, estando en oposición al gobierno oficial, viven en completa armonía con la sociedad. Es decir que son las mismas clases dominantes las que deben franquear la entrada a la escena pública a las revoluciones”.

Y concluye: “Por tanto, las revoluciones no llegan nunca a la hora. Tironeados entre el “ya no más” y el “todavía no”, entre llegar muy temprano o muy tarde, no saben lo que es llegar en hora” (...) En este desfase entre lo necesario y lo posible, sobreviene la tragedia...Arte de las mediaciones, la política es también un arte del tiempo: del momento propicio; de ir a destiempo” (Bensaïd).

Discorre también el autor francés en este capítulo por un tema crucial denominado “*La otra escritura de la Historia*”. Explica cómo Marx y Engels ajustan cuentas con la filosofía de la historia de Hegel, de la que éstos afirman que es la última expresión que... tienen los alemanes de escribir la historia, en la que ya no se tratan intereses reales, ni intereses políticos, sino ideas puras...una concepción verdaderamente religiosa, en la que los filósofos se muestran incapaces de evocar los acontecimientos realmente históricos, ni de evocar siquiera las intrusiones históricas reales de la política en la historia. Se trata de oponer –dice Bensaïd– a estas concepciones religiosas o idealistas de la historia una concepción materialista y profana.

Luego añade: Esta historia profana no tiene un sentido predeterminado, ni persigue un fin preestablecido. Pero sigue siendo inteligible. Así, la trilogía de *la lucha de clases en Francia* es obra de un tipo nuevo de narrador cuyo relato inventa o fabrica la política. Este...relato complica la intriga, quiebra el desarrollo lineal del tiempo. Su historia no es recta. A menudo se adelanta por el mal camino.

En ella lo posible no es menos importante que lo real. Se concreta la ruptura con las filosofías especulativas de la historia...Marx y Engels rechazan en *La Sagrada Familia* la visión apologética según la cual todo lo que ocurre para que el mundo sea lo que es, y para que nosotros seamos lo que somos...Contra este fetiche de la historia Marx y Engels proponen una concepción resueltamente desencantada: La historia es el sucederse de las generaciones, unas detrás de otras

“Este cambio radical de perspectiva viene condensado en la lapidaria fórmula de Engels en *La Sagrada Familia*: “La historia no hace nada”. La historia no es el nuevo Dios que maneja los hilos de la comedia humana. “Son los hombres quienes hacen la historia, en las circunstancias que les tocan, que no han elegido”. Esta lucha profana se decide en la lucha y por la lucha.”

De otra parte, en “La introducción a los *Grundrisse*...proporciona una información preciosa sobre lo que podría ser una “nueva escritura de la historia” que –según Bensaïd– Marx ansía con toda el alma para romper con los grandes relatos históricos teológicos y teleológicos.

CRÍTICA DEL ESTADO Y BÚSQUEDA DE UNA POLÍTICA PARA OPRIMIDOS

En el capítulo 6, enunciado en forma asertiva *Por qué la política va en contra del reloj*, Bensaïd ajusta cuentas con quienes tildan a Marx y Engels de carecer pura y simplemente de un verdadero pensamiento político. Tras negar tal falacia destaca cómo “si encontramos en él una crítica de la razón de Estado que va de la mano de su crítica de la economía política. Por su crítica del estado hegeliano, Marx está en búsqueda de una política para oprimidos, para los que están afuera, excluidos o al margen de la esfera estatal. Son los que inventan con sus luchas cotidianas, su propia política. Se trata de una “política del acontecimiento”, que rasga el velo de la reproducción social, y tiene en la guerras y en las revoluciones sus formas extremas”.

Bensaïd destaca cómo en la trilogía de Marx sobre las luchas de clases en Francia y en los artículos de Engels sobre la geopolítica europea, ve la luz una concepción original de la política, de la representación del Estado, de la democracia. Marx se convierte en cronista de las coyunturas políticas, entendidas no como simples ecos de mecanismos económicos, sino como cruce de múltiples determinaciones.

Pero La acción política no se reduce jamás en Max a la mera ilustración de una lógica histórica, o al cumplimiento de un destino ya fijado por adelantado. La incertidumbre que lleva consigo el acontecer conserva toda su fuerza. Pequeños hechos provocan grandes repercusiones: en febrero de 1848, la “campana de

banquetes” para reclamar el sufragio universal desborda las intenciones de sus propulsores y termina provocando la caída de la monarquía.

“¡La cuestión del banquete! Toda revolución ha tenido la suya: una injusticia singular, un escándalo, una provocación. En 1871, La Comuna de París nació a partir de un intento de desarmar al pueblo de Belleville; la deportación de un oficial acusado de alta traición estuvo cerca de provocar una guerra civil. En mayo de 1968, el desalojo de la Sorbona por la policía desembocó en la huelga general, señala el autor galo.

Para Bensaïd como para Marx y Engels, la política es el arte de la decisión, es un cálculo estratégico de resultados inciertos, ya que “sería ciertamente muy cómodo hacer la historia universal entablando la lucha sólo cuando las condiciones favorables fueran infalibles. Una historia así sería, además, de naturaleza sumamente mística”. En las revoluciones se solapan los cometidos del presente, del pasado y del futuro. Estamos pues bastante lejos del chato determinismo sociológico atribuido a Marx y a Engels por sus destructores, agrega.

LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA, EL 18 BRUMARIO Y LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

En el apartado denominado *La extensión del campo de lucha*, Bensaïd discurre sobre la fórmula *revolución permanente* adoptada ya por Marx tanto en *Las luchas de clases en Francia* como en *El 18 Brumario*. Esta extraña fórmula dice, anuda en sí a un tiempo acto y proceso, historia y acontecimiento, instante y duración precisa. Y se hace consigna en la Circular a la Liga Comunista: El “grito de guerra” de los trabajadores será desde ahora el de “revolución permanente”.

Revolución permanente en el espacio y en el tiempo. A partir de 1848 con *El Manifiesto*, el espectro del comunismo no se contenta con ocupar Francia y Alemania. Está en toda Europa, ... Marx y Engels nunca dejan de pensar, al menos a escala continental, agrega el escritor francés.

En *La Guerra civil en Francia* Marx estudia el febril período transcurrido entre 1850 y 1871, período de crecimiento, decadencia y caída del segundo imperio. Para el ideólogo alemán La Comuna constituye una “revolución contra el Estado mismo, ese aborto sobre-natural de la sociedad. La Comuna es el pueblo que toma en sus manos su propia vida social”. Una revolución “para quebrar el horroroso aparato de dominio de unas clases sobre otras”.

El bonapartismo moderno –nos recuerda Bensaïd–, que inaugura esta etapa de guerras y revoluciones... se presenta, en términos de Marx, como... “la única forma posible de gobierno en una época en que la burguesía ya había perdido el poder, y la clase obrera todavía no había adquirido la capacidad de gobernar la nación”.

La burguesía –precisa Bensaïd– debía delegar el poder en un aparato que encarnase, al menos en apariencia, el interés general. A primera vista, esta “dictadura usurpada por el gobierno a la sociedad parece humillar a todas las clases por igual”. En realidad, es “la única forma posible de Estado en la cual la clase de los apropiadores puede seguir gobernando a la clase de los productores” (Marx).

A juicio del analista francés, para Marx, la elección del presidente por sufragio universal es sólo una unción republicana que inviste al presidente de una suerte de unción de “derecho divino”, por la gracia del pueblo. Detenta un “poder personal” en la nación. Detrás de esta figura, que está más allá de todo antagonismo de clase por la magia del sufragio, se levanta, un aparato, un “régimen de pretorianos”. El autor galo concluye que “Lejos de ser una peripecia o un avatar del dominio de clases, el bonapartismo aparece, según Engels, como “la forma necesaria del Estado en un país cuya clase obrera ha sido vencida”.

La versión alemana del bonapartismo, el bismarkismo, pretende “impedir” que “capitalistas y trabajadores se batan entre sí”. Es la verdadera “religión de la burguesía moderna”, que no está “hecha para reinar

directamente" ya que tiene otra tarea más interesante: obtener ganancias. Y puede delegar el gobierno a los empleados que le están sujetos por mil lazos, y que pueden dar la ventajosa ilusión de que arbitran lealmente los litigios privados en beneficio del bien público.

Luego, al discurrir sobre el bonapartismo Bensaïd lo caracteriza como "una forma rastrera de estado de excepción en el Estado moderno y, al compararlo con la República parlamentarista, enfatiza como el poder del Estado no puede ser usado como "instrumento de guerra civil", a no ser en los episodios donde se declara la guerra civil, o sea en condiciones "excepcionales y de convulsión". En el régimen bonapartista la excepción se vuelve común. "Poder de dominación del Estado sobre las clases en la época moderna –al menos en el continente europeo–, aparece visto en perspectiva, como el laboratorio de los regímenes de excepción del siglo XX".

Y al revés, el comunismo que al principio era un estado de espíritu, un "comunismo filosófico", encuentra en la Comuna la forma política que le calza. "La clase obrera no esperaba milagros de la Comuna." Porque no tiene un "ideal que realizar", "ni utopías lista para plasmar" aspira a "liberar los elementos de la sociedad nueva, que la vieja llevaba en sus alforjas".

La Comuna quiere expropiar a los expropiadores, subraya Bensaïd. "Hacer de la propiedad individual una realidad," "Transferir los talleres y fábricas cerradas, ya sea que sus propietarios hubieran huido a Versalles, o hubieran preferido intermitir el trabajo, a manos de asociaciones de obreros, reservándose la posibilidad de ulteriores compensaciones." Sigue la lógica de un cooperativismo generalizado y no la de una estatización autoritaria. Estos textos de Marx –afirma– permiten ajustar cuentas con el mito de un Marx estatalista y centralizador a ultranza, enfrentado a un Proudhon girondino, libertario y descentralizador. Añade que Marx está en contra del parasitismo del Estado, del burocratismo victorioso, del centralismo del gobierno. Su propuesta es una descentralización solidaria, en la perspectiva de una alianza entre campesinos, dominados por París, y trabajadores parisinos oprimidos por la reacción provincial.

Al tratar el asunto de la abolición o ruina del Estado, el autor francés estima que en cuanto antítesis del Imperio, en la perspectiva de Marx "La Comuna debía estar compuesta por concejeros municipales, responsables, revocables en todo momento", elegidos por sufragio de todos los ciudadanos. "La Comuna debía ser un cuerpo activo, no parlamentario; a un tiempo ejecutivo y legislativo". Los miembros y funcionarios de la Comuna debían "cumplir sus tareas por el salario de un obrero".

Pero, agrega "no se trata, por tanto, ni de interpretar el debilitamiento del Estado como absorción de todas las funciones estatales en una genérica "administración de las cosas", ni de decretar su abolición. Si se trata de conseguir las condiciones que permitan superar su anquilosamiento burocrático. La toma del poder es el comienzo de este proceso, no su término ni su triunfo".

Concluye: "La Comuna aparece pues como "forma definitiva" de emancipación, o de dictadura del proletariado, o de las dos cosas, indisociablemente unidas". Enseguida aclara cómo en el siglo XIX la palabra "dictadura" evoca la institución romana de un poder de excepción, debidamente mandatado y limitado en el tiempo para enfrentar una situación de urgencia. Se opone a la "tiranía" en cuanto esta tiene de arbitrario. Marx la utiliza en este sentido en la *Guerra civil en Francia*". Sin embargo, Bensaïd precisa cómo "después de un siglo XX que ha conocido tantos despotismos militares y burocráticos, la connotación del término "dictadura" se ha impuesto sobre su semántica. De tal modo que se ha convertido en una mala palabra". Esta parece ser la razón para que la fórmula "dictadura del proletariado" haya desaparecido de la formulación programática de la ex LCR y del Nuevo Partido Anticapitalista francés.

EL ASUNTO DEL PARTIDO

En el capítulo acerca de *Por qué Marx y Engels son y no son del partido*, explica cómo a mediados del siglo XIX, el sentido de la palabra "partido" era el de tomar partido en un conflicto, participar de una corriente de ideas, a menudo ligada a una publicación más que a una forma de organización bien definida.

En la concepción de los redactores del *Manifiesto del Partido Comunista*, el partido es una forma intermedia entre las sociedades secretas o conspirativas y los partidos modernos, de los cuales el modelo sería la socialdemocracia moderna alemana anterior a 1914.

“La Liga de los comunistas –escribe Engels– no era una sociedad conspiradora, sino una sociedad que se esforzaba en secreto por crear la organización del partido proletario, teniendo en cuenta que al proletariado le estaba vedado el derecho a escribir, hablar y asociarse. Decir de esa sociedad que es conspiradora, sería como decir que el vapor y la electricidad conspiran contra el *statu quo*. Tal sociedad secreta no tiene por objetivo la creación del partido de gobierno, sino de un futuro partido de oposición.”

Lo mínimo que puede decirse de los compadres –dice Bensaïd– es que no están para nada inclinados al fetichismo de las organizaciones, de manera que los encontramos en dos ocasiones barrenando, ellos mismos, las organizaciones que habían contribuido a levantar: La Liga de los comunistas en 1852 y la Primera Internacional en 1874. La Liga vivió pocos años; La Internacional una década. Estos intervalos cortos contrastan con la longevidad y el conservadurismo de las grandes máquinas parlamentarias modernas.

En el *Manifiesto del partido comunista*, sus redactores consignan: “Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros. No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado. No profesan principios especiales con los que aspiren a modelar el movimiento obrero...; teóricamente, llevan de ventaja a las grandes masas del proletariado su clara visión de las condiciones, de los derroteros y de los resultados generales a que ha de avocarse el movimiento proletario.” Los comunistas –añade Bensaïd– se conciben, entonces, más bien como una fracción dentro del movimiento general de clase que como una organización separada. En la práctica se distinguen por una firme separación de las corrientes de la burguesía republicana y democrática, y por la defensa de los intereses generales, más allá de los intereses sectoriales o corporativos.

Para Bensaïd esta confianza en el decurso de la historia no deja de plantear ambigüedades: deshacerse de un partido efímero que se ha vuelto molesto. Marx y Engels tienen a veces tendencia a erigirse en depositarios exclusivos del partido histórico: “¿qué lugar va tener en un partido gente como nosotros que huye como de la peste de las posiciones oficiales? ¿Qué puede importarnos un partido, si despreciamos la popularidad, y si no sabemos ni qué hacer para ser populares? ¿Qué puede importarnos un partido, o sea una pandilla de asnos que nos ensalce y adule?”

“La posición que tenemos que tomar en un futuro próximo es la de no aceptar ninguna posición oficial en el Estado, y también, mientras se pueda, no aceptar ninguna posición oficial en el partido.”

Al abordar el contexto en que surge la Asociación Internacional del Trabajo, establece que “así como los foros sociales mundiales y europeos nacieron al final de los años 90 y en los primeros años del 2.000 como respuesta a la cumbre de Davos, de la OMC o del G8, del mismo modo, la Primera Internacional surgió del crisol de las exposiciones universales de París y de Londres. Anota que en su fundación, la Primera Internacional se parece más a esos foros que a la Tercera internacional comunista: “se invita a que se adhieran colectivamente las organizaciones de oficios, de socorros mutuos, y otras asociaciones de obreros.” Coexisten allí las más diversas corrientes socialistas, proudhonianos, blanquistas y lasallistas..., marxistas y otros muchos.

En una carta del 18 abril de 1870, afirma Bensaïd, Marx insiste en que hay que “evitar las etiquetas sectarias en la AIT”: “las aspiraciones y tendencias generales de la clase obrera derivan de las condiciones reales en que se encuentra. Por eso, las tendencias y aspiraciones son comunes al conjunto de esta clase, aunque su movimiento se refleje en el espíritu humano bajo las más diversas formas, desde modos quiméricos a otros más adecuados. Los comunistas son los que mejor interpretan el sentido oculto de la lucha de clases, y son los últimos en cometer el error del sectarismo”.

Después del aplastamiento de la Comuna –agrega el escritor francés–, el exilio será de nuevo un caldo de cultivo de rencores recalentados, de resentimientos remachados, de intrigas personales y de peleas mezquinas sin asidero en la realidad. Por segunda vez, Marx y Engels van a emplearse en desactivar, antes que soportar su descomposición, aquello que tan activamente han contribuido a construir: “La vieja internacional está totalmente liquidada y deja de existir. En realidad se debía a la época del Segundo Imperio... El primer éxito habría hecho saltar por los aires la colaboración entre todos esos grupos. Y ese éxito fue la Comuna, que en su espíritu, era totalmente hija de la Internacional. Aunque la Internacional no haya movido ni un dedo para provocarla y fuese, sin embargo, considerada justamente como responsable de ella”.

Bensaïd, retoma la explicación que Franz Mehring daría sobre las causas de la disolución de la Primera Internacional: “lo que olvidan y no ven es que la tarea a la que se habían enfocado no se podía resolver en el marco de las estructuras de la Internacional. A medida que La Internacional juntaba sus fuerzas para enfrentar a sus enemigos externos, más se desmoronaba en el plano interno... Había que ser ciego para no ver que la sección alemana, cada vez con más poder, no era más que una vulgar banda vendida a la policía: Allí donde se creaba un partido nacional, la Internacional se dislocaba. Allí donde los partidos de masas se desarrollan, dotados de representación parlamentaria y de importantes medios materiales, las redes de pequeñas organizaciones de ámbito internacional, como la Liga de 1847 o la AIT de 1864, corren el peligro de ser destruidas, bajo la tensión entre polos nacionales más legítimos que las mismas instancias internacionales, o de ser subordinadas a una casa madre, la socialdemocracia alemana para la Segunda Internacional, el Partido Bolchevique para la tercera.”

Al analizar el tema de *La Forma Partido*, Bensaïd anota que “no es casualidad que la primera literatura sociológica sobre los partidos políticos, así como las grandes controversias sobre la burocratización del movimiento obrero”, daten de principios del siglo XX,... “La organización es el manantial de donde las corrientes conservadoras sacan el agua que vierten en la llanura de la democracia”, afirma por ese entonces el lúcido sociólogo político Robert Michels. Con la institucionalización parlamentaria y la compleja división del trabajo en las sociedades modernas, el movimiento obrero advierte el peligro burocrático y los peligros profesionales del poder, que Marx y Engels habían ignorado,

Mientras que en Marx y Engels predomina una concepción intermitente del partido, en la que este es como el iluminador de la marcha histórica y el pedagogo del proletariado, En Lenin tenemos el concepto novedoso de partido estratega, afirma el teórico francés.

EL CAPITAL COMO NOVELA NEGRA

En el capítulo 8 titulado *La novela negra del capital: ¿quién robó la plusvalía?*, Bensaïd compara lúcida y metafóricamente a *El Capital* con una novela policial, “se diría que es el prototipo de novela negra” afirma... se desarrollan las ciudades modernas, donde se pierde la pista de los culpables y donde el criminal se confunde en el anonimato de la masa. Es también la época en que Scotland Yard confía a sus inspectores de civil las investigaciones criminales más delicadas, y de la floreciente prosperidad de la agencia Pinkerton.”

“Al igual que *Millenium*, *El Capital* es una trilogía. Marx se inspira en la lógica de Hegel. Los tres libros siguen de cerca los tres estados de la naturaleza en *La Enciclopedia de las ciencias filosóficas*: la mecánica (relación de la explotación en la producción); el quimismo (el ciclo de las diferentes formas del capital); la física orgánica o el organismo vivo (la reproducción en conjunto). La difícil cuestión del principio: ¿dónde comienza el todo? El punto de partida de las apariencias engañosas, encuentra aquí su solución definitiva”.

La definición inaugural de la riqueza como ‘enorme acumulación de mercancía’, le permite a Marx tener la sartén por el mango a la hora de penetrar en el gran misterio moderno: el gran prodigio del dinero que, parece, crea dinero: en el principio de la riqueza estaba el crimen de la extorsión de la plusvalía, o sea ¡el robo del tiempo de trabajo forzado no pagado al obrero! Al descubrir Engels con apenas veintidós años,

las condiciones de explotación, los tugurios, las enfermedades de la clase trabajadora inglesa, vio claro –dice Bensaïd– que se trataba, sin duda, de un verdadero “asesinato”. “Un asesinato similar al cometido por un sujeto cualquiera, sólo que aquí es más péfido, por estar más camuflado.” “Porque es una muerte contra la que nadie se puede defender, que no parece tal, porque no vemos al matador, porque el asesino somos todos y no es nadie, porque la muerte de la víctima parece natural.” Pero “no por ello deja de ser un asesinato”. Y Sherlock-Marx, asistido por Watson-Engels, va a dedicar la mayor parte de su vida a investigar este asesinato anónimo, afirma el autor francés.

A continuación agrega Bensaïd: “El capital se acumula. ¿De dónde vienen estos incrementos? Es un misterio. Se estira como un chicle de goma”. Luego sostiene “(...) Marx detective nos indica que debemos buscar en otro sitio, a saber lo que ocurre entre bastidores, en el subsuelo, en los sótanos donde está la solución del misterio”. Engels le facilita la descripción del proceso: “El hombre de los escudos toma la delantera y, en su papel de capitalista, va a la cabeza. Le sigue el dueño de la fuerza de trabajo, en el papel de obrero, que le es propio. El primero tiene una mirada socarrona, el aire de importancia de la gente importante y el otro es timorato, tímido, dubitativo, como quien lleva al mercado su propia piel, y ya sólo espera que le curtan”. ¡Extraordinaria escena de descenso a los infiernos! ¡Qué dos personajes!, comenta el autor francés.

Detrás del mercado –sigue Bensaïd– está el lugar de la curtiembre, el lugar del crimen: el taller o la fábrica donde al trabajador le roban la plusvalía, donde se revela, por fin, el secreto de la acumulación de riquezas. Entre todas las mercancías hay una en particular, la fuerza de trabajo. Mercancía que tiene una particularidad fantástica: al consumirse, crea valor; puede seguir marchando más tiempo que el necesario para su propia reproducción. “El valor de uso de la fuerza de trabajo (su utilidad para el comprador), es decir el trabajo, ya no pertenece al vendedor (el obrero); igual que al aceitero, no le pertenece el valor de uso del aceite que vendió.”

El reparto entre tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo del obrero y de su familia, y el “plus-trabajo” que le es extorsionado o impuesto por su patrón es lo primero que está en juego en la lucha de clases. La apuesta de una lucha permanente en la que el obrero se esfuerza por aumentar su parte entre trabajo necesario y plus-trabajo, entre salario y plusvalía. El patrón, por su parte, se esfuerza en conseguir lo contrario, intensificando el trabajo, alargando su duración o reduciendo las necesidades de trabajo.

Ha habido un crimen original. ¡Han robado la plusvalía! Si bien la víctima, el obrero, no ha muerto, dice Bensaïd. Aunque en ocasiones sí ha muerto: accidentes de trabajo, suicidios, depresiones, enfermedades y trastornos profesionales; ha quedado mutilado física y psíquicamente. Pues en la moderna manufactura, “no solo el trabajo está dividido, sino que es el individuo el que es despedazado y transformado en el resorte automático de una operación exclusiva. Fenómeno que describe magistralmente Charles Chaplin en *“Tiempos modernos”*. Las potencias de la producción se desarrollan sólo por un lado, porque en todos los demás desaparecen. Lo que pierden los obreros parcelarios se concentra frente a ellos en capital”.

Luego del crimen casi perfecto, se requiere blanquear el botín, lo cual –al decir de Bensaïd– se convierte en el objeto de los libros siguientes de *El Capital*: el proceso de circulación y el proceso de conjunto, en el curso de los cuales la plusvalía va a sufrir un proceso de transmutación y se convertirá en beneficio. El primer libro tiene como teatro el lugar de producción, la fábrica, el taller, la oficina. El segundo libro el mercado.

“Su propósito ya no es dilucidar el origen de la plusvalía, sino el modo en que circula para volver a manos del hombre de los euros. El obrero ya no aparece como explotado productor de plus-trabajo, sino como vendedor de su fuerza de trabajo y potencial comprador de los bienes de consumo. El papel principal del drama le toca aquí al capitalista en acción: el financista, el emprendedor, el comerciante, que son las sucesivas encarnaciones del capital”.

La circulación –agrega Bensaïd– establece en efecto un vínculo social obligado, entre la producción y la realización del valor. El capital no es una cosa sino un movimiento perpetuo. Así como un ciclista se cae si deja de pedalear, si el capital deja de circular, se muere... Ahora bien, cada una de estas metamorfosis, cada acto de compra y de venta, es un salto peligroso, porque no hay un vínculo necesario entre uno y otro... Si la mercancía no encuentra adquirente, si se queda en el stock o entre los estantes del comerciante, el ciclo se interrumpe. El capital corre riesgo de paro cardíaco. Y como el poseedor del capital monetario o bancario (A') casi siempre se anticipa a esta venta para invertirla en un nuevo ciclo con la esperanza de obtener un nuevo beneficio ($A' > A > A...$), la crisis corre peligro de terminar en una bola de nieve.

Para conocer la parte de trabajo privado que va a ser validada como trabajo social hay que esperar, en efecto, los veredictos del mercado –dice Bensaïd–. En ocasiones frecuentes este no es validado como trabajo socialmente útil por el mercado. “Para eso la mercancía hubiese debido cumplir con un último salto: la transformación de la mercancía en dinero: salto del ángel o salto mortal, según que se logre o se falle. Pero el emprendedor no puede tener por adelantado ninguna garantía de éxito”.

El desenlace del drama descrito se consuma en el Libro III de *El Capital*. “Vimos que en el Libro I... se robaron la plusvalía. En el Libro II la vimos pasar de mano en mano. En el libro III asistimos al reparto del botín... Es el libro de ‘la producción capitalista considerada en su totalidad’, que suscita el entusiasmo de Engels: “Este libro revolucionará definitivamente la economía política y hará un ruido enorme”. Porque allí vemos caer la economía política burguesa y llegamos al desenvolvimiento de la trama, puntualiza Bensaïd.

El progreso va de lo abstracto a lo concreto, del ciclo único del capital imaginario al movimiento de conjunto de una multiplicidad de capitales; del valor a los precios, y a la ganancia y beneficios; del esqueleto del capital, a su sangre y a su carne. El retrato robot del capital como *social killer* se ha ido delimitando, haciéndose más claro: ya aparece como un ser vivo, insaciable y perpetuamente sediento de ganancias.”

Por último, a juicio de Bensaïd, Marx nos ofrece una explicación profunda de este proceso de blanqueo del botín: “La ganancia, tal como se presenta a nosotros, es pues en primer lugar lo mismo que la plusvalía: es simplemente una forma mistificada que nace necesariamente del modo de producción capitalista (...) Es porque el precio de la fuerza de trabajo aparece en uno de los polos bajo la forma mutada de salario, y en el polo opuesto la plusvalía aparece bajo la forma mutada de ganancia”. Bajo esta forma “se velan y oscurecen sus orígenes y el misterio de su existencia”... “La plusvalía transformada en ganancia se ha vuelto irreconocible”. La operación de blanqueo del botín ha sido, pues, un éxito. Concluye nuestro guionista.

CRISIS ECONÓMICAS Y RIESGO DE INFARTO

En el capítulo 9 titulado “*Por qué el señor Capital corre el riesgo de infarto*”, el autor francés inicia recordando cómo la indignación ante la inmoralidad de la especulación no es algo nuevo. En *El Dinero*, dice, Zola... evoca... el terror y la angustia que produce “afrontar el peligro diario de tener que pagar, con la certeza de no poder hacerlo”. Evoca la “fiebre”. El “frenesí”, la “furia”, la “locura” de la fatal carrera a las ganancias. Sus personajes –añade– tratan de “objetivar”, de distinguir en el sistema los abusos y los excesos, como si fueran los gobernantes de hoy. Distinguen el buen capitalismo, portador de la prosperidad, del capitalismo parasitario, que es como un tumor injertado en el cuerpo sano. Tratan de encontrar circunstancias atenuantes que justifiquen la especulación: “Sin especulación no hay negocio”, “el sabio equilibrio de las transacciones cotidianas sería un desierto, o un pantano de aguas estancadas”. Al comparar la magnitud de la especulación de la época del segundo imperio con las de la época contemporánea sentencia: Los chanchullos de un Saccard son un juego de niños frente a los desfalcos globalizados de Bernard Madoff.

En el intento por ir más allá de las apariencias, traspasando la confusa superficie de las cosas para buscar en el corazón del sistema las razones de la sinrazón, la lógica de lo ilógico, Marx, en la época de la primera expansión bancaria –afirma Bensaïd–, carecía aún de perspectiva histórica para percibir plenamente los ritmos de la economía y para desmontar sus mecanismos. Es luego de emprender la gran tarea de la

Crítica de la Economía política que puede concluir: “los fenómenos siguientes y, en particular las crisis del mercado global, con una frecuencia casi regular, ya no les permiten negar los hechos, ni interpretarlos como algo accidental”.

En Marx, resalta Bensaïd, la unidad aparente de la mercancía se desdobra. Valor de uso y valor de mercado se disocian, comportándose cada uno de manera autónoma... La condición de posibilidad de las crisis se inscribe en la duplicidad de la mercancía. La mercancía también lleva una vida doble, como todo buen burgués, por un lado, la mercancía es tiempo de trabajo abstracto (el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción) materializado; por otro lado, es el resultado de un trabajo determinado... El capital tiene que dar un salto arriesgado para pasar de la forma de mercancía a la forma de dinero, y puede convertirse en un salto *mortal*.

Entonces brota la discordia entre producción y circulación. Compra y venta adquieren formas de existencia “espacial y temporalmente distintas e independientes entre sí”: “cesa su inmediata identidad”... “venta y compra se separan y reencuentran sin cesar: “pueden o no corresponderse; pueden coincidir o no; su relación estará marcada por su desproporción”... El “germen de las crisis” está presente pues en el dinero en cuanto “valor devenido autónomo”, “forma de existencia devenida autónoma del valor de cambio”. Esta autonomía –añade Bensaïd– engendra la ilusión de que el dinero puede acrecentarse en el circuito del crédito sin ser fecundado a su paso por el proceso de producción.

Para Marx, citado por Bensaïd, “La crisis manifiesta la unidad de los momentos de autonomía entre sí. No habría crisis sin esta unidad interna de elementos aparentemente indiferentes entre sí. Es la puesta en marcha violenta del único proceso de producción, con sus fases autónomas...” El orden del capital –pero no la armonía social– queda restablecido por la violencia y la fuerza, concluye el escritor francés.

Explica enseguida cómo Marx en las *Teorías sobre la plusvalía* retoma y desarrolla el análisis de las crisis y de su recurrencia controvirtiendo con las teorías del equilibrio, inspiradas en el “insípido Jean Baptiste Say”, según las cuales la superproducción sería imposible en razón de una inmediata identidad entre demanda y oferta.

Para esta perspectiva del equilibrio automático, la disfunción sólo puede provenir de un defecto de información relacionado con la creciente complejidad del mercado. El mercado sería, en versión de Hayek, un perfecto comunicador.

La separación entre venta y compra distingue a la economía capitalista de la economía de trueque, en la que “nadie puede ser vendedor sin ser comprador” (y al revés), en la que el grueso de la producción se orienta directamente a la satisfacción de las necesidades inmediatas. “En la producción mercantil, en cambio, desaparece la producción inmediata”.

Ya no se produce más por necesidad, sino por obtener una ganancia. Ganancia que no busca atender la necesidad social, sino la demanda solvente. Pues si no hay venta sobreviene la crisis, agrega el teórico francés.

Citando a Marx, Bensaïd nos recuerda que en la producción mercantil para realizar la plusvalía que lleva incorporada, “la mercancía tiene que transformarse necesariamente en dinero; en tanto que el dinero no tiene por qué, ni necesaria, ni inmediatamente, convertirse en mercancía”.

A renglón seguido agrega: Para realizar la plusvalía, hay que vender. Y ocurre que la búsqueda de beneficios restringe los canales de circulación, comprimiendo los salarios –¡el poder de compra!– La autonomía del dinero permite sin embargo que, gracias a los prodigios del crédito, se pueda iniciar un nuevo ciclo de producción, y que una nueva ola de mercancías desembarque cuando aparentemente se agotó la anterior. Saturación del mercado. Superproducción. Sobreacumulación de capital. Son el revés y el derecho de un mismo fenómeno.

El concepto de crisis –agrega Bensaïd– reaparece en Marx en el capítulo sobre la “ley general de la acumulación capitalista”; allí se articula con la temporalidad propia del capital. La acumulación se presenta como “movimiento de expansión cuantitativa”, que tiene por objeto, gracias a las estimulaciones tecnológicas estimuladas por la competencia, el aumento de la productividad del trabajo y una economía del trabajo viviente, y por tanto, de empleo. Así, la producción puede seguir creciendo, aunque las salidas se reduzcan. A pesar de las apariencias, el factor determinante, no reside en la misma tecnología, sino en los flujos y reflujos de la fuerza de trabajo empleada.

Marx aborda las condiciones de posibilidad de las crisis, su carácter recurrente y cíclico. “la conversión, siempre renovada de una parte de la clase obrera, en brazo semidesocupado, o totalmente desocupado, imprime al movimiento de la industria moderna su forma típica... Los efectos hacen a su vez de causa, y las peripecias, antes irregulares y en apariencias accidentales, tomarán cada vez más la forma de periodicidad normal”. Recién de esa época de mercado globalizado y de numerosas naciones industrializadas datan los ciclos “renacidos cuyos sucesivos impulsos abarcan años, y desembocan siempre en una crisis general, fin de un ciclo y principio de otro”. El concepto de crisis se asocia al de los ciclos económicos característicos de la economía capitalista.

En el libro II “sobre el proceso de producción”, el analista galo enfatiza cómo Marx señala el calvario de la mercancía en el proceso de circulación. Introduce las nuevas determinaciones de *capital fijo* y *capital circulante*, con sus desiguales ritmos de renovación. Y extrae las consecuencias de la discontinuidad que hay entre producción y circulación. La producción de masas puede proseguir, sometida a las constricciones de la acumulación por la carrera insaciable a las ganancias, sin que las mercancías producidas con ocasión del ciclo anterior hayan entrado realmente en el ciclo de consumo individual o productivo.

El cierre del círculo de metamorfosis del capital no está garantizado, dice Bensaïd. Si fracasa, “llegan sucesivas olas de mercancías”, cuando todavía las precedentes no han sido absorbidas por el mercado de consumo. Entonces se produce el paro. “Compras y ventas se congelan entre sí”.

Es en el Libro III de *El Capital* –de acuerdo con Bensaïd– donde Marx muestra por fin cómo el capital cristaliza en capitales distintos –industrial, comercial, bancario–, disimulando la desproporción creciente entre producción expansiva y demanda real. Y agrega: Así, el estallido de la crisis puede diferirse gracias particularmente a los capitalistas financieros que transforman la ganancia obtenida en capital-dinero de préstamo: “de esto –plantea Marx– se sigue que la acumulación de este capital, que es un retoño de la acumulación real, pero distinto de ella, aparece como acumulación propia de los mismos capitalistas financieros, banqueros, etc.”.

En síntesis, Bensaïd concluye: la crisis no puede sin embargo retrasarse indefinidamente. El auge del crédito puede darle un nuevo plazo como ocurrió en los años 1990, cuando la desregulación financiera pudo dar la impresión de una “vuelta al crecimiento”. Pero el capital no puede prosperar indefinidamente a base de créditos. La caída de las ventas o la quiebra a causa de la acumulación de créditos insolventes, termina enviando la señal de un sálvese quien pueda generalizado. Cuando por fin se comprende que la primera ola de mercancías ha sido absorbida por el mercado sólo en apariencia, o gracias a un crédito aventurero –capital de riesgo–, entonces se produce la corrida... Exactamente eso es lo que ocurrió desde el principio de la crisis de 2008. Vimos a los concesionarios ofrecer dos autos por el precio de uno; a los promotores inmobiliarios ofrecer un auto como prima por la compra de un alojamiento. ¡Rebajas monstruo que salen a menos del 70% o 90% del precio de venta inicial!

Además, precisa Bensaïd: En el libro III de *El Capital* la separación de la compra y de la venta, que constituye la condición formal de la crisis, se traduce concretamente por el hecho de que la capacidad de consumo solvente está en contradicción con la búsqueda de la máxima ganancia. Sin embargo, Marx nunca habla de una “crisis final”. Demuestra cómo “la producción capitalista tiende sin cesar a superar las barreras inmanentes”. Las crisis son pues inevitables, pero se pueden sobrellevar. El asunto es saber a qué precio

y a hombros de quien, pero esto ya no pertenece a la economía política, sino a la lucha de clases y a los actores políticos.

Al comparar las crisis de ayer con las de hoy, explica cómo a pesar que desde la época de Marx, muchas cosas han cambiado, entre las cuales sobresalen las técnicas de producción, las fuentes de energía, la organización del trabajo, la distribución, las formas de crédito y la globalización del mercado, la lógica de la crisis que Marx analizó sigue siendo la misma: es la lógica que volvemos a encontrarnos en el escenario de la crisis actual. Crisis que estalla en “el gran comercio financiero y los bancos”, no en el comercio de minoristas. La crisis comienza en la esfera financiera con “un crac que pone fin a la prosperidad aparente” para ganar luego lo que el periodismo común llama “economía real”.

En los años 1970 –prosigue– la tasa de ganancia había quedado erosionada por los logros sociales del crecimiento del período de posguerra. La contrarreforma liberal de Margaret Thatcher y Ronald Reagan apuntaba a demoler esas conquistas: la indexación relativa de los salarios sobre las ganancias de productividad, los sistemas de protección social, la tasa de desempleo moderada. Para imponer lo que Federick London llama “un capitalismo de baja presión salarial”. Reforma que apuntaba especialmente a modificar el reparto del impuesto al valor añadido en detrimento de los salarios, a aumentar la productividad bajando el costo del trabajo, a hacer saltar los cerrojos de la protección social, a hacer evolucionar las políticas fiscales en vigor para las grandes empresas y grandes rentas.

La relativa reducción de las salidas, a consecuencia de la ruptura del “círculo virtuoso” que vincula la evolución de los salarios con las mejoras en la productividad, se ha traducido, en efecto, en un enlentecimiento de las inversiones productivas. Al mismo tiempo, el capital disponible acumulado, en busca de ganancias fáciles y rápidas, venía a inflar la burbuja de las inversiones financieras. Las rentas de las sociedades financieras que tenían un índice de 20 en 1960, alcanzaban índices de 160 en 2006. Beodos por estas alzas, los bancos llegaron a prestar cuarenta veces más de lo que podían garantizar con sus propios fondos.

A este nivel los prestamistas no sólo son incompetentes, o irresponsables, sino que son criminales y estafadores profesionales que alientan a sabiendas el endeudamiento de los pobres insolventes, tratando de sacarse de encima sus créditos dudosos, y sus intereses y de borrar sus trazas en la sombra de la securitización. Al final de este camino, millones de familias quedaron en la calle.

La vorágine de este crecimiento fraudulento a crédito no podía durar indefinidamente. El estallido de la burbuja financiera, la caída de las Bolsas, la restricción del crédito: el ruido de cristales rotos termina de golpe con la ilusión.

Luego añade: Como si nada, desde hace un cuarto de siglo se han puesto muchas energías y voluntades por parte de los poderes políticos de derecha y de izquierda para dar rienda libre al capital financiero que es la esencia misma del capitalismo. “Todos quieren la competencia sin sus nefastas consecuencias. Todos quieren lo imposible: las condiciones de vida burguesa sin las consecuencias necesarias de esta condiciones...”, escribió Marx a su corresponsal Annenkov nos recuerda Bensaïd.

La crisis actual, la crisis del presente ya no es más una crisis que se sumaría a la de los mercados asiáticos o a la de la burbuja de internet. Es una crisis histórica –económica, social, ecológica– de la ley del valor. Medir todo por el tiempo de trabajo abstracto se ha convertido, como ya lo anunciara Marx en los Manuscritos de 1857, en una medida “miserable” de las relaciones sociales.

Por último, concluye: Más allá de la crisis de confianza invocada por el común de los medios periodísticos, la fe en la omnipotencia del mercado ha sido herida de muerte.

LOS MITOS DEL PROGRESO

En el capítulo denominado *Marx: ni ángel verde, ni demonio de la producción*, Bensaïd discurre acerca de las intuiciones ecológicas del autor de *El Capital*. Advierte que aunque éste comparte a menudo el entusiasmo productivista de su tiempo, ... no se adhiere por ello sin reservas "a las ilusiones del progreso"... ya que progreso técnico y progreso social no van necesariamente juntos... Más bien al revés... Aquí progreso; allí regresión.

No advierte Marx un auténtico progreso que no esté más allá del capitalismo: "Cuando una gran revolución social haya dominado los resultados de la época burguesa, el mercado mundial, y los modernos instrumentos de producción, y los haya sometido al control de los pueblos más avanzados, sólo el progreso humano dejará de asemejarse al repugnante ídolo pagano que quería beber el néctar en el cráneo de sus víctimas". ¡Un repugnante ídolo pagano sediento de sangre! Clara y franca denuncia de los mitos del progreso.

En el examen de la concepción antropológica acerca de la relación hombre-naturaleza, el pensador francés destaca cómo para Marx el ser humano es, ante todo, un ser natural, abocado por ello mismo a la carencia y a la finitud, pero también un ser que desarrolla históricamente sus capacidades y necesidades. Por ello la historia resulta ser la verdadera historia natural del hombre.

Es en el marco del modo de producción capitalista, con la "apropiación universal de la naturaleza", cuando ésta deviene para el hombre en puro objeto, puro asunto de utilidad, y deja de ser reconocida como potencia en sí, resulta desmitificada, desacralizada. La noción de "intercambio orgánico", o de "metabolismo" entre el hombre y la naturaleza es tomada por Marx de la filosofía de la naturaleza alemana concebida como totalidad orgánica y de los trabajos de la biología como los de Moleschott.

Los Manuscritos de 1857-1858 vienen acompañados de una crítica al productivismo y al consumismo, a la producción por la producción y al desarrollo de un consumo que no está en función de nuevas necesidades sociales, sino de la lógica automática del mercado. La producción dominada por la lógica del máximo beneficio..., y no por la satisfacción de necesidades, "implica, en efecto un circuito de circulación cada vez más amplio", que conduce a la creación del mercado mundial.

Para Bensaïd Engels, señalado de "*cientificismo*" por su *Anti-Dühring*, nos recuerda que sus propósitos en esta materia no eran menos radicales que los de su amigo y par: "No nos preciamos de nuestras victorias sobre la naturaleza, ya que ella se vengará en nosotros de cada victoria... Los hechos nos recuerdan así, a cada paso, que de ningún modo reinamos sobre la naturaleza, sino que le pertenecemos con nuestra carne y sangre y nuestro cerebro, que estamos en su seno y que cada dominio sobre ella reside nada más que en la ventaja que sacamos a otras criaturas por conocer sus leyes y servirnos de ellas juiciosamente... Pero cuanto más sea así, más los hombres sentirán, y sabrán de nuevo que forma una misma cosa con la naturaleza, y será más claramente imposible, la idea absurda de oposición entre espíritu y materia, entre hombre y naturaleza, entre alma y cuerpo". Una clara premonición de los desastres ambientales que hoy se enseñorean con el planeta.

Frente a la obra "*El socialismo y la unidad de las fuerzas físicas*", publicado en 1882 por el médico ucraniano Serguei Podolinsky, en el cual intenta armonizar la teoría de la plusvalía de Marx con las leyes de la física de la época, que parecen conducir a una teoría del "balance energético", nuevamente Engels, a instancias de Marx, levanta dos objeciones contra el médico ucraniano; una objeción científica: nada se pierde, y si bien ignoramos todavía donde se va la energía disipada, un día terminaremos por encontrarla; una objeción epistemológica: la noción de trabajo no es unívoca; no es la misma en física que en economía. "Contra la pretensión cientificista de aplicar a la sociedad la teoría de las ciencias de la naturaleza", sostiene Engels que no se puede transponer la economía al lenguaje de la física ni al revés. Clara advertencia en contra de lo que será una constante en el caso de la corriente económica dominante.

La única libertad posible –concluye Marx– es que el hombre social, los productores asociados, regulen racionalmente el intercambio de materia con la naturaleza, que la controlen en vez de ser dominados por ella y por su poder ciego, y que realicen estos intercambios con el mínimo esfuerzo y en las condiciones más favorables para la naturaleza humana.

Para Marx, esta actividad constituirá siempre el reino de la necesidad. Más allá de ella comienza el desarrollo de las fuerzas humanas como fin en sí: el verdadero reino de la libertad, que solo puede expandirse si está fundado sobre otro reino, el de la necesidad. La condición esencial de esta expansión es la reducción de la jornada laboral.

EL RENACIMIENTO DE MARX

En su último capítulo titulado *herencia sin dueño, en busca de autor*, el escritor galo continúa resaltando cómo la iconografía del Marx vivo terminó recubierta con un barniz por la grosera iconografía estalinista y su santurrón hagiografía, con la cual orquestaron la difusión internacional de un nuevo culto. Por ello, en las biografías correspondientes a esta nueva religión terminaron depuradas de toda referencia un probable y no reconocido hijo natural de Marx, al igual que sus corridas machistas, así como fueron silenciadas las metidas de pata homófobas de Engels. Por muy innovadoras y audaces que sean sus teorías y su política –puntualiza Bensaïd–, no dejan de ser hombres de su tiempo y de sus prejuicios, pues es cierto que las mentalidades no cambian al ritmo de las leyes y las técnicas.

¡Cuánta vulgar bisutería –añade– adornó la sacrosanta procesión dinástica: Marx, Engels, Lenin, Stalin! Parecía que sus perfiles superpuestos eran capaces de producir una legitimidad genealógica inspirada en el Génesis de la Biblia, de Adán a Noé: así como Adán engendró a Set, y Set engendró a Enoch, que engendró a Kenan... Marx engendró a Lenin, Lenin engendró a Stalin... Y así sucesivamente sin rupturas ni discontinuidades, hasta el paraíso reencontrado o hasta el fin de los tiempos.

Resalta cómo una vez convertido en icono, Marx se beneficia en delante de un reconocimiento académico que trata de encerrarlo en los estrechos límites temporales de su siglo: sí ciertamente es un pensador extraordinario de una época pasada: resulta muy a propósito para los archivos y museos.

La vigencia de Marx es la del capital. En su tiempo fue un extraordinario pensador, que pensaba con su época, pero que también de manera intempestiva, ha pensado contra ella y más allá de ella. Su cuerpo a cuerpo, teórico y práctico con su enemigo irreducible, la potencia impersonal del capital, nos lo hacen presente. Su falta de actualidad de ayer constituye su actualidad de hoy.

Ocurre que la herencia de una obra es irreducible a su letra, con más motivo cuando está orientada a la acción práctica. La herencia es también la herencia de las interpretaciones y de sus recepciones, incluidas las infidelidades, que son, a veces, la mejor manera de serle fieles. Como dice Dèrrida una vez más –agrega Bensaïd–: “Una herencia no es un bien, una riqueza, que se acepta y se pone en el banco; una sucesión es la afirmación activa y selectiva que puede ser revivida y reafirmada ocasionalmente más por los herederos ilegítimos que por los legítimos”.

Viene a ser algo así como una sucesión sin dueño, sin manual de uso. Es una herencia que busca dueño, concluye.

El postrer tema tratado por Bensaïd en este capítulo, llamado Marx sin “ismos”, relievra cómo los últimos veinte años que han sido los del anuncio de su muerte han sido, paradójicamente, los de su renacimiento. A veces imaginamos equivocadamente los años 60 – dice Bensaïd– como los años de oro del marxismo. Ciertamente los estudios del marxismo nunca fueron tan variados y tan bien documentados como en la actualidad.

La última crisis del marxismo en los años 1980 fue triunfalmente celebrada por los ideólogos liberales. Una vez más, el programa de investigación sacado de la obra fundadora de Marx se ha visto confrontado a los interrogantes de un periodo de expansión y las transformaciones del mismo sistema capitalista.

Las prácticas y formas del movimiento social han sido sometidas a la prueba de la metamorfosis de las relaciones sociales, de la división del trabajo, y de la organización de la producción. A estos parámetros recurrentes se agrega, al final de la secuencia histórica designada como el "breve siglo XX", el hundimiento de las sociedades presentadas desde medio siglo antes como la encarnación temporal del fantasma comunista.

Sin embargo, ya desde mediados de 1990 –precisa Bensaïd–, la euforia liberal tenía plomo en las alas. El desarrollo en París del primer Congreso Internacional Marx, en otoño de 1995, coincidía de manera significativa con la gran huelga en defensa de la seguridad social y del servicio público. Se inscribía en un renacimiento de la investigación marxista, particularmente creativa en los países anglosajones y anunciada en Francia por la publicación, en 1993, de *Los espectros de Marx* de Jacques Dèrrida, o por la intención declarada de Gilles Deleuze de consagrar un libro al "gran Karl". Paralelamente se publicó, bajo la dirección de Pierre Bourdieu, *La Misère du monde* que daba un nuevo impulso a la sociología crítica. Sobre las ruinas del siglo XX han florecido y vuelto a florecer los "mil marxismos" de que habla el filósofo André Tosel. Sin llegar a ponerse escarlata el cielo comenzó a colorearse.

El renacimiento de los marxismos se funda en la crisis de la globalización capitalista, desgraciada mente ya iniciada, y en el hundimiento de sus discursos apologeticos.

Este florecimiento responde a menudo a las exigencias de una búsqueda libre y rigurosa, aunque a resguardo de las trampas de la exégesis académica. Nos muestra hasta qué punto los espectros de Marx pueblan nuestro presente, y que erróneo sería contraponer una imaginaria edad de oro en los años 60 a la esterilidad de los marxismos actuales. Hoy el trabajo molecular de la teoría es, sin duda, menos visible que ayer. No se beneficia de la notoriedad de intelectuales comparable a los antiguos maestros del pensamiento. Seguramente será más densa, más colectiva, más libre y más secular. Si los años 1980 fueron tolerablemente desérticos, el nuevo siglo promete bastante más que algunos oasis.

Por último Bensaïd propone: ser fiel al mensaje crítico de Marx es juzgar que nuestro mundo de rivalidades y de guerras de todos contra todos no es reformable con algunos retoques, sino que hay que derribarlo, y que esto urge más que nunca. Para cambiarlo hay que comprenderlo, en vez de contentarnos con comentarlo o denunciarlo. El pensamiento de Marx es el gran trueno del *Capital* poco audible en su tiempo; no es un punto de llegada, sino un punto de partida y un lugar de paso obligado que pide ser superado.

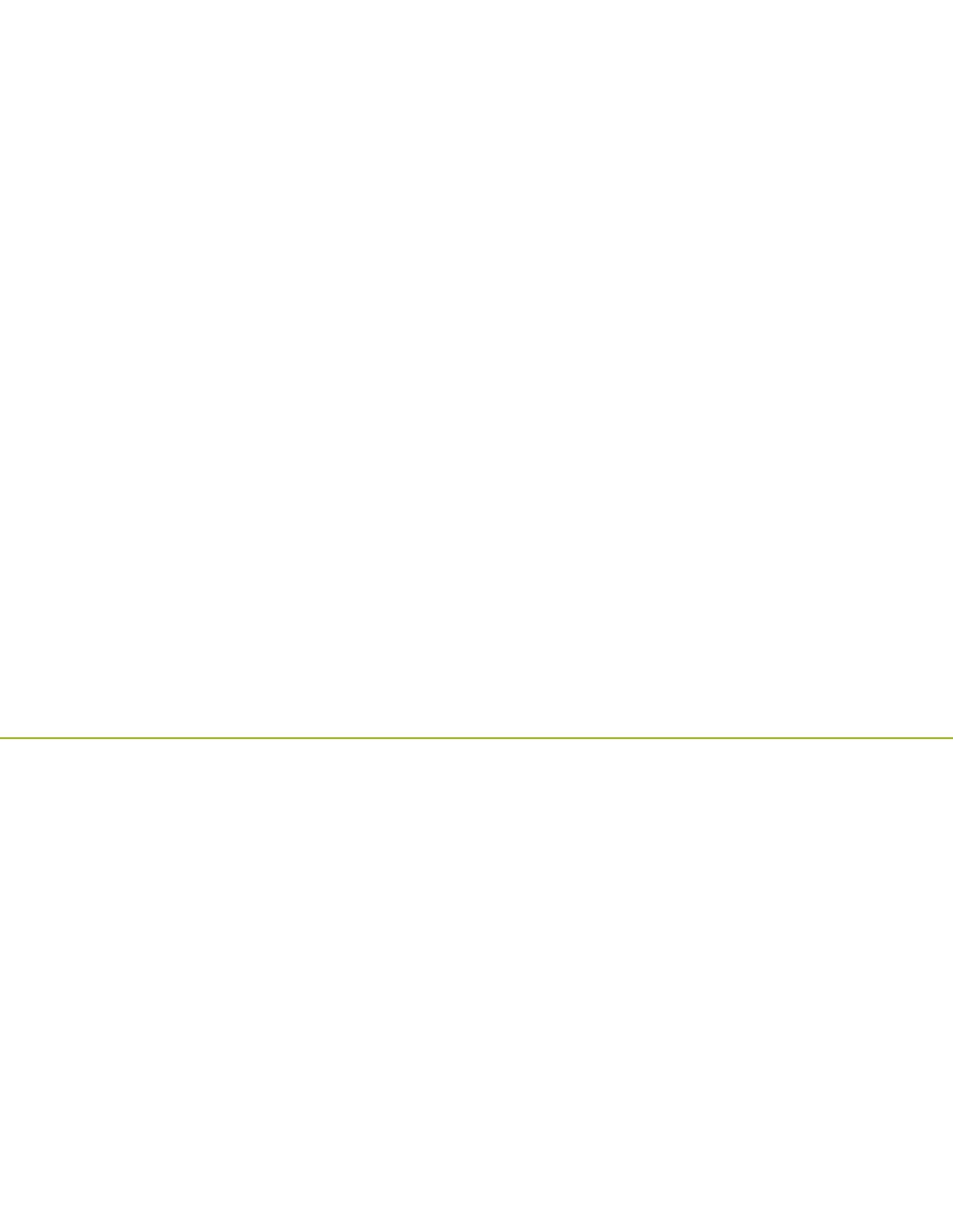
Ibagué, octubre 5 de 2013

BIBLIOGRAFÍA

BENSAÏD, DANIEL. 2011. *Marx ha vuelto*. Edhasa editores 2011.

— 2006. "UNA MIRADA A LA HISTORIA Y A LA LUCHA DE CLASES". EN *La teoría marxista hoy*. CLACSO.

— 2001. *Resistencias. Ensayo de topología general*. El Viejo Topo.



Economía
política

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO LATINOAMERICANO

ALGUNOS AUTORES EN LA SEGUNDA MITAD DE SIGLO XX

Jairo Armando Jurado Estrada

Economista. Universidad de Nariño. Estudios de Maestría en Desarrollo Rural. Integrante del grupo de investigación Desarrollo. Endogénico. Centro de Estudios de Desarrollo Regional. Universidad de Nariño, Pasto, Colombia

RESUMEN

Se presentan los principales postulados económicos de un conjunto de autores latinoamericanos. El análisis comprende la segunda mitad del siglo XX. Se busca contribuir a romper el prejuicio de rendir culto a las teorías económicas elaboradas en Occidente. El documento tiene tres partes: 1) Una justificación sobre la necesidad de una teoría económica pertinente para América Latina; 2) Un recuento histórico del aporte latinoamericano a ese tipo de teoría económica; 3) Un balance historiográfico parcial de la literatura académica relativa a la historia del pensamiento económico latinoamericano.

INTRODUCCIÓN

En su póstuma obra *Historia del análisis económico*, Joseph Schumpeter llamaba la atención sobre los problemas que deben enfrentar los historiadores de las ideas. Afirmaba que el historiador de cualquier ciencia tiene la seguridad de que el objeto a investigar está lo suficientemente determinado, lo cual le permite empezar su trabajo sin mayor dilación. No obstante, para el célebre economista, “cuando se trata de la historia de las ideas económicas, las mismas ideas de análisis económico, esfuerzo intelectual y ciencia se pierden en la niebla; las mismas reglas o principios que deben guiar al historiador están expuestas a la duda y, lo que es peor, a la falsa interpretación” (Schumpeter, 1971: 19).

A pesar de su exhortación, Schumpeter no logró escapar de aquella “niebla” que envuelve la historia del pensamiento económico. En la obra mencionada, expresaba que la Teoría Cuantitativa no encontró ninguna explicación teóricamente satisfactoria hasta 1569, cuando Juan Bodin publicó su *Response a las Paradoxes sur le fait de Monnoyes* de Malestroict¹ y fue universalmente reconocido como su precursor (Schumpeter, 1971: 291). En contraste, los estudios de Oreste Popescu sobre *Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano*²

1. Jehan Cherruyt de Malestroict sostenía que la elevación universal de precios se debía al envilecimiento de la moneda y que, expresados en monedas no envilecidas, los precios no habían subido. Bodin le replicó, en 1569, que tal argumentación no consideraba la influencia de la plata americana. La revolución de los precios según Bodin, se debía a: 1) el aumento en la oferta del oro y la plata; 2) la preponderancia de los monopolios; 3) las depredaciones que reducían el flujo de bienes disponibles; 4) los gastos caprichosos de reyes y príncipes; 5) el envilecimiento de la moneda, único factor considerado por su adversario. Para Bodin, la primera de estas causas era la más importante de todas (Schumpeter, 1971: 291).
2. En este campo, el trabajo más destacado de Popescu, economista rumano exiliado en París que migró a Argentina en 1948, se titula: *Estudios en la Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano*, publicado en 1986 por Plaza & Janés, Tomo que hace parte de la excelente colección *Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina* dirigida por el colombiano José Consuegra Higgins.

revelan que hacia 1567 ya existían en América Latina formulaciones sobre la Teoría Cuantitativa del Dinero y del Precio desarrolladas por Juan de Matienzo y Fray Tomás de Mercado³; Schumpeter desconocía así la originalidad teórica surgida en el Nuestra América alrededor del siglo XVI.

Sin embargo, el desconocimiento de la originalidad teórica latinoamericana no resta importancia a su extraordinario trabajo sobre los grandes desarrollos de la teoría económica. *Historia del Análisis Económico* fue una obra en la que trabajó toda su vida y que no llegó a terminar. Tras su muerte –el 8 de enero de 1950– su esposa se dedicó a recopilar los manuscritos para la publicación del libro. Ella recuerda que para Schumpeter la elaboración de su reconocida obra “se le presentaba como un campo apropiado donde podía tejer los diversos hilos de todos sus intereses: filosofía, sociología, historia, teoría económica y algunas ramas aplicadas de la economía, tales como la teoría monetaria, la teoría de los ciclos, finanzas públicas, el socialismo, entre otros” (Schumpeter, 1971: 8).

Sin duda Schumpeter es uno de los economistas más importantes del siglo XX, no por otra razón dejó tras de sí una generación importante de admiradores como Samuelson, Harris, Heberler, Timbergen, Hansen, Frisch y Erich Schneider. En la Universidad de Harvard con gran influencia Schumpeteriana se formaron sobresalientes ideólogos del Capitalismo: Galbraith, Musgrave, Metzler, Triffin, Wallich, Stigler, Albert Hart, Milton Friedman y Frank Knight (Brand, 1997: 19).

A propósito de su obra, Brand (1997) manifiesta que si Schumpeter hubiese muerto 25 años más tarde tendría que haber reconocido el avance logrado por los economistas latinoamericanos, “quienes demostraron que el atraso no es un estado ni una fase sino un proceso con una fundamentación estructural, y, en consecuencia, una sociedad atrasada no podrá desarrollarse, mientras subsistan las estructuras de dominación y de dependencia que generan y determinan ese proceso” (Brand, 1997: 7). Brand se refiere a toda esa legión de pensadores y economistas latinoamericanos que irrumpieron con sus aportes al pensamiento económico después de la Segunda Guerra Mundial, como por ejemplo: Antonio García, Raúl Prebisch, Celso Furtado, Juan F. Noyola, Jesús Silva Herzog, Alonso Aguilar, Agustín Cueva, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Pablo González Casanova y Enzo Faletto.

Aquel *impasse* de Schumpeter permite resaltar dos aspectos cruciales al momento de indagar en la historia del pensamiento económico latinoamericano. El primero, es el hecho de que la mayoría de obras escritas sobre la historia de la teoría económica se circunscriben al aporte de autores originarios de países occidentales, cuyas doctrinas remiten generalmente a una visión anglo-sajona y eurocéntrica de la ciencia económica. El segundo, consiste en que se pueden divulgar como procedentes de Occidente deducciones teóricas esbozadas con anterioridad en Nuestra América, tal es el caso de la teoría cuantitativa que –como mencionamos antes– fue expuesta en nuestro continente antes que en Europa.

El propósito de este documento es presentar lo que considero los principales postulados económicos de un conjunto de autores latinoamericanos. El análisis comprende la segunda mitad del siglo XX y busca contribuir a romper el prejuicio existente en nuestros países, fruto de más de cinco siglos de dependencia, de rendir culto a las teorías elaboradas en Occidente. Por consiguiente, el Pensamiento Económico Latinoamericano es entendido aquí como el conjunto de teorías que han logrado liberarse de la camisa de fuerza impuesta por las doctrinas económicas dominantes, principalmente anglo-sajonas y eurocéntricas, y gracias a ello han posibilitado un adelanto considerable en el análisis del funcionamiento de la economía del subcontinente.

El documento se divide en tres partes. En la primera, presento los argumentos de García, Bejarano, Consuegra y Sabogal, economistas colombianos, que desde una perspectiva teórico-metodológica y con diferentes grados de profundidad, han enfatizado en la necesidad de elaborar una teoría económica pertinente para América Latina. En la segunda parte, hago un recuento histórico de las contribuciones teóricas elaboradas por varios autores latinoamericanos, situando sus ideas en el campo de la ciencia económica donde más se ha destacado su contribución. Por último, realizo un balance historiográfico de una parte de la literatura académica relativa a la historia del pensamiento económico en América Latina.

3. Los postulados cuantitativos de Matienzo y Mercado, formulados respectivamente en 1567 y 1569 permiten la formulación de la hipótesis del origen hispanoamericano de la teoría cuantitativa del dinero. Para Matienzo, “los precios suben y bajan con la abundancia o escasez de dinero, y el dinero manteniéndose en el mismo peso y la misma materia, aumenta o disminuye extrínsecamente en cuanto al precio o la estimación.” “El pan es de la misma naturaleza en España y en las Indias. Pero aquí se lo vende más caro que en España, porque por un lado es más escaso este producto, pero por el otro, hay abundancia de oro y plata, que son las causas de que suba el precio.” “Donde hay más dinero se encarecen más todas las cosas, como se ve a cada paso en las Indias.” “Y habiendo menos plata está claro que bajarían todas las cosas.” Para Tomás de Mercado, “es de advertir no ser lo mismo el valor y el precio del dinero y su estima. Ejemplo clarísimo de esto es que en las Indias vale el dinero lo mismo que en Sevilla, conviene a saber, un real y treinta y cuatro maravedíes... Más, aunque en valor y los precios es el mismo, la estima es muy diferente entre ambas partes, que en mucho menos se estima en Indias que en España.” Pero no sólo en el espacio sino también en el tiempo hay diferencias de estima de dinero. “Ahora treinta años era gran cosa doscientos mil maravedíes, que en la presente era no se estiman en nada.” ¿De qué depende el mayor o menor grado de estima del dinero? “La estima y apreciación del dinero se causa lo primero, de tener gran abundancia y penuria de estos metales...; hace también mucho el caso de haber mucho que comprar y vender, aunque la primera causa es la principal.” Al respecto véase el capítulo *Orígenes hispanoamericanos de la teoría cuantitativa*, en: Popescu, Oreste (1986). *Estudios en la Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano*. Colombia. Plaza & Janés. Pág. 178.

I. LA NECESIDAD DE UNA TEORÍA ECONÓMICA LATINOAMERICANA

Desde la segunda mitad del siglo XX, diversos autores latinoamericanos han resaltado la necesidad de construir alternativas de desarrollo independiente, o si se quiere *alternativas al desarrollo*, que respondan a las particularidades de la región. Para este conjunto de pensadores, el contenido fundamental de la teoría económica ha sido elaborado sobre la base de supuestos y conceptos derivados del análisis y la experiencia de países occidentales, de modo que aunque aquella fuente de supuestos pueda ser pertinente en el Norte imperial, “puede resultar errada en la experiencia histórica de América Latina” (Bejarano, 1994: 26).

Entre estos autores, se destaca el colombiano Antonio García Nossa quien en los años setenta se preocupó por la creación de una Teoría Latinoamericana del Desarrollo. Los componentes centrales de dicha teoría deberían constituirse a partir de: un análisis crítico de la teoría económica general, fundamentalmente la europea; el estudio de la historia y la realidad socioeconómica y cultural latinoamericana; la formulación de principios teóricos alternativos para una estrategia de desarrollo independiente en América Latina (Sabogal, 2001: 81).

García consideraba a la Economía como una ciencia limitada temporal y espacialmente. De allí que la teoría económica carezca de validez universal por cuanto ésta responde a una problemática específica. Afirmaba que “uno de los más difundidos y peligrosos mitos de las Ciencias Sociales consiste en la creencia de que la teoría científico-social es absolutamente universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos” (García, 1972: 1). Para García la teoría científico-social conserva y racionaliza en su trasfondo y en su proceso, un cierto sistema de valores e intereses y de aspiraciones sociales. Por tanto, “el concepto de una ciencia social pura, despojada de todo trasfondo ideológico, es un simple artificio conceptual y carece de significado teórico en el campo de las ciencias sociales” (García, 1972: 7).

Sabogal (2001) sostiene que el análisis de García sobre el pensamiento europeo, fundamentalmente de los clásicos ingleses y de los alemanes de la escuela histórica y de Carlos Marx, no sólo es el primer estudio de este tipo hecho en Colombia sino quizá el único llevado a cabo con un alto grado de autonomía de pensamiento. La visión de García sobre las ciencias sociales, en cuanto a que éstas sólo poseen validez espacio-temporal, constituye una posición muy novedosa para una época donde se consideraba que las ciencias sociales debían cumplir con los mismos principios que las ciencias naturales, es decir, descubrir leyes universales (Sabogal, 2001: 81).

La propuesta de una teoría económica propia obligó a García a una reconstrucción teórica radical, desde la propuesta de un método, pasando por la creación de nuevas categorías, hasta la elaboración de una nueva teoría social (Sabogal, 2001: 79). El método de García se fundamenta en una visión orgánica de la realidad social que implica la superación de las limitaciones disciplinares y que niega las fórmulas universalizantes y totalitarias elaboradas en Occidente. García plantea la categoría de formas económicas mestizadas pues las formas económicas, las relaciones de producción, constituidas en América Latina no fueron las mismas que trajo la invasión española ni tampoco las nativas, sino una mezcla, un mestizaje entre unas y otras, lo cual produjo como resultado un tipo de relaciones de producción nuevas, diferentes a las que les dieron origen.

Los elementos esenciales de la propuesta metodológica de García pueden sintetizarse de la siguiente manera: “la realidad socioeconómica está compuesta de múltiples hechos interrelacionados y contradictorios entre sí; las interrelaciones de los hechos sociales y sus contradicciones, no son estáticas y permanentes sino dinámicas y cambiantes; el carácter determinante de un hecho sobre otro u otros no es permanente y, por lo tanto, no puede ser definido de antemano; la abstracción o separación de un hecho social para su estudio en particular solamente proporciona un conocimiento parcial del todo, el conocimiento acabado solo lo proporciona la visión totalizadora, sin olvidar las partes ni sus interrelaciones y contradicciones; las leyes sociales son solo relativamente universales, las mismas cambian en diferentes tiempos y en diferentes

espacios; los elementos constituyentes de una ciencia social son un método y unos resultados” (Sabogal, 2004: 83).

García contrapone el concepto de atraso al de subdesarrollo. El atraso es la forma estructural de existencia de la América Latina actual, que va más allá de lo económico para alcanzar lo político y lo cultural, y no es una etapa de tránsito a ninguna parte. La situación de atraso no sólo identifica una forma de existencia, sino la imposibilidad de llegar al desarrollo, al menos que éste se logre mediante un cambio radical revolucionario (Sabogal, 2001: 81). Para García,

[el] atraso es una noción estructural y subdesarrollo es una noción convencional: la primera exige un conocimiento dialéctico de las sociedades atrasadas como un todo, la segunda se fundamenta en medidas del crecimiento de la renta real por habitante o de cualquier otro elemento utilizado como indicador estadístico de los grados de “escaso o insuficiente” desarrollo. El estudio del atraso como una estructura y como una dinámica, supone, necesariamente, el enfoque del desarrollo como una estrategia global. Si el atraso es una estructura y esta se articula a los diversos sectores económicos, políticos y culturales de la vida social, el desarrollo no es una simple política destinada a elevar las tasas del ahorro, la inversión y la productividad de los recursos, sino una estrategia global de enfrentamiento a las estructuras que obstaculizan la transformación de la vida social y de audaz movilización del esfuerzo interno. La noción de subdesarrollo es radicalmente fragmentaria y mecanicista: mecanicista, porque se construye sobre el supuesto teórico de que el desarrollo es un efecto inducido de ciertas innovaciones tecnológicas y de ciertas corrientes aceleradoras de la ecuación ahorro/inversión. Fragmentaria y “compartimentista” porque se edifica sobre una concepción de la vida como suma aritmética de compartimentos (económicos, políticos, culturales, éticos) que pueden aislarse a voluntad y que pueden ser tratados por partes. En esta noción del subdesarrollo se parte del supuesto de que el desarrollo es un proceso lineal de crecimiento económico, tal como se lo configura en los manuales tecnocráticos y cuantitativistas. De ahí que países atrasados puedan alcanzar elevadas tasas de inversión o ingreso por habitante sin dejar de ser países atrasados (García, 1969: 22).

José Consuegra Higgins es otro colombiano que se ha esforzado por interpretar con independencia la realidad latinoamericana. Sus aportes al pensamiento económico latinoamericano se enmarcan en la teoría del desarrollo, a partir de la crítica a la teoría ortodoxa del crecimiento económico. La interpretación de Consuegra de la realidad latinoamericana se nutre fundamentalmente del pensamiento de Carlos Marx. La lectura que Consuegra hace de Marx es una lectura crítica y contextualizada, no dogmática (Sabogal, 2007: 47).

Consuegra resalta la necesidad de elaborar una teoría del desarrollo que refleje la historia y la realidad latinoamericanas. Al respecto afirma: “dentro del patrimonio de la ciencia económica está por enunciarse la parte teórica que corresponde a los pueblos calificados de subdesarrollados, entre ellos los del mundo latinoamericano. Y esa sólo puede suponerse con el estudio consciente y científico del proceso histórico y de la realidad actual. Lo anterior exige la investigación analítica de las causas del subdesarrollo para clasificar los verdaderos obstáculos, a fin de formular las bases teóricas de la estrategia de desarrollo” (Consuegra, 1977: 27).

La visión de Consuegra de la ciencia económica coincide con la de Antonio García: “a la economía política se le entiende ahora no como disciplina neutra y universal que estudia la producción, y distribución de bienes en sí y por sí, sino como ciencia profundamente humanística, espacial, histórica, política y previsor, en cuyas posibilidades recae la responsabilidad del bienestar de un pueblo” (Consuegra, 1986: 26).

Un tema de teoría económica en el cual Consuegra ha desarrollado un aporte particular es el de la inflación. En el libro *Teoría de la Inflación el Interés y los Salarios* Consuegra (2000) hace una interpretación novedosa y original del problema inflacionario a partir de un análisis crítico constructivo de la teoría de

la inflación de Carlos Marx. “El mérito fundamental del trabajo de José Consuegra es que analiza críticamente la teoría de la inflación de Marx, en los marcos del pensamiento marxista. Por decirlo así, se sitúa dentro de la teoría marxista para criticarla” (Sabogal, 1999: 29).

La originalidad de sus planteamientos mereció la atención de algunos economistas de la desaparecida Unión Soviética. E. Andrés, economista ruso perteneciente a la Academia de Ciencias de la URSS, dedicó algunos apartes de su libro *La Teoría del Dinero de Marx y la Actualidad* (1988) a controvertir las tesis de Consuegra. Andrés ubica al colombiano junto a economistas como Friedman y Samuelson, destacando la influencia de su teoría en algunos economistas de la antigua Unión Soviética.

Otro autor que abogó por la creación de pensamiento propio fue Jesús Antonio Bejarano. En su trabajo de Historiografía Económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia, haciendo alusión al objeto de estudio de la Historia Económica, afirmaba que:

una teoría pertinente a América Latina, sólo podrá desarrollarse cabalmente a la luz de los hallazgos de la historia económica y social, que es la única que permite discernir las especificaciones, las limitaciones y los patrones del proceso de desarrollo. La teoría disponible, ciertamente (y no se olvide que no hablamos sólo de aquella de raigambre neoclásica, sino también de la marxista) no puede aplicarse satisfactoriamente en su forma pura, a los procesos económicos latinoamericanos del presente y mucho menos a los del pasado. Es hartó sabido que la historia latinoamericana está marcada por influencias exógenas que, interdependientemente de si son o no esenciales a su desarrollo, llevan en todo caso una profunda diferenciación respecto de aquellos procesos que la teoría considera como típicos. La estructura económica que resultó, la estructura productiva, los patrones de poblamiento, la configuración de los mercados nacionales y aún el mercado laboral, tienen la huella de esa influencia exógena. Bajo estas circunstancias, será clara la inadecuación de, por ejemplo, no sólo los modelos neoclásicos de crecimiento, los modelos de “etapas” o la “staple theory”, sino aún el propio modelo de acumulación originaria de Marx que requiere de transformaciones para su aplicación (Bejarano, 1994: 30-31).

4. Según Braudel “una historia general exige siempre un esquema de conjunto, bueno o malo, pero con relación al cual se sitúa la explicación. Este esquema incluiría, en primer término, la vida material, la civilización material, las estructuras de lo cotidiano, cuánta población, dónde se aloja, qué come, qué bebe, cómo viste, preguntas incongruentes que exigen casi una expedición de descubridores porque como es sabido en los libros de historia tradicional el hombre ni como ni bebe; también la vida agrícola, los cultivos, los animales, las herramientas, las técnicas. En segundo lugar, la vida económica, nacida de los juegos del intercambio, de los transportes, de las estructuras diferenciales de mercado, desde el artesano itinerante y el campesino que comercializa y compra, hasta las ferias y las bolsas. En tercer lugar, el capitalismo encuadrándolo en las dos palabras que le prestan su sentido: el capital y el capitalista, y su constante inserción en el proceso de producción hasta culminar en su identificación con el Estado” (Bejarano, 1994: 113-114).

Bejarano (1994) insiste en la necesidad metodológica de elaborar un esquema de una *Historia General* como el propuesto por Fernad Braudel⁴, pero sin la pretensión de incitar a un ejercicio semejante, sino con el ánimo de proponer una forma de ordenamiento de una síntesis del *Estado del Arte* del conocimiento socio-económico de América Latina, que refleje los vacíos temáticos más notorios y permita constatar la incomunicación de las disciplinas que deberían concurrir a desarrollarlo: la economía, la demografía, la etnografía y la sociología (Bejarano, 1994:114)

Julián Sabogal Tamayo, es otro economista colombiano que se ha inclinado por la investigación del Pensamiento Económico Latinoamericano. Desde una perspectiva metodológica, afirma que:

las particularidades de la economía del continente americano son las que se deben conocer para elaborar un pensamiento económico que las refleje. De la misma manera que Smith, Ricardo y Marx lo hicieron para Inglaterra y List, Smoller y Sombart lo hicieron para Alemania. [...] Son obvias las diferencias entre el origen del capitalismo de América y del capitalismo europeo, de donde se deduce la necesidad de un pensamiento nacido de la nueva realidad. La racionalidad europea se ha revelado insuficiente para la comprensión de los fenómenos económicos y sociales (Sabogal, 2007: 65).

Sabogal sostiene que los latinoamericanos debemos construir alternativas independientes de desarrollo, correspondientes con nuestras particularidades históricas, económicas, políticas y culturales. Ello implica la elaboración teórica propia porque no es posible superar el estado actual de cosas con las teorías convencionales. Es importante, entonces, rescatar el pensamiento latinoamericano.

Invita a una relectura de los pensadores latinoamericanos, buscando en ellos su originalidad, universalidad y las alternativas que nos plantean. Señala que esta tarea no es fácil, por cuanto en los programas de ciencias sociales del subcontinente, el pensamiento latinoamericano ha sido desterrado a cambio de una repetición acrítica de autores extranjeros, generalmente europeos y norteamericanos, y en los últimos tiempos por el pensamiento neoliberal.

En esta dirección, para Sabogal es importante recuperar el espíritu creativo de los primeros años de la segunda mitad del siglo pasado, como por ejemplo en Encuentro de Facultades de Economía desarrollado en México en 1965, donde se hace un llamado a formular nuevos conocimientos que sean el resultado de la observación, experiencia y estudio de la realidad latinoamericana:

Los obstáculos que frenan y deforman el desarrollo económico y social de América Latina son de carácter estructural, están ligados a problemas internos y a la dependencia con respecto a los países dominantes. Es imprescindible formular una teoría económica de América Latina, que, sin ignorar los aportes constructivos de otras regiones del mundo, surja esencialmente de la observación y análisis de nuestros problemas, y recoja los lineamientos de los objetivos por lograr (citado por Sabogal, 2006: 71).

2. EL APORTE LATINOAMERICANO A LA TEORÍA ECONÓMICA

A lo largo del siglo XX el desarrollo teórico y predominio de las diferentes escuelas del pensamiento económico han estado sujetos a determinados momentos específicos de la dinámica histórica del capitalismo. A determinadas etapas de la historia les corresponde alguna escuela de la ciencia económica. En el siglo XIX prevalece la escuela Clásica; al final del siglo XIX e inicios del XX, es evidente la preponderancia de la escuela Neoclásica, mientras que en la segunda posguerra irrumpe la escuela Keynesiana (Sabogal, 2002: 44).

Teniendo en cuenta dicha dinámica, Parra-Peña (1997) deduce que los problemas económicos no deben examinarse en planos netamente empíricos, sino mediante un complejo marco de categorías históricas, que posibiliten conocer las causas de la situación actual de cualquier región. (Parra-Peña, 1997: 8).

En el caso de América Latina, el pensamiento social del siglo XX experimentó tres etapas importantes. La primera, abarca desde la segunda mitad del siglo XIX hasta antes de la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa predominó un positivismo que adquirió importantes rasgos autóctonos con expresiones diferentes a las derivadas de la matriz europea de Comte y Spencer. Guadarrama (1986) señala que “la evolución del positivismo siguió en sentido general caminos divergentes en Europa y en América Latina, puesto que aquí, donde las transformaciones burguesas estaban lejos de haber obtenido su coronación y, más bien, constituían un imperativo histórico, el positivismo debía desempeñar en consecuencia, una función social progresista” (Guadarrama, 1986: 24). Una figura destacada de este positivismo latinoamericano fue el filósofo uruguayo José Enrique Rodó quien, a pesar de ser influenciado por el positivismo norteamericano, criticó la imposición de los valores y costumbres norteamericanas en la sociedad latinoamericana.

La segunda etapa comprende desde la Segunda Guerra Mundial hasta finales de la década de los setenta. En ella se resalta cierta autonomía lograda por el pensamiento latinoamericano y sus distintas corrientes teóricas frente a los paradigmas de los países avanzados. (Sotelo, 2005: 25) Para la época, el Pensamiento Económico Latinoamericano se desenvuelve en el contexto mundial de la crisis económica de los años sesenta y setenta, y en medio de la expansión de la industrialización y modernización de América Latina. Aparecen teorías interpretativas como la de la Modernización y Cambio Social (Germani, 1968), de la Dependencia (Marini, 1963; Bamber, 1978; Dos Santos, 1969 y 2002), el Estructuralismo de la CEPAL, el Funcionalismo y el Dualismo Estructural.

Por último, en la etapa que va desde 1980 hasta los años noventa, el pensamiento latinoamericano sufre un retroceso por cuanto en el conjunto de países se impone el pensamiento conservador neoliberal, que

logra desplazar al pensamiento crítico y sus corrientes teóricas, desvirtuando además el análisis, comprensión, explicación y elaboración de propuestas de transformación histórica para América Latina.

El neoliberalismo irrumpe tras la crisis de los años setenta como crítica al Keyesianismo, considera que el intervencionismo de Estado no resolvió los sobresaltos de la superproducción y crisis del sistema capitalista. Su “alternativa” pondera la desregularización de los mercados, la libertad para los movimientos financieros, la libre competencia, la seguridad jurídica para el capital, y la eliminación del carácter proteccionista del Estado. El conjunto de sus políticas de “ajuste estructural” están asociadas a las directrices emanadas del “Consenso de Washington”⁵

5. La primera formulación del llamado “Consenso de Washington” se debe a John Williamson, y data de 1990. El escrito concreta diez temas de política económica, en los cuales, según el autor, “Washington” está de acuerdo. “Washington” significa el complejo político-económico-intelectual integrado por los organismos internacionales (FMI, BM) el Congreso de EUA, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los grupos de expertos. Los temas sobre los cuales existiría acuerdo son: disciplina presupuestaria; cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras); reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados; liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones; desregularizaciones; garantía de los derechos de propiedad” (Serrano, 2006)

Sus políticas se inspiran en Friedrich August Hayek, liberal monetarista que consideraba que mediante las políticas ofertistas de reducción del costo laboral se recomponía la tasa de ganancia. Se retorna hacia leyes liberales del mercado, donde la economía debe pasar a manos de la iniciativa privada para modernizar el Estado, que debe ser sustituido por el mercado, con lo cual el gobierno tiene una intervención mínima: mantener el orden y la seguridad, garantizar los derechos políticos y civiles, orientar la política exterior hacia la apertura de las fronteras, y crear las condiciones atractivas para la inversión del capital extranjero (Montoya, 2002).

En este último período resurge un eurocentrismo y norteamericanismo renovado con pretensiones de “epistemología global” que considera innecesario el esfuerzo por la elaboración de categorías e hipótesis propias con capacidad interpretativa y transformadora. A partir de entonces, las teorías interpretativas de la historia latinoamericana son predominantemente las impuestas por los centros intelectuales hegemónicos del capitalismo central. Ideas como: “tercera vía”, “democracia” o “gobernabilidad”, “choque de civilizaciones” y “trayectorias laborales” se presentan en la academia como las nuevas rutas para la investigación según los cánones de dichos centros hegemónicos.

2.1 LA TEORÍA DE LA CEPAL

Hacia los años cincuenta, en respuesta a las exigencias derivadas del “Desarrollo”, la ONU crea diferentes comisiones económicas regionales. En América Latina instaura en 1948 la Comisión Económica para el desarrollo de América Latina y el Caribe (CEPAL). Con el liderazgo intelectual de Raúl Prebisch, la CEPAL elabora una teoría del desarrollo latinoamericano fundamentada en las concepciones económicas keynesianas, que se constituye en el principal referente de política económica Latinoamérica. La Comisión surge en el marco de la crisis mundial capitalista de los años treinta que había señalado para América Latina la crisis de su modelo económico primario exportador, ante el cual se propone el de sustitución de importaciones.

El documento fundacional de la Teoría de la CEPAL se tituló *El Desarrollo Económico de América Latina y Algunos de sus Principales Problemas*, que comúnmente se conoce como el “Manifiesto de la Cepal”. Fue escrito por Raúl Prebisch en 1949 como introducción al *Estudio económico de la América Latina* que la Comisión presentaría el mismo año en la Asamblea de la Habana; como el documento no fue aceptado por la organización, se publicó posteriormente a título personal en CEPAL, Boletín económico de América Latina, vol. VII, No.1, Santiago de Chile, 1962. Este documento significó un giro en la historia económica de América Latina.

En 1950, Prebisch fue nombrado Secretario Ejecutivo de la Comisión. En la conferencia de México en 1951 se presentó el informe que luego se llamó *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, donde se encuentra, según Furtado, lo que se dio en llamar luego *la teoría de la CEPAL*.

La propuesta central de la CEPAL es el “desarrollo hacia adentro”. Esta tesis se confronta con la teoría ricardiana del comercio exterior, la cual sostiene que la división internacional del trabajo especializó a los países latinoamericanos para producir y abastecer de materias primas y alimentos a los países industrializados desde mediados del siglo XIX.

En respuesta al esquema de división internacional del trabajo soportado en la especialización productiva para el mercado mundial, la Cepal diseñó un modelo de desarrollo, centrado en la creación y diversificación de la industria latinoamericana. El papel del Estado consistía en intervenir y poner en práctica, mediante la planificación, políticas agresivas y dinámicas de sustitución de importaciones para estimular los mercados internos a través de la expansión de la demanda de las clases sociales urbanas, potencialmente poseedoras de un poder de compra forjado por la industrialización y la política distributiva del Estado.

Dicho de otra manera, el modelo propone la industrialización interna como el eje de desarrollo, para proveer a estos países de los bienes que antes importaba, al tiempo que incentivaba la creación de una industria nacional a la sombra de políticas estatales proteccionistas (Rodríguez, 1980). El Estado se convierte en inversionista y administrador de una proporción muy importante de los medios de producción, controlando el mercado de capitales, la inversión, la gestión en casi todos los sectores de la economía, y las decisiones políticas asociadas a su desarrollo planificado. A la vez, consideraba necesario implementar una reforma agraria para generar: poder de compra, la ampliación del mercado interno y el suministro de materias primas e insumos para la industria. En su modelo industrializador la reforma agraria era funcional (Moncayo, 1994). También contemplaba como un objetivo implícito, frenar la migración de la población del campo a la ciudad, desarrollando mecanismos de retención de la población rural y reduciendo las tasas de crecimiento demográfico por medios artificiales, es decir, por medio de programas de control de la natalidad.

La teorización cepalina sería la versión regional de la nueva disciplina que se instalaba con rigor en el mundo académico anglosajón siguiendo la estela "ideológica" de la hegemonía heterodoxa Keynesiana, o sea, la versión regional de la teoría del desarrollo. Al respecto Prebisch afirma:

Era tan grande la contradicción entre la realidad y la interpretación teórica elaborada en los grandes centros, que la interpretación no sólo resultaba inoperante cuando se llevaba a la práctica, sino también contraproducente. En los propios centros hundidos en la gran crisis mundial se hizo presente, así mismo, esa contradicción y la necesidad de explicarla. Surgió entonces Keynes; pero al poco andar descubrimos también en América Latina que el genio de Keynes no era universal, sino que sus análisis se ceñían a los fenómenos económicos de los grandes centros y no tenían en cuenta los problemas de la periferia (Prebisch: *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*).

Prebisch se ha referido a las concepciones de la CEPAL así:

...dada la baja elasticidad precio de nuestras exportaciones, llega cierto momento en que el empeño por aumentar las exportaciones rinde menos divisas. ¿Qué papel desempeña la industrialización y la protección? Una protección razonable proporciona un incentivo para establecer industrias y para distraer recursos de la agricultura hacia la producción industrial. No para desplazarla, sino para dividir los incrementos en los factores de producción: una parte para seguir aumentando la agricultura y la otra para industrialización. Esta fue una de las razones que esgrimimos a favor de la programación: tratar de mantener un equilibrio dinámico entre ambas actividades (Prebisch citado por Pollock, 2005: 157).

Para Bieleschowky (1998):

El punto de partida para entender a la contribución de la CEPAL a la historia de las ideas económicas debe ser el reconocimiento de que se trata de un cuerpo analítico específico aplicable a condiciones históricas propias de la periferia latinoamericana. Quizá sea por eso que cuando se busque el pensamiento Cepalino en los principales compendios de la historia de la teoría económica son escasas las referencias, circunscritas cuando mucho a la tesis del deterioro de los términos de intercambio y a la tesis estructuralista de la inflación. Esa ausencia lleva a veces a desconocer la fuerza explicativa de ese cuerpo analítico, que deriva de un fértil cruce entre un método

esencialmente histórico e inductivo, por un lado, y una referencia abstracto –teórica propia– la teoría estructuralista del subdesarrollo periférico latinoamericano– por el otro (Bieleschowky, 1998: 10).

Con esta concepción, se inicia un importante proceso de elaboración de pensamiento propio que trata de comprender, explicar e interpretar la realidad propia del continente. En torno a la CEPAL se construyen las primeras interpretaciones del desarrollo y subdesarrollo en América Latina, aglutinando en su seno a la primera generación de científicos sociales latinoamericanos entre los que se destacan: José Medina Echavarría, Enzo Faletto, Fernando Cardoso, Celso Furtado, Adolfo Gutiérrez, Florestán Fernández, Oswaldo Sunkel, Aníbal Pinto, entre otros, quienes tienen una fuerte convicción en la posibilidad de conseguir la autonomía del capitalismo latinoamericano mediante la intervención estatal, la sustitución de importaciones y el fortalecimiento de los mercados internos. Para lograr este fin, las sociedades subdesarrolladas deberán impulsar sindicatos fuertes, salarios reales con poder adquisitivo de compra, burguesías fuertes, y, articulación de los sectores productivos con los agrícolas.

Las tesis cepalinas entran en crisis después del resultado de la aplicación de las políticas desarrollistas en los sesenta y setenta, pues no se logró en ningún momento la anhelada autonomía capitalista. “El añorado desarrollo nacional autónomo no fue, en efecto, más que una quimera. La economía latinoamericana no logró desarrollar un mecanismo autónomo de acumulación, puesto que ésta siguió dependiendo en última instancia de la dinámica del sector primario exportador y de sus avatares en el mercado internacional” (Cueva, 1986: 193).

Criticando los planteamientos cepalinos, Parra-Peña (1997) manifiesta que “al apuntarse los porqués de la desigualdad pero sin llegar al contenido de clase de los conflictos se dio pie para la afirmación de que la principal limitación de la teoría Prbisch-Cepal se deriva de su naturaleza estructuralista, por lo cual no ha podido avanzar hasta convertirse en un cuerpo analítico comprensivo de todos los aspectos fundamentales de la vida social” (Parra-Peña, 1997: 29).

2.2 LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

La Teoría de la Dependencia tiene su origen en Brasil, en el contexto histórico del golpe militar que derrocó al gobierno de Joao Goulart en 1964. Se consolida en Chile tras el triunfo de la Unidad Popular en 1970, que propició condiciones favorables para su desarrollo. Más adelante, en México experimentó uno de sus más fructíferos periodos.

No constituye una escuela en sentido estricto. A ella pertenecen un amplio grupo de pensadores latinoamericanos que de una u otra manera tienen influencia del marxismo. Se trata de pensadores críticos de la situación social y económica existente, opuestos al intervencionismo de Estados Unidos en América Latina. La emigración, el exilio o estancias de científicos sociales en el Cono Sur, sobre todo en Chile, fueron aspectos decisivos en la expansión de esta corriente del Pensamiento Latinoamericano.

La mayoría de sus teóricos fueron brasileños reubicados en universidades o que tuvieron el amparo de la CEPAL o el ILPES. Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Octavio Ianni, Vania Bambirra, Darcy Ribeiro y Fernando Enrique Cardoso fueron algunos brasileños que se trasladaron a Chile. También el desarrollo de la Teoría de la Dependencia tuvo un aporte desde países como México, Argentina, Perú, Chile, Venezuela o regiones como el Caribe y Centro América con José Nún, Anibal Quijano, Gerard Pierre Charles, Orlando Caputo, Tomás Amadeo Vasconio, Enzo Faletto, Edelberto Torres Rivas, Maza Zabala, Héctor Malavé y Daniel Camacho.

Vania Bambirra en su libro *Teoría de la Dependencia, una anticrítica* (1978) propone seis factores teórico-políticos que influyeron en su la formulación de la teoría de la dependencia: 1) Los análisis de Marx y Engels sobre la cuestión colonial en los escritos de Hilferding, Rosa Luxemburg y Lenin; 2) La polémica de los socialdemócratas rusos y del mismo Lenin con los *narodniki* populistas en Rusia; 3) La teoría del imperialismo y sus alcances sobre la cuestión colonial en los escritos de Rosa Luxemburg, Hilferding y Le-

nin; 4) La polémica en el Segundo Congreso de la Comintern sobre las tesis de la cuestión colonial; 5) La aplicación del pensamiento maoísta y la experiencia de la revolución socialista China; 6) La obra de Paul Baran sobre el problema del subdesarrollo y el debate de intelectuales latinoamericanos identificados con la revolución cubana entre el marxismo ortodoxo y la estructura cepalina.

Fornet-Betancour (2001) divide en siete etapas la recepción filosófica del marxismo en la región para señalar que en la última (1959-1991) se incorpora la vertiente marxista de la Teoría de la Dependencia. Las etapas propuestas son: 1) Etapa preparatoria o de confusa difusión del marxismo (1881-1883); 2) Deslinde ideológico y encuentro entre marxismo y positivismo (1884-1917); 3) Recepción del marxismo a través de los partidos comunistas latinoamericanos (1918-1929); 4) Etapa de naturalización del marxismo y del significado de la obra de Mariátegui (1928-1930); 5) Etapa de las polémicas filosóficas sobre el marxismo o de su incorporación al movimiento filosófico latinoamericano; 6) Etapa stalinista y de estancamiento dogmático del marxismo (1941-1958); 7) Fase actual (1959-1991...): intentos de naturalizar el marxismo.

Según Fornet-Betancour en la última fase de la recepción del marxismo se inició una "reorientación del pensamiento político en América Latina" influenciada por la Revolución Cubana y por el fracaso de la Alianza para el Progreso de la administración Kennedy que convirtió al marxismo en referencia obligada de las Ciencias Sociales latinoamericanas. En este sentido, "desde un punto de vista epistemológico, pero también político, se puede considerar la formulación de la Teoría de la Dependencia como el verdadero eje de desarrollo de esta nueva ciencia social latinoamericana, ya que con ella se introduce un nuevo paradigma para la interpretación de la situación del subcontinente; y también lógicamente para la acción política." (Fornet-Betancour, 2001: 276)

La Teoría de la Dependencia está íntimamente relacionada con la teoría marxista en tanto que "el planteamiento de la teoría de la dependencia en la nueva ciencia social latinoamericana no se formula como una alternativa ante la teoría marxista-leninista del imperialismo. Se concibe más bien en términos de una visión complementaria y enriquecedora de la marxista, cuya fundamentación específica se debe a la peculiar situación histórica del subcontinente. De aquí que el desarrollo de la teoría de la dependencia signifique al mismo tiempo desarrollo del marxismo como componente esencial de una teoría latinoamericana de la liberación" (Fornet-Betancour, 2001: 277).

Ruy Mauro Marini define la noción de dependencia como una "relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser, por ende, sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra" (Marini, 1973: 18).

La propuesta de Theotonio Dos Santos ubica la situación de la dependencia en un orden global específico que emerge del desarrollo histórico de las formaciones sociales capitalistas con sus leyes inherentes desarrollo desigual y combinado:

La dependencia es una situación donde la economía de cierto grupo de países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía, a la cual se somete aquélla. La relación de interdependencia establecida por dos o más economías, y por éstas y el comercio mundial, adopta la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes) sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, que puede influir positiva y/o negativamente en su desarrollo inmediato. De cualquier manera la situación básica de dependencia lleva a los países dependientes a una situación global que los mantiene atrasados y bajo la explotación de los países dominantes. Las formas históricas de la dependencia están condicionadas por: 1) las formas básicas de esta economía mundial que tiene sus propias leyes de desarrollo; 2) el tipo de relaciones económicas dominantes en los centros capitalistas y las formas en que estos últimos se expanden hacia afuera; y

3) los tipos de relaciones económicas existentes dentro de los países periféricos que se incorporan en situación de dependencia dentro de la red de relaciones económica internacionales generadas por la expansión capitalista [...] Así podemos distinguir: 1) la dependencia colonial, exportadora-comercial por su naturaleza, en la que el capital comercial y financiero, aliados al Estado colonialista, dominaban las relaciones económicas de los países europeos y sus colonias por medio del monopolio del comercio, complementado con el monopolio colonial de la tierra, las minas y la fuerza de trabajo (servil o esclava) en los países colonizados; 2) la dependencia industrial financiera, consolidada a fines del siglo XIX, se caracterizó por la dominación del gran capital en los centros hegemónicos y por su expansión al exterior a través de inversiones en la producción de materias primas y de productos de la agricultura destinados al consumo de los centros hegemónicos. En los países dependientes creció así una estructura productiva dedicada a la exportación de estos productos, la cual Lenin rotuló con el nombre de economías de exportación, produciéndose lo que la CEPAL ha llamado desarrollo hacia fuera; 3) En el periodo de posguerra se ha consolidado un nuevo tipo de dependencia, basado sobre empresas multinacionales que empezaron a invertir en industrias destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados. Esta forma de dependencia es básicamente una dependencia industrial-tecnológica (Dos Santos, 1974: 127-150).

En su ensayo *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969) Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto matizan las diferencias y distancias que separan las nociones de subdesarrollo, centro-periferia de la categoría o concepto de dependencia:

En este sentido hay que distinguir la situación de los países subdesarrollados con respecto a los que carecen de desarrollo, y diferenciar luego los diversos modos de subdesarrollo según las particulares relaciones que esos países mantienen con los centros económica y políticamente hegemónicos. Para fines de este ensayo sólo es necesario indicar en lo que se refiere a la distinción entre los conceptos de subdesarrollo y carente de desarrollo, que este último alude históricamente a la situación de las economías y pueblos –cada vez más escasos– que no mantienen relaciones de mercado con los países industrializados (...) La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, también en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo. La noción de subdesarrollo caracteriza a un estado o grado de diferenciación del sistema productivo (...) sin acentuar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo, ya sea internamente (socialismo, capitalismo, etc.) o externamente (colonialismo, periferia del mercado mundial, etc.). Las nociones de “Centro” y “Periferia”, por su parte, subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia (Cardoso; Faletto, 1977: 24-25).

André Gunder Frank, identifica en su obra tres contradicciones internas fundamentales que dan origen al “desarrollo del subdesarrollo”, estas contradicciones son: expropiación –apropiación del excedente económico, polarización metrópoli– satélite y la contradicción de la continuidad del cambio. Contradicciones que generan subdesarrollo en las periferias “explotadas” y producen al mismo tiempo desarrollo en los centros metropolitanos “explotadores”. Para Gunder Frank la dependencia:

no debe ni puede considerarse como una relación generalmente externa impuesta a todos los latinoamericanos desde fuera y contra su voluntad, sino que la dependencia es igualmente una condición interna e integral de la sociedad latinoamericana, que determina a la burguesía dominante en Latinoamérica, pero a la vez es consciente y gustosamente aceptada por ella. Si la dependencia fuera solamente externa podría argumentarse que la burguesía nacional tiene condiciones objetivas para ofrecer una salida nacionalista o autónoma del subdesarrollo. Pero esta salida no existe porque la dependencia es integral y hace que la propia burguesía sea dependiente. (Frank, 1947: 44)

Para Aníbal Quijano (1970) la dependencia:

no es un conjunto de factores que traban el desarrollo de una sociedad o como un conjunto de acciones unilaterales de las sociedades poderosas contra las débiles (...) Las relaciones de dependencia aparecen sólo cuando las sociedades implicadas forman parte de una misma unidad estructural de interdependencia, dentro de la cual un sector es dominante sobre los demás, lo que constituye uno de los rasgos definitorios del sistema de producción y mercado del capitalismo actual. Es decir, la dependencia no enfrenta el conjunto de intereses sociales básicos de la sociedad dominada con los de la sociedad dominante. Por el contrario, supone una correspondencia básica de intereses entre los grupos dominantes de ambos niveles de relación, sin que eso excluya fricciones eventuales por la tasa de participación en los beneficios del sistema. En otros términos, los intereses dominantes dentro de las sociedades dependientes corresponden a los intereses del sistema total de relaciones de dependencia y del sistema de producción y de mercado en su conjunto (Quijano, 1970: 98).

Vania Bambirra señala que la cuestión de la dependencia se plantea en una doble dirección: primero, como una crítica frontal a la teoría formal del desarrollo; en segundo lugar, como una construcción teórico-metodológica de categorías de análisis social:

Partimos de la conceptualización de la categoría de dependencia, pero no la utilizamos como la han usado una y otra vez la ciencia oficial, buscando encontrar en ella una explicación de un fenómeno externo y coactivo a la situación latinoamericana. Tratamos de redefinirla y utilizarla como la categoría analítico-explicativa fundamental en la conformación de las sociedades latinoamericanas y, a través de ella, de definir el carácter condicionante concreto que las relaciones de dependencia tuvieron en el sentido de conformar determinados tipos específicos de estructuras económicas, políticas, sociales atrasadas y dependientes. Las equivocaciones de muchas interpretaciones que se han hecho del proceso de desarrollo latinoamericano se deben no a la limitación de datos disponibles, sino principalmente a las deficiencias de las concepciones metodológicas generalmente utilizadas, que produjeron teorías cuyo objetivo es, en el fondo y más que nada, justificar cierto tipo de desarrollo en vez de intentar explicarlo. Por lo tanto el problema que se plantea para quien pueda intentar la búsqueda de una nueva interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano es, inicialmente y sobre todo, de naturaleza metodológico-conceptual. Hay que buscar definir, como punto de partida, todos los aspectos fundamentales de los enfoques tradicionales que se han hecho desde hace muchos años sobre la situación latinoamericana; hay que buscar definir nuevas categorías analítico-explicativas que sirvan de base, no propiamente a una teoría del desarrollo sino a una teoría de la dependencia (Bambirra, 1987: 7-8).

El objeto de estudio de la Teoría de la Dependencia es la formación económico-social latinoamericana a partir de su integración subordinada a la economía capitalista mundial. Su marco teórico es el marxismo, la teoría del valor-trabajo de Marx y otras nociones como ganancia, renta de la tierra y plusvalía. Su aporte teórico al pensamiento latinoamericano, además de su originalidad, se destaca por el estudio adelantado en temas, fenómenos y problemáticas como el desempleo, la marginalidad social, el agotamiento de las dictaduras, el surgimiento de la etapa democrática y el advenimiento del neoliberalismo. El hecho de abordar la realidad objetiva en cuestiones específicas como la transferencia del valor, la sobreexplotación del trabajo, los problemas de realización y los mercados internos, el intercambio desigual, la estructura de clase y el poder del Estado, le imprimen el sello de originalidad e interés por interpretar y proponer desde América Latina para América Latina.

Enrique Dussel, quien ha emprendido la tarea de contextualizar y reconceptualizar la obra de Marx en relación con América Latina⁶, elabora un replanteamiento de la Teoría de la Dependencia. En su libro *Hacia un Marx desconocido* (1988), en el capítulo "Los Manuscritos del 61-63 y el concepto de dependencia", argumenta que la razón para que la teoría de la dependencia llegara a un punto muerto fue que los

6. Este esfuerzo se refleja en tres libros escritos durante la década los ochenta: *La producción teórica de Marx, un comentario a los Grundrisse* (1985), *Hacia un Marx desconocido un comentario de los manuscritos del 61-63* (1988) y *El último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana* (1990).

economistas, los historiadores y los sociólogos miraron solamente las formas “particulares” de la “dependencia”, o simplemente aspectos que constituyen fenómenos secundarios. De ese modo –afirma Dussel– confunden la esencia con la apariencia. Concluye que en el debate de la cuestión de la dependencia, Marx brilló frecuentemente por su ausencia (Gogol, 2004: 203).

Dussel ubica el concepto de la dependencia dentro del marco teórico de Marx:

Hay transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el más desarrollado, y esta es la esencia o fundamento de la dependencia (diría Marx), es necesario compensar dicha pérdida extrayendo más plusvalor al trabajo vivo periférico. [...] La relación entre las naciones capitalistas es de competencia (no de explotación pero sí de dependencia; de extracción de plusvalor por parte del capital más fuerte, y de transferencia por parte del capital más débil); pero ello no se opone, sino que se articula perfectamente, a la explotación de una clase sobre otra, del capital sobre el trabajo. En este segundo caso no hay transferencia de plusvalor sino apropiación de plusvalor propiamente dicho. Pero el plusvalor apropiado por el capital en la relación vertical capital-trabajo (explotación) es la fuente de la transferencia de un capital débil hacia el más fuerte en el nivel horizontal (competencia, dependencia” (Dussel, 1988: 227-329).

Para Dussel “la dependencia es un fenómeno de la dependencia del capital”. Buscando enlazar la dependencia con las categorías originales de Marx de valor de uso y valor de cambio, añade que “no sería posible la dependencia si no existiera la contradicción originaria de valor de uso y valor de cambio; sería imposible la extracción de valor de un capital con respecto a otro (Dussel, 1988: 332).

Para Dussel los teóricos de la dependencia han escrito sobre “el fenómeno” de la dependencia como “la misma apariencia que no se corresponde con la realidad”. En lugar de ello, sostiene que la teoría de la dependencia no puede avanzar sin moverse de la apariencia a la esencia o al “fenómeno” que es “de la esencia”. (Gogol, 2004: 204)

En Dussel, la esencia es la categoría filosófica clave para la comprensión de la dependencia con la competencia como categoría económica clave. En verdad, la categoría de la esencia es a la que Dussel continuamente regresa en sus comentarios sobre los manuscritos que condujeron a El Capital. (Gogol, 2004: 204)

2.3 EL DESARROLLO ALTERNATIVO Y EL POSTDESARROLLO

En los años ochenta aparecen los conceptos y propuestas de *Desarrollo Alternativo*. Fernando Enrique Cardozo señala que las propuestas alternativas “cuestionan no solo a los actores o beneficiarios del desarrollo sino también al estilo de desarrollo, proponiendo un equilibrio adecuado entre las poblaciones y sus recursos, a partir del manejo de la ecología, de la energía de la autodeterminación y organización de las comunidades locales. Esta noción busca un desarrollo orientado hacia las necesidades básicas y el manejo adecuado del medio ambiente” (Plaza, 1998:21)

Al no contar con una teoría del cambio ni proponer los mecanismos y procedimientos para alcanzar sus objetivos, este concepto de desarrollo alternativo ha dado para los más diversos enfoques e interpretaciones, que van desde los que plantean reformas al sistema de producción capitalista hasta los revolucionarios que proponen cambios del régimen de producción, hacia sistemas de corte socializante (Silva, 1989) y anarquista (Bookchin, 1997).

Sus discursos invocan la implementación de nuevas formas de ordenamiento territorial⁷ la participación de las comunidades en los procesos, la protección del medio ambiente, de los derechos humanos, de género y generacionales, como condiciones para el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades. Sus fuentes se encuentran tanto en los organismos internacionales oficiales como las Naciones Unidas, como en los no oficiales: activistas de izquierda, feministas, ambientalistas (Wilches, 1996) defensores de derechos humanos (Osset, 2001) indigenistas (EZLN, 1994) e iglesias diversas.

7. “El desarrollo alternativo está relacionado con los recientes enfoques sobre planeación regional, basados en la revalorización de los ambientes territoriales locales (...) existen dos tendencias: 1) Planificación Regional negociada y 2) Planificación territorial crítica (Villarreal, 2004)

En el marco de una crítica al modelo monetarista, de la crisis y los términos de la dependencia en que se encuentra América Latina en los años 80, sobresalen entre las más elaboradas y comúnmente conocidas las propuestas del Desarrollo a Escala Humana y el Postdesarrollo.

El economista chileno Manfred Max-Neef hace la propuesta de Desarrollo a Escala Humana. Una concepción *"puente entre la antropología filosófica y una opción política y de políticas"* (Max-Neef, 1986:34). Es una propuesta de desarrollo referida a las personas y no a los objetos, cuyo fin no es el produccionismo ni el consumismo, sino la satisfacción de las necesidades humanas que no son solo necesidades de poseer sino de ser (Max-Neef, 1985)

La propuesta se concibe a partir de las críticas al concepto de necesidades ilimitadas propias del pensamiento económico, insertas en las propuestas de desarrollo hegemónico vigente. Concibe las necesidades como limitadas en un número de trece, cuatro de ellas de orden existencial: ser, tener, hacer y estar; y nueve de orden axiológico: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

Son necesidades de carácter humano y universal, comunes a todos los hombres en su diversidad cultural; necesidades que revelan el ser de las personas de la manera más apremiante, palpables en su doble condición existencial de carencia y potencialidad. Necesidades que implican satisfactores y que representan en cada cultura las formas de ser de sus necesidades. Incluyen desde las formas organizativas, estructuras políticas, prácticas sociales, valores y normas hasta espacios y contextos, comportamientos y actitudes.

El satisfactor puede realizar efectos distintos en diversos contextos, dependiendo de los bienes que el medio genera, cómo los genera y cómo organiza su consumo. Bienes que en el modelo de desarrollo dominante son considerados como necesidad misma.

Max-Neef considera las necesidades humanas como los atributos esenciales relacionados con la evolución: los satisfactores como las formas de ser relacionados con las estructuras, y los bienes económicos como los objetos relacionados con la coyuntura.

El Postdesarrollo surge a mediados de los años ochenta reivindicando el papel de los movimientos sociales, el conocimiento local, y el poder popular en la transformación del desarrollo. Sus representantes señalan no estar interesados en alternativas de desarrollo sino en alternativas al desarrollo, rechazan por completo el paradigma de desarrollo único, defienden un proceso que conlleve la deconstrucción del desarrollo occidental mediante una reinterpretación crítica de la modernidad.

El postdesarrollo centra su interés en la cultura y en los conocimientos locales, en la crítica a los discursos científicos establecidos y en la defensa y promoción de los movimientos de base locales y pluralistas, nacidos en los años ochenta en oposición al discurso del desarrollo. Sus acciones políticas se fundamentan en los grupos populares que resisten ante las estrategias occidentales del desarrollo, actuando al amparo de la apertura de los espacios que brinda la Ecología Política y los discursos del pluralismo cultural, biodiversidad y etnicidad.

Sus propuestas alternativas y estrategias de organización giran en torno a los principios de: i) la defensa de la diferencia cultural como fuerza transformadora, no estática, y la valoración de las necesidades y oportunidades económicas en términos no exclusivamente de la ganancia y el mercado; ii) la defensa de lo local como prerrequisito para articularse con lo global, formulando visiones y propuestas alternativas concretas construidas de manera colectiva (Escobar, 1996)

3. BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Sobre Pensamiento Económico Latinoamericano se han escrito varios trabajos, de éstos el mayor número se ha dedicado al estudio de la Teoría Cepalina, la cual ha sido trabajada tanto por sus propios protagonis-

tas, como por otros investigadores. Entre el gran número de trabajos se destacan: Los libros de Raúl Prebisch, como *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, donde expone una síntesis de su pensamiento. Las múltiples entrevistas suyas que han sido publicadas. El trabajo de Celso Furtado sobre aquella época y el pensamiento cepalino, presente en obras como *La Fantasía Organizada*.

Otros analistas también se han ocupado de estudiar los aportes de Prebisch y la CEPAL en su primera época. Entre estos trabajos se destacan: *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, de Octavio Rodríguez; *El pensamiento económico latinoamericano*, de Isidro Parra Peña; *Raúl Prebisch*, de Raúl Edgardo Caro; *Ideas e historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*, de Carlos Mallorquín; *Cincuenta años de pensamiento en la Cepal (dos volúmenes)*, publicación institucional que aparece con motivo de la conmemoración de los cincuenta años de la CEPAL, donde se hace una recopilación de los principales trabajos que reflejan la intensa actividad de la Comisión durante el periodo 1948-1988. Por el importante análisis que hace de la obra de Raúl Prebisch, también se puede mencionar el *Prólogo* escrito por Isidro Parra-Peña a las *Obras Escogidas de Raúl Prebisch* publicadas en el volumen 3 de la Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina (Plaza&Janes, 1983).

Con relación a la Teoría de la Dependencia encontramos el trabajo de Adrian Sotelo Valencia *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI* (Plaza y Valdés, 2005), donde el autor evalúa la vigencia de la teoría marxista de la dependencia a través de un balance sobre sus limitaciones y alcances, se remonta a sus orígenes y trayectoria histórica, expone los planteamientos de sus principales representantes hasta llegar al análisis de su agotamiento estructural-funcionalista y plantea las nuevas proyecciones que dicha teoría tendría que asumir en el acontecer contemporáneo.

Adicional a este libro, está el trabajo de Marcos Roitman *Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina* (2006), donde el autor aborda la variedad de problemáticas y autores dependentistas con el fin de explicar sus principales definiciones y aportes. Señala que el debate sobre la Teoría de la Dependencia tuvo su punto álgido en el XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en 1974 celebrado en San José de Costa Rica. Y finaliza con un análisis de las críticas a las cuales se vio sometida esta teoría: por una parte, las provenientes de la sociología de la modernidad y de las teorías convencionales del desarrollo y, por otro lado, las emanadas del pensamiento crítico y la izquierda política.

En un panorama de análisis más general, se destaca el trabajo de Eugene Gogol, *El concepto del otro en la liberación latinoamericana* (Ediciones desde abajo, 2004), quien invita a profundizar en el estudio de la dialéctica negativa hegeliana, en las consecuencias teóricas producidas por ella en el pensamiento de Marx y en sus implicaciones en la lucha por la liberación latinoamericana. Si bien Gogol es de origen norteamericano, trata temas que son de mucho interés para la Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano, tales como: *José Carlos Mariátegui: esfuerzo por recrear el marxismo para la tierra latinoamericana del Perú*; *El encarcelamiento del Otro: la lógica del capitalismo en suelo latinoamericano*; *Las realidades económicas: las venas abiertas de América Latina están aún abiertas. El monstruo del neoliberalismo del capitalismo actual*; *Las teorías económicas latinoamericanas*; *La teoría del capitalismo de Estado y América Latina*; *Notas sobre la naturaleza en América Latina y su relación con el concepto de naturaleza en Marx*, entre otros.

Debido a que la gran cantidad de trabajos escritos después de la Segunda Guerra Mundial sobre el desarrollo y subdesarrollo, han estado sujetos al enorme debate sobre la cuestión de qué tipo de estructura económica ha caracterizado a la sociedad latinoamericana y las posibilidades de desarrollo durante las décadas finales del siglo XX, el enfoque de Eugene Gogol consiste en cambiar el terreno de la discusión, centrado en los debates sobre desarrollo-subdesarrollo, a la discusión sobre las vías para la liberación.

En este sentido, el autor se pregunta si "en la elaboración de las teorías económicas del desarrollo y el subdesarrollo en América Latina ¿han sido capaces los teóricos de recrear la metodología marxista, el concepto de Marx de la teoría? ¿O se han perdido las relaciones humanas, las relaciones sociales de producción en el mundo de las cosas objetivas? Gogol enfatiza la necesidad de una "recreación" de Marx, debido a

que la metodología de Marx no puede simplemente ser aplicada a la América Latina de hoy, ella necesita ser recreada para la especificidad del contexto histórico social de América Latina.” (Gogol, 2004: 195)

Refiere, además, que “el más importante de los problemas de los análisis socioeconómicos contemporáneos en América Latina, es el enorme abismo existente entre el intento de comprender las leyes y las tendencias económicas en los “países subdesarrollados”, y discernir la dialéctica de la revolución dentro de estos propios países. De ese modo cualquier cosa que uno pueda pensar, por ejemplo, de los escritos de André Gunder Frank como análisis económicos, hay en esos escritos una irreconcilable separación entre las leyes económicas que él intenta formular y la dialéctica de la revolución. No hay un sujeto revolucionario concreto dentro de su proyección. Su llamado para una revolución socialista zozobra, en parte, porque se queda en una abstracción y tan solo puede ser así debido a su propio método de análisis. Cuando el modo de producción no es tomado en cuenta, se está sin timón en la búsqueda de las fuerzas humanas para el derrocamiento del capitalismo. Solamente “el desarrollo del subdesarrollo” como el universal del capitalismo y un llamado abstracto a abolir el capitalismo es lo que queda. Sin un discernimiento concreto de las leyes del movimiento dentro de la economía, y más esencial aun, de las fuerzas humanas concretas que pueden surgir para llevar a cabo la erradicación del capitalismo, nos quedamos en un vacío.” (Gogol, 2004. 195).

Sobre la recepción del Marxismo en América Latina, se encuentra la compilación dirigida por Pablo Guadarrama, *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina* (UNINCA, 1999).

También se encuentra el artículo de Sabogal (2006) *Apuntes para la historia del pensamiento económico latinoamericano del siglo XX*, donde el autor elabora una propuesta de clasificación del Pensamiento Económico de América Latina dividiendo su historia en tres etapas. La primera, que denomina prehistoria del pensamiento, comprende los aportes teóricos de la época colonial. La investigación fundamental de este periodo es la obra de Oreste Popescu *Estudios en la Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano*. La segunda corresponde a los protoeconomistas del siglo XX, entre quienes menciona a José Carlos Mariátegui de Perú, Josué de Castro de Brasil y Antonio García Nossa de Colombia; en la tercera etapa están los pensadores de la Teoría de la Dependencia. En estos últimos está el grupo central que se formó en Santiago de Chile: Theotonio Dos Santos, André Gunder Frank, Ruy Mario Marini, Vania Bambirra, Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto. A ellos hay que agregar a Salvador de la Plaza, Domingo Maza Zavala y Gastón Parra, de Venezuela; Alonso Aguilar, Fernando Carmona y Rodolfo Stavenhagen, de México; José Consuegra, Isidro Parra-Peña, Jorge Child y Raúl Alameda Ospina de Colombia; para mencionar solo a los más conocidos.

Para Sabogal en el siglo XX se encuentra la mayor riqueza en materia de Pensamiento Económico con autores como José Carlos Mariátegui del Perú, Josué de Castro de Brasil y Antonio García Nossa de Colombia. En estos pioneros se encuentran dos mensajes fundamentales: 1) la invitación a superar las limitaciones del pensamiento eurocéntrico, enriqueciéndolo con pensamiento propio; 2) la afirmación de que la conquista y la colonia, más que contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida del subcontinente no hicieron más que empeorarlas.

Después del estudio de los pioneros, Sabogal propone el estudio de los pensadores latinoamericanos de las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX. Donde pueden identificarse tres tendencias: 1) El Pensamiento Cepalino-Raúl Prebisch; 2) El Marxismo ortodoxo o militante; y 3) La Teoría de la dependencia

En el caso de la corriente del marxismo ortodoxo⁸, esta tiene que ver con el pensamiento desarrollado al interior de las organizaciones políticas seguidoras de tendencias revolucionarias internacionales, como es el caso de los partidos comunistas, troskistas o maoístas, y que para los años sesenta recibieron la influencia de la Revolución Cubana.

8. Sabogal señala que “una de las debilidades fundamentales de esta corriente de pensamiento está en que, por ser seguidora de corrientes mundiales, hicieron muy pocos aportes propios para América Latina. En el caso de los partidos comunistas, limitaron su formación teórica, al menos para el grueso de su militancia, a los manuales de divulgación marxista leninista producidos en la URSS, lo mismo que los maoístas hicieron con los textos de divulgación producidos en China. Sin embargo, se pueden nombrar algunos de sus principales representantes, refiriéndonos a las tres tendencias, cuyos trabajos deben ser estudiados en los marcos de una historia del Pensamiento Económico Latinoamericano. Tenemos, entre los principales, a los colombianos Diego Montaña Cuellar, Nicolás Buenaventura, Julio Silva Colmenares y Salomón Kalmanovitz; los brasileños Nelson Werneck Sodré y Sergio Bagú; el cubano Carlos Rafael Rodríguez; los argentinos Rodolfo Mondolfo, J. Posadas y Nahuel Moreno; los chilenos Volodia Teitelboim, Clodomiro Almeida y Oscar Weiss; el boliviano Guillermo Lora; el mexicano José Revueltas; los uruguayos Rodney Arismendi y Francisco Pintos.” (Sabogal, 2006: 82)

BIBLIOGRAFÍA

- BAMBIRRA, VANIA (1987). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo XXI. México.
- BRAND, SALVADOR OSVALDO (1997). *El aporte Latinoamericano al desarrollo filosófico del pensamiento económico*. Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar. Barranquilla.
- BEJARANO, JESÚS ANTONIO (1994). *Historia Económica y Desarrollo. La historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*. CEREC. Bogotá.
- BIELESCHOWKY, RICARDO (1998). "CINCUENTA AÑOS DEL PENSAMIENTO DE LA CEPAL, UNA RESEÑA". En: *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL*. Vol. 1. Fondo de Cultura Económica. CEPAL. México.
- BOOKCHIN, MURRIA (1997). *Historia, civilización y progreso. Cuadernos libertarios*. Madre tierra.
- CARDOSO, F. H. y Faletto (1977). *Desarrollo y dependencia en América Latina*. Siglo XXI. México.
- CONSUEGRA, JOSÉ (1977). *Siempre en la trinchera*. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá.
- CONSUEGRA, JOSÉ (1986). *El pensamiento económico colombiano*. Plaza & Janes. Bogotá.
- CONSUEGRA, JOSÉ (2000). *Teoría de la inflación el interés y los salarios*. Bogotá. Plaza & Janes. Bogotá.
- CONSUEGRA, JOSÉ (2006). "ORIGEN LATINOAMERICANO DE LAS TEORÍAS DE LA INFLACIÓN". En: *Obras Completas*. Tomo 2. Editorial Mejoras. Barranquilla.
- CUEVA, AGUSTÍN (1983). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI. México.
- DOS SANTOS, THEOTONIO (1974). "LA ESTRUCTURA DE LA DEPENDENCIA". En: *Realidad nacional y latinoamericana. Lecturas*. Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la educación. Perú.
- DUSSEL, ENRIQUE (1988). *Hacia un Marx desconocido, un comentario de los Manuscritos del 61-63*. Siglo XXI. México.
- ESCOBAR, ARTURO (1996). *La invención del Tercer Mundo*. Norma. Bogotá.
- EZLN (1994). *La palabra de los armados de verdad y fuego*. Fuenteovejuna. México.

FORNET BETANCOURT, RAÚL (2001). *Transformación del marxismo, historia del marxismo en América Latina*. Plaza & Valdés. México.

GARCÍA, ANTONIO (1969). *La estructura del atraso en América Latina*. Editorial Pleamar. Buenos Aires.

GARCÍA, ANTONIO (1972). *Atraso y dependencia en América Latina*. El Ateneo editorial. Buenos Aires.

GOGOL, EUGENE (2004). *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*. Ediciones desde abajo. Colombia.

GUADARRAMA, PABLO (1986). *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

GUNDER FRANK, ANDRE (1974). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI. Buenos Aires.

MARINI, RUY MAURO (1973). *Dialéctica de la dependencia*. ERA. México.

MAX-NEEF, MANFRED (1985). *La economía descalza*. Nordan. Santiago de Chile.

MAX-NEEF, MANFRED (1986). *Desarrollo a Escala Humana*. Centro Dag Hammaskjold. Santiago de Chile.

QUIJANO, ANÍBAL (1970). *Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina*. Editorial universitaria Santiago de Chile.

ROITMAN, MARCOS. "PENSAMIENTO SOCIOLOGICO Y REALIDAD NACIONAL EN AMÉRICA LATINA". En: www.rebellion.org.

SABOGAL, JULIÁN (1999). "TEORÍA CONSUEGRA DE LA INFLACIÓN". En: *Desarrollo Indoamericano*. No. 103. Corporación Simón Bolívar. Barranquilla.

SABOGAL, JULIÁN (2001). "ANTONIO GARCÍA NOSSA. Pensador Latinoamericano". En: *Desarrollo Indoamericano*. No. 111. Corporación Simón Bolívar. Barranquilla.

SABOGAL, JULIÁN (2002). "CRISIS DE VISIÓN EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO MODERNO". En: *Tendencias, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Nariño*. Vol. III. No. 1. Pasto.

SABOGAL, JULIÁN (2004). *El pensamiento de Antonio García Nossa. Paradigma de independencia intelectual*. Plaza&Janes. Colombia.

SABOGAL, JULIÁN (2006). "APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO LATINOAMERICANO". En: *Tendencias, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Nariño*. Vol. VII. No. 2. Pasto.

SABOGAL, JULIÁN (2007). "JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS, ABANDERADO DEL PENSAMIENTO PROPIO". Editorial Universidad Simón Bolívar. Colombia.

SOTELO, ADRIÁN (2005). *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*. Plaza y Valdés editores. México.

SCHUMPETER, JOSEPH A (1971). *Historia del análisis económico*. Fondo de Cultura Económica. México.

MONCAYO, HÉCTOR (1994). "LA CEPAL: UN ENFOQUE SOBRE DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA QUE SE DESDIBUJA". En: *Debate: desarrollos posibles para una época de transición*. Red de ONG. Bogotá.

MONTOYA, CARLOS ALBERTO (2002). *Modelos y políticas de desarrollo en Colombia*. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín - Colombia.

OSSET, MIGUEL (2001). *Más allá de los derechos humanos*. Actual eterno. Barcelona.

PARRA-PEÑA, ISIDRO (1986). *El pensamiento económico latinoamericano*. Plaza&Janes. Bogotá.

PLAZA, ORLANDO (1998). *Desarrollo Rural, enfoques y métodos alternativos*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo editorial. Perú.

PREBISCH, RAÚL. *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*.

POLLOCK, DAVID; KERNER, DANIEL; LOVE, JOSEPH L. (2005). "Entrevista inédita a Prebisch: Logros y deficiencias de la CEPAL". En: *TENDENCIAS*. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño, Vol. VI Nos. 1-2, diciembre de 2005, San Juan de Pasto - Colombia. Pp.141-171. En línea: www.revistafacea.freesevers.com

RODRÍGUEZ, OCTAVIO (1980). *LA TEORÍA DEL SUBDESARROLLO DE LA CEPAL*. Siglo XXI editores.

SERRANO, JOSEF MARÍA (2006). "EL "CONSENSO DE WASHINGTON". ¿Paradigma económico del capitalismo triunfante?" En: www.utal.org/economia/consenso.htm

SILVA COLMENARES, JULIO (1989). *Colombia: un modelo alternativo de desarrollo*. Ediciones Fondo Editorial Suramericana. Bogotá.

VILLAREAL, MORALES (2004). *Cucunubá: modelo para un desarrollo sostenible*. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá. Tesis de Grado.



NOTAS SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LAS ECONOMÍAS ANDINAS FRENTE A LA CRISIS INTERNACIONAL

Edgar Alberto Zamora Aviles

Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. Candidato a Magíster en Relaciones Internacionales. Mención Cooperación Internacional para el Desarrollo por la Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador. Miembro del Grupo Interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales – THESEUS, adscrito al departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional.

I. PRESENTACIÓN

Las discusiones sobre la crisis económica internacional de 2008-2009 han llevado a un interesante debate que parte de discutir la naturaleza de la misma. A nivel mundial han existido posturas que indican que la caracterización inicial de la crisis internacional como de tipo financiero no es suficiente. Frente a ésta han surgido otras interpretaciones que hablan de una crisis en la economía real que estaría en el fondo de los problemas financieros. Y otros enfoques, sobre todo de tipo marxista, han llegado a señalar que la crisis actual representa una crisis estructural del sistema capitalista, y que estaríamos ad portas de cambios profundos del sistema en su conjunto, con el propósito establecer nuevas formas de regulación y dominación social que garanticen la senda de la acumulación; pero en este mismo escenario, rescatan los autores marxistas que existen grandes para impulsar transformaciones que promuevan un nuevo sistema de relaciones económicas y sociales.

En este trabajo se quieren examinar algunas de las repercusiones de la crisis internacional de 2008-

2009 en las economías de los países andinos (PA). Estas economías, igual que el conjunto de países de América Latina y el Caribe (ALyC), experimentaron procesos sostenidos de crecimiento económico durante la primera década del siglo XXI casi sin precedentes en su historia, los mismos que se han visto afectados por la crisis generando una disminución de la tasa de crecimiento. Dicho crecimiento no es un evento difícil de explicar. En primer lugar, se inserta en el ciclo de expansión de la economía global. En segundo lugar, las economías andinas comparten la característica de estar ancladas a un patrón primario-exportador, y gran parte el crecimiento se puede explicar por el aumento de las exportaciones sectoriales. Dicho aumento a su vez se puede analizar a través de los precios y del volumen, constatándose que el factor precio ha sido más influyente que el factor volumen, sobre todo por el comportamiento al alza de los precios de del petróleo y de los minerales.

Las economías andinas han visto disminuir el ritmo de crecimiento con la crisis, pero han seguido creciendo y su recuperación ha sido en cierta medida rápida y satisfactoria. Lo que está por verse es la sostenibilidad de este crecimiento, sobre todo pensando en escenarios futuros que plantean la disminución de los precios de las materias primas. Por tanto, hay una pregunta importante por la sostenibilidad del crecimiento logrado. Y otro factor clave a tener en cuenta es el tipo de crecimiento que se ha logrado; aquí la pregunta clave es si este crecimiento ha servido para mejorar otros indicadores de desarrollo como el desempleo, la pobreza y la desigualdad.

En adelante, este trabajo se construye sobre tres apartados adicionales. En el segundo se presentan algunos elementos del debate de las interpretaciones de la crisis. En el tercero se abordan los elementos de desempeño de las economías andinas en el marco regional latinoamericano con énfasis en los

aspectos del periodo de crisis. El trabajo termina con un apartado de consideraciones finales respecto de los impactos de la crisis y la sostenibilidad del modelo de desarrollo.

II. LAS INTERPRETACIONES DE LA CRISIS

El trabajo de Katz (2012) es bastante ilustrador de los debates sobre la naturaleza de la crisis internacional, sus implicaciones y las diferentes propuestas de solución. Sostiene el autor que han sido hegemónicas las interpretaciones ortodoxas de los neoliberales, inicialmente, y de los heterodoxos keynesianos y poskeynesianos, después; ambas centradas en una explicación financiera de la crisis. Otra explicación de la escuela regulacionista atribuye la crisis al golpe que sufrió la demanda con las políticas neoliberales. Finalmente, frente a estas interpretaciones, recientemente han adquirido relevancia otras de corte marxista, de diversa índole: unas centradas en el subconsumo, otras en la sobreoferta, otras más en la tendencia a la declinación de la tasa de ganancia, y otras en la crisis del régimen de acumulación financiarizado. Para el autor, el surgimiento de estas nuevas explicaciones si bien sigue siendo parcial, es clave para pensar en soluciones que involucren transformaciones sociales.

Los neoliberales explican la crisis como un accidente pasajero, que obliga a reconsiderar las supervisiones pero sin eliminar la desregulación alcanzada. Defienden el rescate público señalando que el sector financiero beneficia a toda la sociedad; pero no cuestionan el sistema virtuoso de competencia y riesgo que constituye el mercado, y que debería poder superar la crisis sin rescate. Se atienen a una explicación restrictiva en función de responsabilidades individuales de los agentes: los banqueros actuaron con excesiva confianza, y sus acciones también fueron incentivadas por políticas que promovían préstamos a clientes insolventes, que igualmente actuaron sin precaución (Katz 2012, 19-20).

Esta caracterización olvida, según Katz (2012, 20-21), los condicionamientos objetivos de la actividad financiera (premia a los aventureros y castiga a los cautelosos), y le quita responsabilidad a los banqueros cuando sus acciones eran motivadas por la rentabilidad. Esta crítica permite entender por qué, a pesar de los sofisticados instrumentos financieros para mejorar la información (primero elogiados y luego criticados por los mismos neoliberales), la regla del beneficio creciente impidió que los banqueros tomaran las medidas conservadoras que aparecen como obvias luego de la crisis. Para el autor, la peor parte de este esquema explicativo es que descarga la responsabilidad y los costes de la recuperación sobre los trabajadores y desocupados, mientras cuida los privilegios de los acaudalados.

Los keynesianos atribuyen la crisis a la falta de regulación, y a los fraudes cometidos por algunos agentes con medidas de apalancamiento, contabilidad engañosa y especulación. Defienden el socorro público de los banqueros sin reclamar la nacionalización, y aceptan la socialización de las pérdidas. Pero no dicen nada acerca del sistema de incentivos del capitalismo y la actividad financiera, que llevó a esos "excesos"; y promueven el ajuste perpetuo mediante el endeudamiento y la reducción del gasto público social.

Señala Katz que la ausencia de regulación es falsa porque existió abundantemente. El problema clave es la economía política de la regulación: la relación estrecha entre banqueros y autoridades públicas (Katz 2012, 21-22). En el fondo, las equivocaciones de esta interpretación se explican por la idealización de las regulaciones del estado, porque asumen que el estado es garante del bien común cuando sólo sirve a los intereses de las clases dominantes (Katz 2012, 23).

Los poskeynesianos ponen énfasis en las medidas de (des)regulación neoliberales. Adicionalmente, realizan un cuestionamiento moral a la actividad improductiva, sobre todo la especulativa, pero olvidan que la especulación es constitutiva del capitalismo, y más aún, que los banqueros (que van de la mano con la economía real) han sido pieza clave de la reorganización del capitalismo para mantener las tasas de ganancia (Katz 2012, 23-24).

Los regulacionistas explican la crisis por los desequilibrios del neoliberalismo en la esfera de la demanda. Señalan que la demanda se ve restringida por la disminución de salarios, el aumento del desempleo y

de las desigualdades, lo cual redundaría en una disminución del poder de compra. Además, la demanda terminó vinculada al ritmo cíclico del sector financiero, porque los bajos salarios llevaron a aumentar el endeudamiento familiar, y por la existencia de rasgos patrimoniales del consumo (inversión en bonos y acciones). Más allá de la certeza de estos argumentos, según Katz, esta explicación olvida que el neoliberalismo sólo profundizó una característica inherente del capitalismo: promover el aumento del consumo sin ofrecer estabilidad ni garantía de aumento del ingreso (Katz 2012, 24-25). Por tanto, la propuesta de reactivar el consumo con aumento de gasto público y cierta redistribución, se enfrenta a la contradicción evidente entre incentivar las ventas y las ganancias con disminución de costos salariales. Esta propuesta es menos plausible ante la reticencia que han mostrado los gobiernos para aplicarla (Katz 2012, 26).

Dentro del marxismo una de las explicaciones habla de la estrechez del consumo. Esta interpretación señala que ha existido una obstrucción de la demanda en la época neoliberal. La vulnerabilidad del consumo lleva a una demanda imprevisible, sobre todo por la disminución del poder de compra que ha inducido el deterioro del sistema del estado de bienestar, que anteriormente garantizaba una norma de consumo estable (por estabilidad en el ingreso, salarial y no salarial) (Katz 2012, 27). Estas características constituyen un círculo vicioso de contracción de la demanda que obstruye la acumulación (Katz 2012, 28). El aumento de la competencia y la profundización de las desigualdades de ingreso en una sociedad de clases, multiplica dichos desajustes. Según el autor, esta explicación tiene la ventaja de clarificar un determinante de la crisis (ampliación de la demanda sin creación de una contraparte de ingresos mayores), pero se enfrenta a la evidencia fáctica de que no existe un escenario general de subconsumo.

Otra interpretación recoge la tesis marxista de excedentes de productos sin vender. Así, la crisis habría iniciado en el sector inmobiliario por sobreoferta, y luego se extendió a otras ramas de la economía mundial. El deterioro del capitalismo evidenciado desde hace cuatro décadas habría aumentado la competencia, y por ende la producción, impidiendo evaluar las posibilidades de colocación (Katz 2012, 29). Para el autor, esta explicación recupera un viejo desequilibrio, que señala que la compulsión competitiva del capitalismo lleva, mediante la competencia, a socavar la actividad económica: el capitalismo se ve socavado por su propio dinamismo, y la crisis confirma que el sistema no padece estancamiento (Katz 2012, 30).

El descenso de la tasa de ganancia es el centro de otra interpretación marxista. Dicho descenso se explicaría por el cambio en la composición orgánica del capital: disminución de trabajo vivo y aumento de trabajo muerto; en el medio el capitalismo genera fuerzas compensatorias que disminuyen el impacto sobre la tasa de ganancia (Katz 2012, 31). En este enfoque, la intervención del estado bloquea el "canibalismo mercantil" ("destrucción creativa" shumpeteriana) al mantener empresas obsoletas y capitales revalorizados artificialmente. Pero esta explicación aparece contradictoria ante la evidencia empírica (Katz 2012, 32).

Precisamente, ante algunos de estos enfoques marxistas, el trabajo de Caputo (2012) muestra empíricamente las falencias. La tesis del autor es que la lectura de la actual crisis como una crisis de carácter financiero es errónea. Sobre todo porque si bien en los años ochenta se observó una primacía del capital financiero, desde los años noventa se observa una primacía del capital productivo sobre el capital financiero. Tendencia que se explica porque las elevadas ganancias de las empresas productoras de bienes y servicios les permitieron financiarse hasta convertirse en prestatarias netas del sistema financiero, liberándose de su dominio. Transversalmente, el autor hace un llamado metodológico a clarificar las interpretaciones adoptando un análisis desde un referente de economía mundial y no nacional.

La liberación del dominio del capital financiero se evidencia sobre todo en las grandes empresas de los países desarrollados. Este hecho ha sido propiciado tanto por las altas ganancias como por las bajas tasas de interés, que han permitido mantener y aumentar las inversiones (Caputo 2012, 40). Dichas ganancias han sido acompañadas de disminución de salarios y aumento de la renta de recursos naturales. El sistema de crédito resultó ajustando la oferta y la demanda de bienes y servicios (Caputo 2012, 42-43).

En su debate, Caputo (2012, 47) niega una situación de estancamiento de la economía mundial: la producción mundial ha crecido 225% (en PPA) entre 1982-2009. Pero señala que al mismo tiempo el capitalismo,

de un lado, limita la capacidad de consumo y promueve el endeudamiento de familias y estados, y de otro lado, aumenta la destrucción de la naturaleza. Por tanto, "el capitalismo está en crisis no porque produzca poco, sino, porque produce demasiado" (Caputo 2012, 47). También rebate la tesis de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Con el análisis histórico de los datos, Caputo muestra que tanto las ganancias como la tasa de ganancia de las empresas productoras de bienes y servicios han aumentado, con mayor ritmo precisamente en el periodo neoliberal (desde 1985) (Caputo 2012, 49).

Para Caputo resulta clave analizar que en términos distributivos las ganancias de las empresas aumentan a medida que cae la participación de los salarios y que aumenta la renta de los recursos naturales. Esto muestra la enorme importancia del trabajo en el contexto de globalización neoliberal; y también más dentro de los sectores intensivos en recursos naturales.

III. LAS ECONOMÍAS ANDINAS EN LA DÉCADA: CRECIMIENTO Y CRISIS

En el balance general de la situación económica CEPAL (2012) señala que los países en desarrollo (PED) seguirán siendo el motor de economía mundial, particularmente China y otras economías emergentes de Asia. En los hechos, y comparado con otros periodos de crisis, los PED se recuperaron más rápido de la crisis que los países desarrollados (PD), sobre todo por la dinámica de China. El crecimiento mundial según las proyecciones se concentrará en Asia, mientras que ALyC aportará el 8,3% del crecimiento entre 2011-2017.

En el marco de la crisis, las variaciones del PIB de ALyC muestran a nivel agregado una caída desde mediados de 2008 seguida de la recuperación desde mediados de 2009. Sin embargo, a partir de 2010 el crecimiento muestra desaceleración y tendencia a la baja, hecho confirmado en el segundo trimestre de 2012 (CEPAL 2012, 25).

También señala la CEPAL que hubo un primer impacto de la crisis en 2008-2009 con la quiebra financiera, y otro periodo de crisis con la recesión en la Unión Europea (UE). Estas turbulencias de la economía mundial se transmiten a ALyC a través del comercio internacional con menor demanda de bienes y servicios exportados desde la región. A esto se suma que los precios de las materias primas han mostrado tendencia descendente, lo cual afecta sobre todo a los países de Suramérica a través del deterioro de los términos de intercambio. Pero con todo y la desaceleración, los niveles de precios siguen siendo más altos que los registrados a inicios de la década, incluidos minerales y combustibles (CEPAL 2012, 27).

CEPAL (2010) también ha mostrado un balance del comercio de ALyC en la década que terminó, incluido el periodo de crisis. Las tendencias generales apuntan un crecimiento sostenido de las exportaciones durante 2000-2008, una caída en 2009 seguida de una rápida recuperación. Tanto en el crecimiento, como particularmente en la recuperación de la crisis, se ha señalado que el mercado asiático y específicamente el chino han tenido un gran papel. En la siguiente Tabla 1 se muestran los cambios en la participación de exportaciones e importaciones de los principales socios de los países andinos, destacándose los datos de los asiáticos.

Tabla 1. Países Andinos: participación de socios seleccionados en las exportaciones y las importaciones totales, 2000 y 2010 (en porcentajes)

	ASIA Y EL PACÍFICO		EUA		UNIÓN EUROPEA		ALYC	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
EXPORTACIONES								
Bolivia	1,4	16,3	24,0	9,4	17,3	9,8	44,2	60,5
Colombia	2,6	8,6	50,4	42,5	13,9	12,5	28,9	18,2
Ecuador	10,9	6,4	37,9	34,8	12,9	12,9	31,5	41,2
Perú	16,9	26,5	28,0	16,3	22,0	17,8	18,1	17,1
IMPORTACIONES								
Bolivia	10,6	19,3	22,0	13,2	11,7	9,1	49,6	56,6
Colombia	11,8	18,6	33,2	25,8	16,7	13,8	27,1	26,5
Ecuador	8,5	20,7	25,6	27,3	12,6	8,9	43,7	41,1
Perú	16,1	32,1	23,4	19,4	14,1	10,6	38,4	31,5

Fuente: adaptado de CEPAL 2011, 71

Entre 2008-2009 el intercambio de ALyC con China y Asia se multiplicó por seis (Rosales y Kuwayama 2012, 72). La rápida recuperación de ALyC en 2010 se explica por el dinamismo de la demanda interna, la aceleración de la inversión, el comportamiento robusto de las exportaciones, y la normalización de la demanda estadounidense (Rosales y Kuwayama 2012, 84). La importancia de los altos precios de las materias primas y la demanda china son claves para explicar la recuperación más rápida en Suramérica que en Centroamérica, y su correspondiente mejoramiento de los términos de intercambio (alimentos, energías, metales y minerales). Las exportaciones a China aumentaron en 2009 un 5%, mientras que las dirigidas al conjunto de Asia cayeron en igual medida; pero fueron mayores los descensos de participación de EUA (26%) y de la UE (28%) en las exportaciones latinoamericanas (Rosales y Kuwayama 2012, 85). Por su parte, las importaciones desde China cayeron 15% en 2009, y su efecto fue más notorio en Suramérica. El déficit comercial es más pronunciado en Centroamérica; y es un tanto más equilibrada la relación en Suramérica.

En el primer semestre de 2009 la contracción de las exportaciones de ALyC dirigidas a China (-2,2%) y Asia (-14,2%) fue menor que la registrada por otros mercados como EUA (-33,7%), Europa (-35,0%) y el mismo mercado regional (-32,8%). Similar comportamiento se observó en cuanto a importaciones. La recuperación de la exportaciones fue muy significativa en 2010 (CEPAL 2010, 61).

En dicha recuperación, las exportaciones hacia la UE se recuperaron más lentamente, y este hecho afectó más a las economías de Suramérica. La recuperación de las exportaciones hacia EUA en 2010 fue significativa en los PA. El comercio con China y Asia fue el más dinámico de ALyC antes, durante y luego de la crisis. En 2009 ALyC aumentó en 8% las exportaciones a China, básicamente por Brasil, y en menor medida Colombia, Costa Rica, Guatemala y Honduras. Luego de la crisis Bolivia, Colombia y Ecuador incluso presentaron un crecimiento de exportaciones hacia China de tres dígitos en 2010; la recuperación de exportaciones peruanas a China fue menor, pero también había sido menor la caída, aunque las exportaciones colombianas no cayeron (CEPAL 2010, 62). Comparativamente, entre 2009 y 2010 los PA tuvieron la mayor caída de exportaciones hacia EUA, pero también la mejor recuperación. Igual tendencia se evidencia en los indicadores para Asia, incluida China (CEPAL 2010, 64). Por sectores, las exportaciones que tuvieron mayor recuperación fueron las mineras y petroleras (CEPAL 2010, 66).

Estructuralmente, en la última década Suramérica duplicó la tasa de expansión de sus exportaciones, mientras que México y Centroamérica la redujeron más de 50% (CEPAL 2010, 71). En el caso particular de los PA (incluido Venezuela que es el país con menor desempeño), CEPAL (2010, 72) muestra que el periodo 2000-2009 constituyó el de mayor crecimiento tanto de las exportaciones como de las importaciones desde 1980. En el caso de los cuatro países en los que nos concentramos aquí, debe señalarse que este periodo ha sido el más importante desde 1980, en términos comerciales, para Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, ya que todos tuvieron crecimiento de dos dígitos (Tabla 2).

Tabla 2. Evolución del comercio de bienes (tasas medias anuales de crecimiento)

	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES		
	1980-1989	1990-1999	2000-2009	1980-1989	1990-1999	2000-2009
AlyC	2,6	8,5	7,4	-0,4	11,7	6,5
AlyC(sin México)	1,1	5,4	9,8	-2,6	9,8	8,7
América del Sur	2,4	5,2	10,6	-2,8	10,7	9,6
Países Andinos	-1,9	4,0	9,6	-2,6	8,4	11,6
Bolivia	-2,9	2,6	16,3	2,7	7,9	10,9
Colombia	4,7	6,1	10,6	0,7	8,1	12,3
Ecuador	-0,8	6,0	12,3	-3,1	6,5	16,3
Perú	-1,1	7,0	16,2	-3,3	9,7	12,4
Venezuela	-4,2	1,9	6,2	-4,2	8,6	9,6

Fuente: adaptado de CEPAL 2010, 72

Aun así, las exportaciones de AlyC crecieron a menor ritmo que el mundo y que otras regiones en desarrollo. Si se tiene en cuenta que el crecimiento exportador fue menor que en los años noventa, la conclusión es que AlyC en conjunto está perdiendo presencia en el comercio mundial. El mismo resultado se observa en el sector servicios, pese a que el crecimiento en la última década fue mayor al registrado en los años noventa (CEPAL 2010, 72).

Sectorialmente, el crecimiento de las exportaciones primarias ha cuadruplicado el de los años noventa. Esta condición es más significativa en Suramérica, y se explica por el aumento de demanda y de precios (CEPAL 2010, 74). Contrariamente, el crecimiento de las exportaciones de manufacturas se contrajo. Las únicas manufacturas que crecieron fueron las basadas en recursos naturales. Estos hechos muestran una tendencia de reprimarización del patrón exportador latinoamericano (CEPAL 2010, 77).

Tabla 3. Crecimiento de exportaciones de bienes primarios y manufacturados

	EXPORT. MATERIAS PRIMAS		EXPORT. MANUFACTURAS	
	1990-1999	2000-2009	1990-1999	2000-2009
AlyC	2,6	11,4	14,7	5,3
América del Sur	2,7	13,0	6,4	8,3
Países Andinos	0,3	11,1	9,6	5,3
Bolivia	-1,3	21,1	11,5	5,0
Colombia	5,4	10,6	7,9	9,5
Ecuador	3,9	12,4	14,7	12,1
Perú	4,7	19,1	3,5	14,7
Venezuela	-3,1	8,8	12,8	-4,3

Fuente: adaptado de CEPAL 2010, 75a

En términos de diversificación del patrón exportador, AlyC en conjunto presenta una mejoría en la última década. Por subregiones, los PA evidencian los más altos índices de concentración en materias primas (Ecuador, Bolivia y Perú), mientras que Colombia se ubica en un nivel intermedio de diversificación; nivel alto respecto de sus pares andinos pero bajo respecto de otras economías (Brasil, Argentina y México) (CEPAL 2010, 82).

El crecimiento de las exportaciones se explica más por el factor precio que por el factor volumen; sobre todo en los países suramericanos que son exportadores de materias primas. Estas condiciones reflejan un aumento de los términos de intercambio en AlyC durante la década (19,9% entre 2000-2008), que fueron interrumpidos en 2009 por la crisis (-5,6%) y recobraron su crecimiento en 2010 (7,1%). Los PA como exportadores de materias primas evidenciaron los mayores aumentos (73,6% entre 2000-2008),

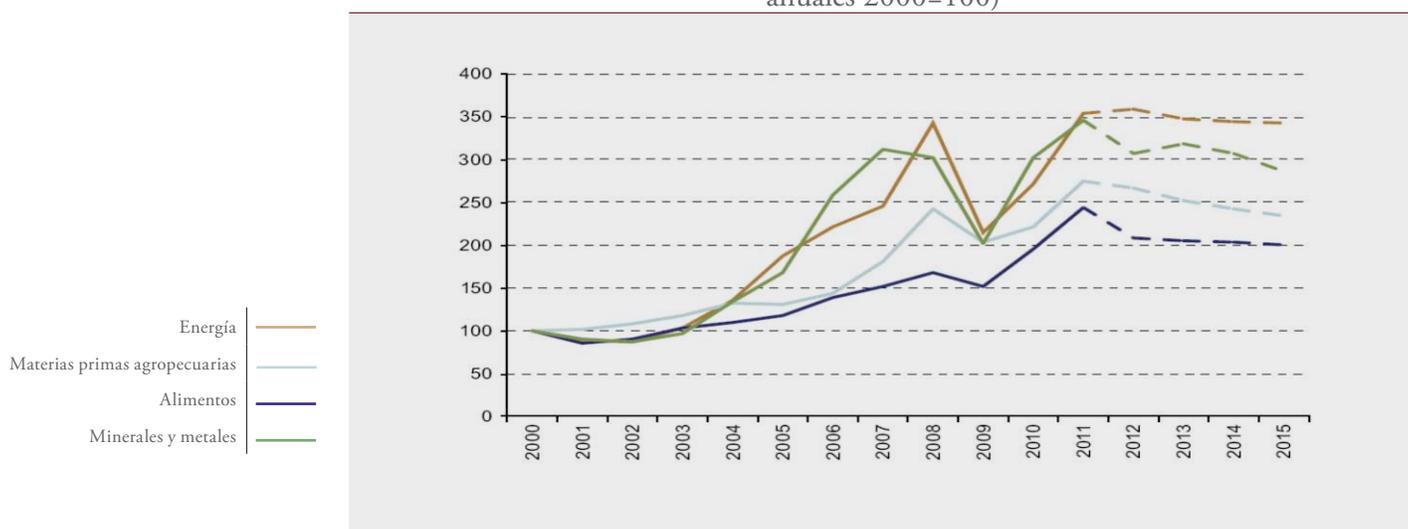
así como el mayor descenso en la crisis (-19,1% en 2009), y la mayor la recuperación posterior (14,5% en 2010) (CEPAL 2010, 77-78).

Específicamente, respecto de las exportaciones de los PA puede constatarse en los gráficos del Anexo el mayor crecimiento de las exportaciones por valor respecto de las mismas por volumen. De hecho, para los cuatro países la caída de las exportaciones en el periodo de crisis (2009) se evidencia en la medición por precio pero no en el volumen exportado; sólo Bolivia registró un descenso del volumen exportado en 2009 respecto de 2008, pero incluso el nivel de 2009 fue superior al del año 2007.

Tomando como base los precios y el volumen de las exportaciones del año 2000=100, el índice de precio de las exportaciones de Bolivia ascendió hasta un nivel de 574,1 en 2008, cayó en 2009 ligeramente por debajo de 400, pero en 2010 ascendió nuevamente hasta más de 500, y en 2011 llegó a 673,1. Por otra parte el índice de volumen de las exportaciones bolivianas llegó hasta cerca de 270 en 2008, cayó en 2009 hasta 203,9 y se ha recuperado lentamente hasta 233,7 en 2011. Situación similar exhibieron los índices de las exportaciones en valor y volumen de las otras tres economías: mientras el volumen exportado se duplicó a lo largo de la década 2000-2011, en términos de precios las exportaciones crecieron 4,5 veces en el caso de Ecuador que fue el menor y más de seis veces en el caso de las otras tres economías.

De nuevo, como se reitera en la mayoría de análisis e informes sobre el desempeño económico, los PA han sido ganadores netos del comportamiento internacional de los precios de las materias primas, pero específicamente de los precios del petróleo y otros recursos energéticos así como de los minerales. Como muestra el análisis de CEPAL (2012a) la crisis afectó precisamente los precios de dichos productos en 2009, y como acabamos de señalar dicho efecto se percibió con claridad en las economías andinas. El panorama reiterado de posible desaceleración de estos precios a nivel global es mostrado por la CEPAL (Gráfico 1), pero incluso los precios resultantes en los próximos años resultarán dos o más de tres veces mayores a los existentes en 2000. Para las economías andinas esto significa que tendrán un escenario favorable de corto plazo, pero como también se reitera en los análisis, este mismo escenario puede conducir a una mayor especialización productiva que a largo plazo hace más vulnerables las economías, y que las seguirá situando en escenarios de poco valor agregado; esto sin contar que la mayoría de los principales recursos exportables son no renovables y por tanto un modelo de desarrollo y crecimiento económico sustentando solamente en ello es más que insostenible.

Gráfico 1. Evolución de los precios de los productos básicos, 2000-2015 (índices anuales 2000=100)



Fuente: CEPAL 2012a, 65

De nuevo con referencia a los datos presentados en el Anexo estadístico, podemos evidenciar esta característica de reprimarización de las economías andinas en la participación de las rentas de recursos naturales dentro del PIB. En Bolivia estas rentas son las mayores. Pasaron de representar menos del 10% del PIB en 2000 hasta niveles máximos cercanos a 40% en 2008, cayeron en 2009 al 16,4% y han ascendido nuevamente al 20% en 2011. La tendencia de la renta de recursos naturales ha estado empujada en Bolivia por la renta petrolera que pasó del 3% del PIB en 2000 a más del 8% entre 2005-2008, cayó con la crisis al 4% en 2009 y ha aumentado al 5% del PIB en 2011; también desde 2005 la renta minera ha aumentado y en 2011 supera el 6% del PIB.

El caso ecuatoriano es el segundo en mayor participación de las rentas de recursos naturales en el PIB, y se explica totalmente en función de la renta petrolera. Dicha renta ha aumentado desde 2002 (11,7% del PIB) hasta un máximo de 30,23% del PIB en 2008, cayó en 2009 con la crisis a 17,2% y ha aumentado hasta 25,6% en 2011.

En Perú la renta de recursos naturales ascendió desde niveles menores al 2% del PIB a comienzos de la década hasta un máximo de 13,9% en 2007; desde allí cayó hasta un nivel de 9,2% en 2009 y ya en 2011 había recuperado el nivel de 2007. Dicha renta se explica en el caso peruano totalmente en función del cobre ya que la renta petrolera ha estado estable alrededor del 2% del PIB.

La renta de recursos naturales en la economía colombiana ha crecido desde un nivel de 5,2% en 2002 hasta un máximo de 11,9% en 2008, cayó a 7,5% en 2009 y ya en 2011 recuperó el nivel previo a la crisis. Esta renta se explica en gran medida como renta petrolera, que pasó de 4,3% del PIB a 7,7% entre 2002-2008, cayó hasta 5,2% en 2009 y en 2011 supera el nivel previo a la crisis (8,9% del PIB); la otra parte de la renta de recursos naturales en Colombia lo explican el carbón y recursos mineros como el oro.

Un último indicador que queremos presentar en esta revisión es el comportamiento de la IED. Como se muestra en los datos del Banco Mundial del Anexo de este trabajo, la ED ha sido un factor relevante solamente dos de las cuatro economías analizadas: Colombia y Perú. Los casos de Bolivia y Ecuador muestran que el flujo neto de entrada de IED a precios corrientes solamente ha llegado a máximos ligeramente superiores de US\$1000 millones en Ecuador, y por debajo de este monto en Bolivia.

La IED recibida por Perú muestra un comportamiento menos volátil que el caso colombiano. La economía peruana pasó de recibir IED menor a mil millones de dólares en 2000 hasta un máximo previo a la crisis de US\$6923 millones. La desaceleración con la crisis fue mínima (US\$6430 millones en 2009) y la recuperación en 2010 rápida (US\$8454 millones), pero en 2011 se evidencia una nueva caída leve (US\$8232 millones). En Colombia la IED tuvo un primer pico en 2005 (US\$ 10252 millones), cayó en 2006 (US\$6656 millones), y en 2008 ya había recuperado los niveles máximos para luego caer nuevamente con la crisis entre 2009-2010 a un nivel similar de 2006; en 2011 la IED que llega a Colombia mostró una gran recuperación marcando un nuevo pico con US\$13437 millones.

Importa señalar que la mayor parte (sino todo) de la IED que entró a estos dos países tuvo como destino el sector de materias primas: minería en Perú y en Colombia, además del petróleo en ésta última. Un dato que valdría la pena tener en cuenta pero que no he encontrado es el origen de las inversiones en estos países, sobre todo teniendo en cuenta que se habla mucho de las relaciones más profundas de Perú con el Asia Pacífico, hecho que podría eventualmente explicar la menor volatilidad de la IED en ese país en comparación con Colombia (país en el que las inversiones provienen mayoritariamente de EUA y Europa).

IV. CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LOS LOGROS DE LA DÉCADA

Como hemos observado según las cifras, los impactos de la crisis internacional de 2008-2009 se transmitieron hacia ALyC sobre todo a través de los canales comerciales. Esta era la tesis que en medio de la crisis había sostenido Ocampo (2009; 2009a). Para este autor los impactos de la crisis deberían analizarse en relación con los tres factores que fueron responsables del periodo de auge, a saber, las remesas, la afluencia de capitales y la expansión del comercio.

Por esto, quizás sea para los PA para quienes más aplica la afirmación de Ocampo (2009, 56) que en ALyC esta es una crisis comercial más que financiera. Aunque a diferencia de otra de sus afirmaciones (Ocampo 2009a, 17), según hemos mostrado con las cifras, el volumen de las exportaciones no cayó en los cuatro países andinos analizados y el impacto de la crisis actuó específicamente sobre los precios de los bienes básicos.

Lo que la crisis ha dejado al descubierto es que la vulnerabilidad comercial regional es mucho mayor que en el pasado, mientras que la vulnerabilidad financiera ha disminuido. En el fondo, según el mismo Ocampo (2009, 57, 64-65), esto plantea preguntas al modelo de desarrollo orientado a aumentar la inserción internacional de las economías de ALyC que ha dominado las agendas de políticas de gran parte de los gobiernos e instituciones internacionales en la región.

Y sobre ese mismo modelo de desarrollo cabe hacer unas observaciones respecto del desempeño en el campo social. Como consta en el Anexo de este trabajo, los datos del Banco Mundial muestran que en los cuatro PA la incidencia de la pobreza (porcentaje de población que vive con menos de US\$2 al día en PPA) y la indigencia (porcentaje de población que vive con menos de US\$1,25 al día en PPA) ha disminuido de manera sostenida durante el periodo de crecimiento económico de la última década. En Ecuador la pobreza se redujo más de 27 puntos porcentuales desde 2000 (10,6% en 2010), en Colombia se redujo a la mitad (16% en 2010) y cosa similar ocurrió en Perú (12,7% en 2010); y en Bolivia se redujo 13 puntos porcentuales (24,9% en 2010). Ecuador fue el país que más redujo la incidencia de la indigencia, y los otros tres países la redujeron por lo menos a la mitad entre 2000-2010.

Pero si las economías aprueban el examen de los datos en materia de incidencia de pobreza e indigencia, se rajan en el examen de la desigualdad. El índice Gini en los PA sigue siendo muy alto (véase gráficos en Anexo), condición que agrava el balance del desempeño económico si se tiene en cuenta que ALyC es la región más desigual del mundo, y que si el crecimiento económico no reduce las desigualdades de ingreso entonces poco contribuye a mejorar la vida de los ciudadanos. Por países, Colombia es el de peor desempeño y su índice GINI disminuyó de 60,7 hasta 55,9 entre 2002-2010; indicadores que posicionan al país cafetero como el segundo más desigual de la región, luego de Brasil. Bolivia disminuyó el Gini de 62,8 a 56,3 entre 2000-2008; Ecuador lo redujo de 56,6 a 49,3 entre 2000-2010; y Perú tiene el mejor resultado con un Gini que disminuyó de 55,6 a 48,1 entre 2002-2010.

Los resultados de la desigualdad medida a través de la participación en el ingreso de los más ricos y los más pobres, también confirman la idea de un modelo de desarrollo económico que perpetúa la desigualdad y la exclusión. En los cuatro países la participación del 20% más rico y del 10% más rico, ha permanecido prácticamente inalterada durante la década (véase los datos en el Anexo). Y aunque la participación del 20% y el 10% más pobres ha mejorado tendencialmente, por partir de niveles tan bajos los resultados han sido mínimos.

Por países, en promedio durante la década en Bolivia el quintil cinco percibió el 61,2% del ingreso mientras el quintil uno percibió solo el 1,8%; en este país el decil diez percibió el 45,3% del ingreso y el decil uno el 0,4%. En Colombia, el quintil cinco y el decil diez percibieron 61,8% y 46,3% del ingreso, respectivamente; mientras que el quintil y decil más pobres solamente participaron con 2,4% y 0,5%, respectivamente. En Ecuador, en promedio durante la década, el quintil más rico y el más pobre percibieron 57,3% y 3,5% del ingreso, respectivamente; y el decil más rico y el más pobre percibieron 41,7% y 1,1%, respectivamente. Los peruanos del quintil cinco percibieron en la década 55,9% del ingreso y el quintil

más pobre solo participó con 3,6%; a su vez, el decil más rico obtuvo el 39,7% del ingreso mientras el más pobre solo obtuvo 1,3%.

Estos resultados en pobreza y desigualdad traen a colación las políticas sociales restrictivas que han implementado los gobiernos andinos, sin diferencias por color político. La punta de lanza de dichas políticas han sido los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTMC), que han demostrado funcionar muy bien a corto plazo para mejorar las cifras, pero que no impactan las cuestiones redistributivas estructurales, y mucho menos tienen garantizada la sostenibilidad en el tiempo.

Como afirma Ocampo (2009, 61-62), la mejora observada en los indicadores fiscales de las economías latinoamericanas tiene que ver con el aumento importante de los ingresos públicos, ya sea por rentas percibidas en empresas de carácter público o por recaudo de impuestos y regalías pero siempre en el sector primario, y no con la austeridad fiscal. De hecho, el crecimiento del gasto se expandió más rápido que el crecimiento. Esta constatación plantea un escenario muy complicado para financiar los PTMC que han venido siendo la única receta contra la pobreza y requieren de alto gasto estatal. El escenario de reducción de precios de bienes primarios, por reducido que pueda parecer según las estimaciones de CEPAL (2012), vendría a tener impactos directos en las finanzas públicas y podría convertirse en factor de inestabilidad social.

Otro tema social que preocupa es la situación del empleo (Ocampo 2009, 63-64). A excepción de Colombia que es el país con mayores niveles de desempleo en ALyC durante la década, los países mantienen niveles de desempleo por debajo del promedio regional. Durante la crisis todos los países vieron aumentar el desempleo temporalmente. Pero la pregunta más importante en relación con el modelo de desarrollo se liga a la calidad de empleo que se está generando. Una de las críticas se dirige a cuestionar el privilegio de las actividades extractivas de recursos naturales porque constituyen un sector en el que la mano de obra puede ser transitoria y no incentiva la generación de capital humano. Pero otra de las críticas sobre el empleo regional, ligada al asunto sectorial estructural, es el aumento del empleo de mala calidad, que normalmente se ha ocultado a través de la cifra de autoempleados. En los cuatro países esta cifra es muy alta, mayor al 40% del total de empleados, y en algunos casos ronda el 60%; y con la crisis dicha proporción aumentó.

Estas consideraciones son parte del debate crítico sobre los modelos de desarrollo en los países andinos que, como señala Burchardt (2012), podrían estar reproduciendo lo que denomina la "paradoja latinoamericana" en donde convergen democracia y desigualdad: "Ocurre que la desigualdad, la pobreza y el sistema electoral parecen configurar un singular «triángulo latinoamericano» en el que la democracia liberal, en lugar de promoverla participación social, legitima la inequidad y es legitimada por ella. Si se tiene en cuenta este aspecto, la desigualdad social ya no aparece solamente como un déficit de la democracia, la estructura institucional y el Estado de Bienestar, sino que al mismo tiempo representa una expresión institucionalizada y –a juzgar por su persistencia– muy exitosa de dominación política." (Burchardt 2012, 139).

REFERENCIAS

BURCHARDT, H. (2012) “¿POR QUÉ AMÉRICA LATINA ES TAN DESIGUAL? Tentativas de explicación desde una tentativa inusual”. *Nueva Sociedad*, 239. Mayo-junio. Págs. 137-150.

CAPUTO, O. (2012) “CRÍTICA A LA INTERPRETACIÓN FINANCIERA DE LA CRISIS”, EN JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ (COORD.) *La crisis capitalista mundial y América Latina: lecturas de economía política*. Buenos Aires: CLACSO. Págs. 37-64.

CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE) (2012) “LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL Y SUS REPERCUSIONES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”. CEPAL-ONU. Agosto.

CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE) (2012A) *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. Crisis duradera en el centro y nuevas oportunidades para las economías en desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. Octubre.

CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE) (2011) *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. La región en la década de las economías emergentes*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. Septiembre.

CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE) (2010) *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. Crisis originada en el centro y recuperación impulsada por las economías emergentes*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU. Octubre.

KATZ, C. (2012) “INTERPRETACIONES DE LA CRISIS”, EN JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ (COORD.) *La crisis capitalista mundial y América Latina: lecturas de economía política*. Buenos Aires: CLACSO. Págs. 19-36.

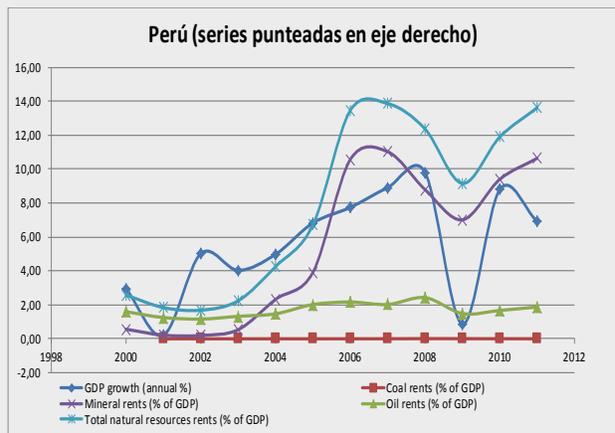
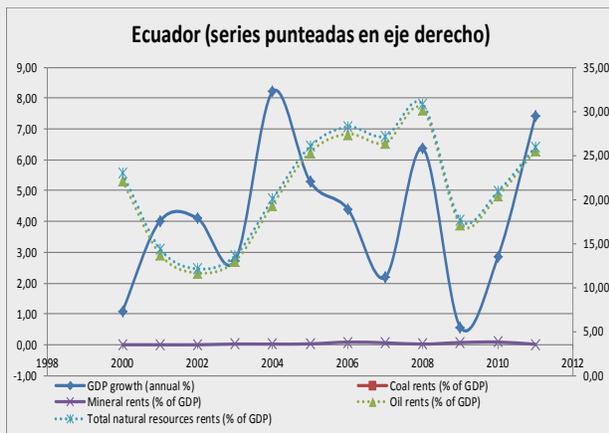
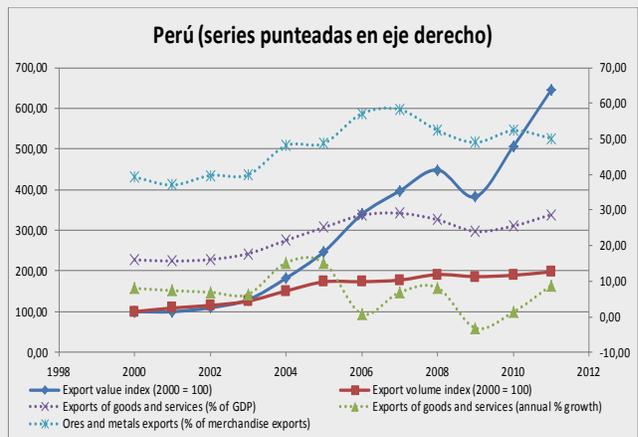
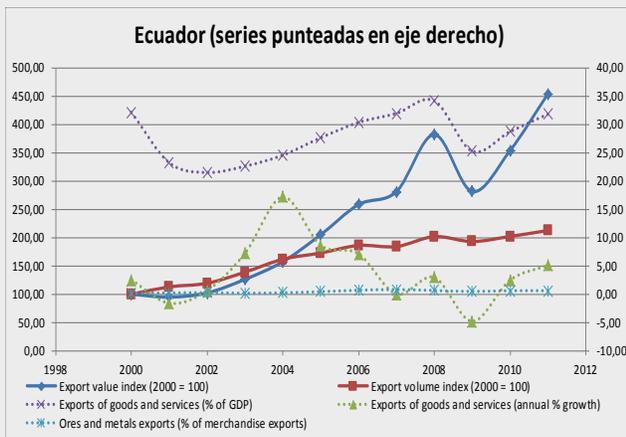
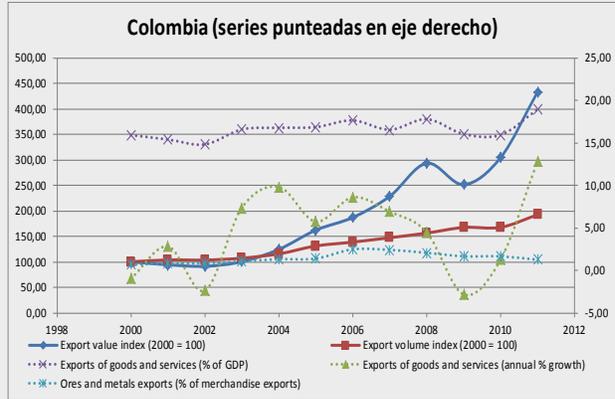
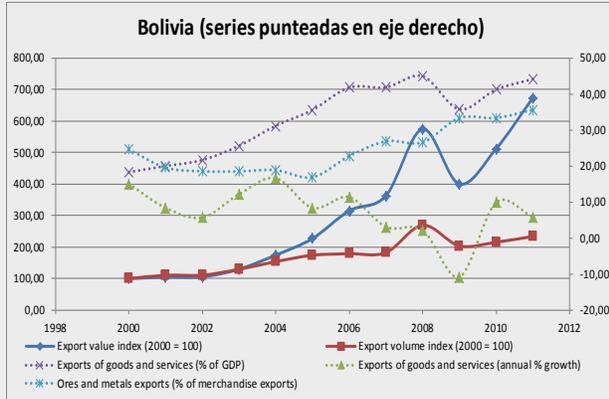
OCAMPO J. (2009) “LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL: IMPACTOS E IMPLICACIONES PARA AMÉRICA LATINA”. *Nueva Sociedad*, No 224. Noviembre-diciembre. Págs. 48-66.

OCAMPO, J. (2009A) “IMPACTOS DE LA CRISIS FINANCIERA MUNDIAL SOBRE AMÉRICA LATINA”. *Revista CEPAL*, No 97. Abril. Págs. 9-32.

ROSALES, O. Y KUWAYAMA, M. (2012) *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago de Chile: CEPAL. Marzo.

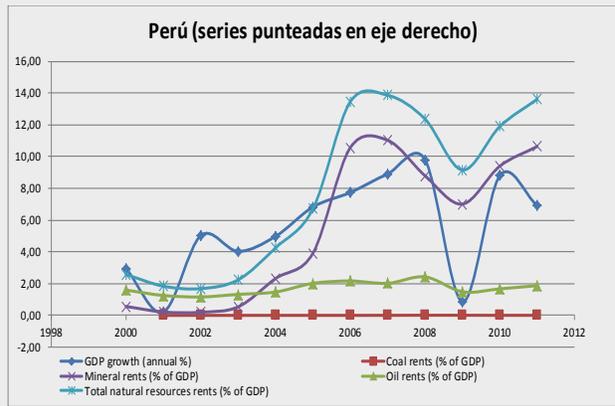
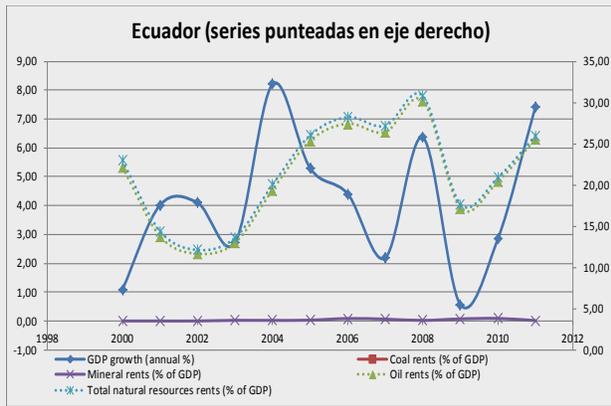
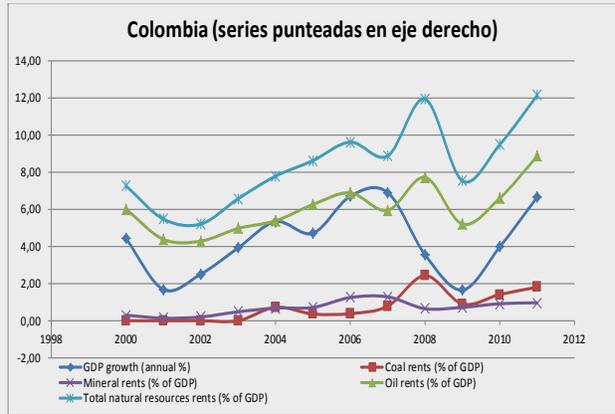
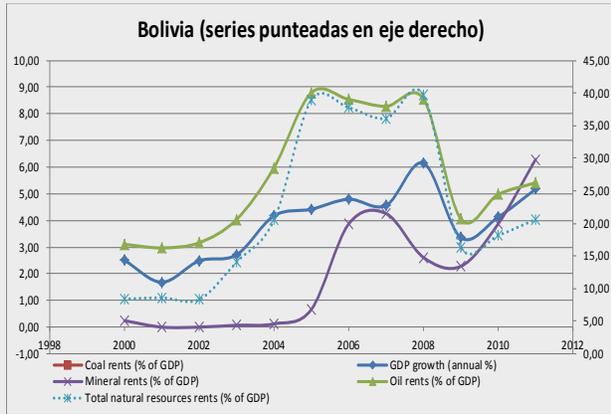
ANEXOS ESTADÍSTICOS¹

I. EXPORTACIONES

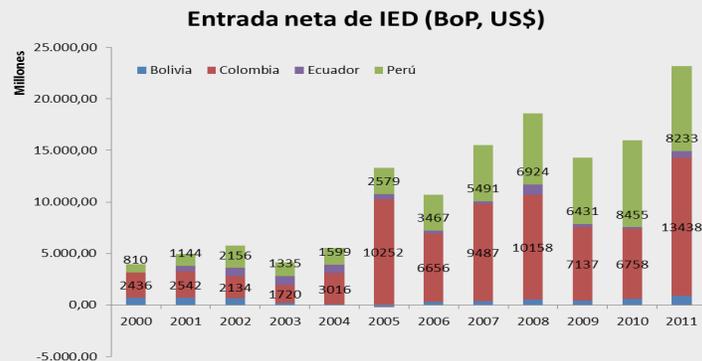


¹ Todos los gráficos son de elaboración propia a partir de la información de la base de datos del Banco Mundial.

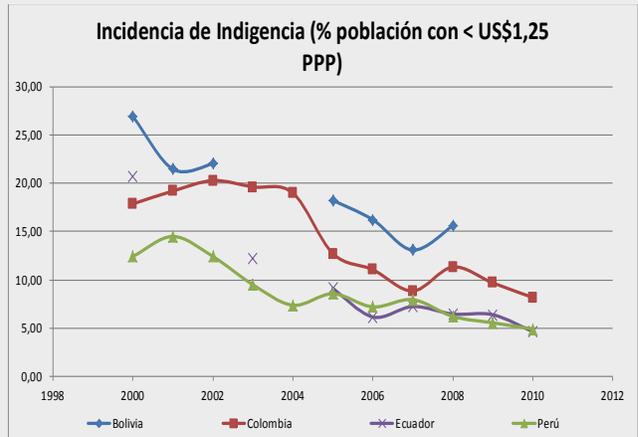
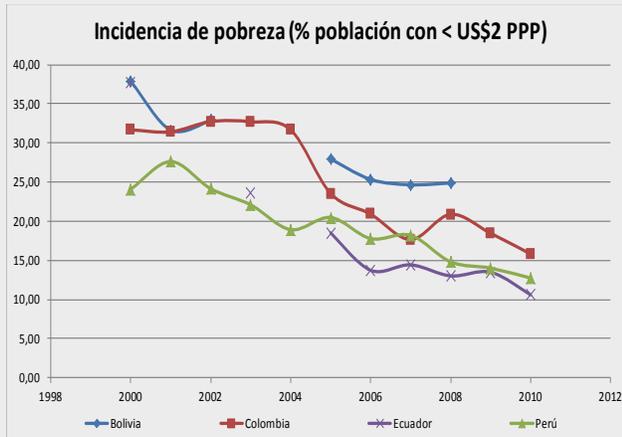
2. PIB Y PARTICIPACIÓN DE RENTAS DE RECURSOS NATURALES



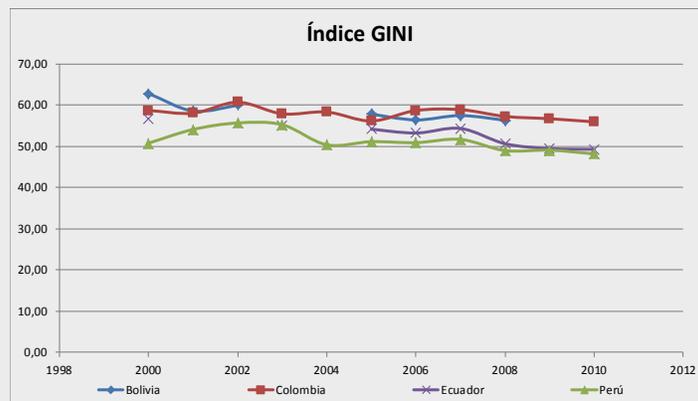
3. INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA



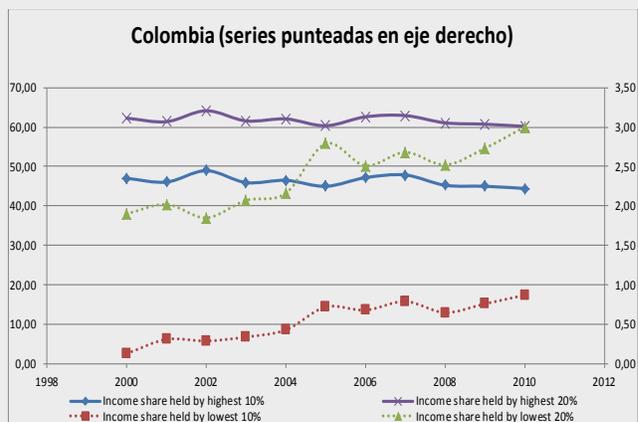
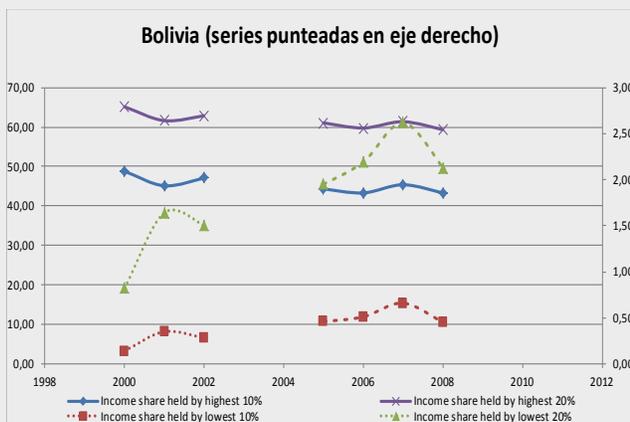
4. POBREZA E INDIGENCIA

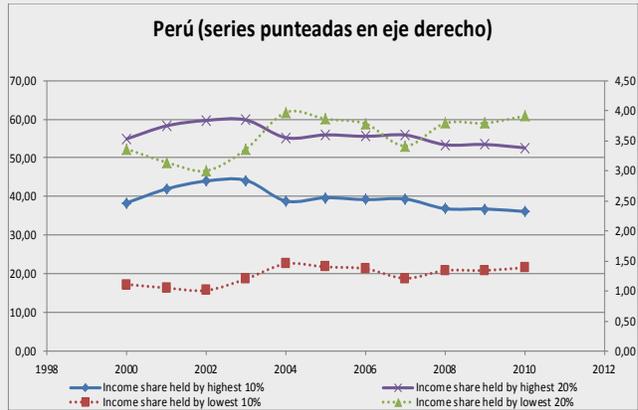
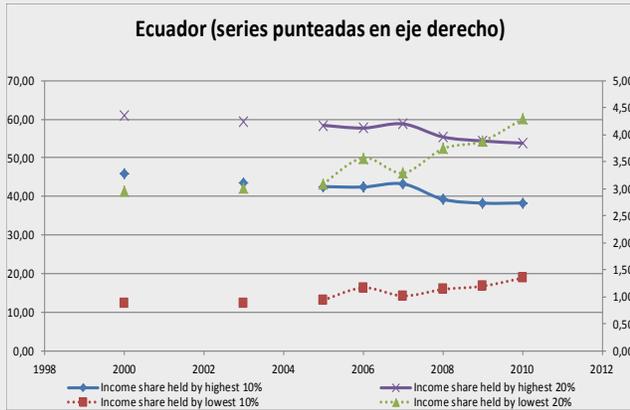


5. DESIGUALDAD GINI

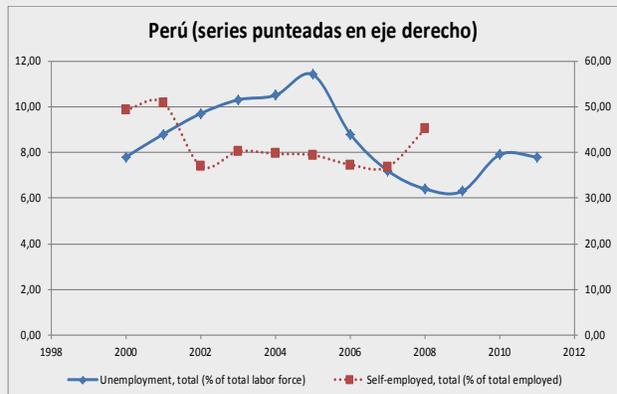
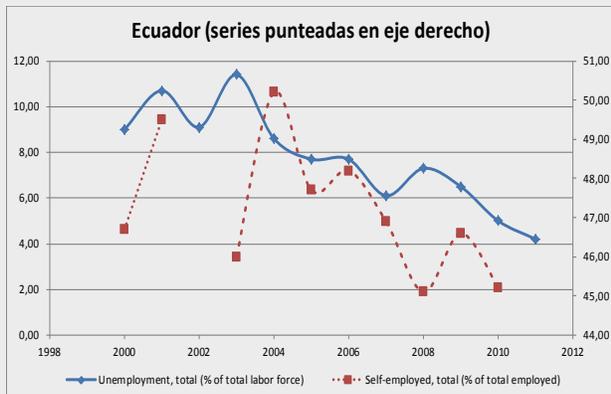
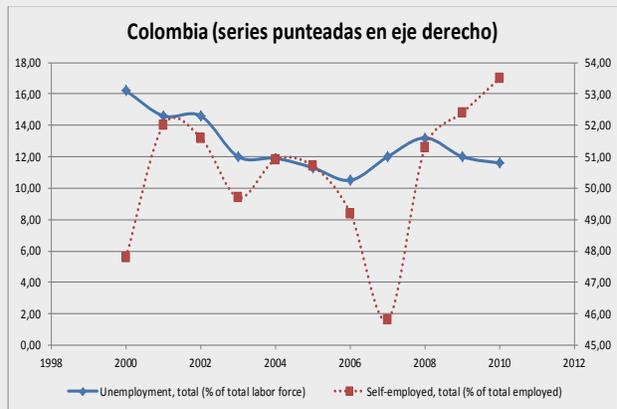
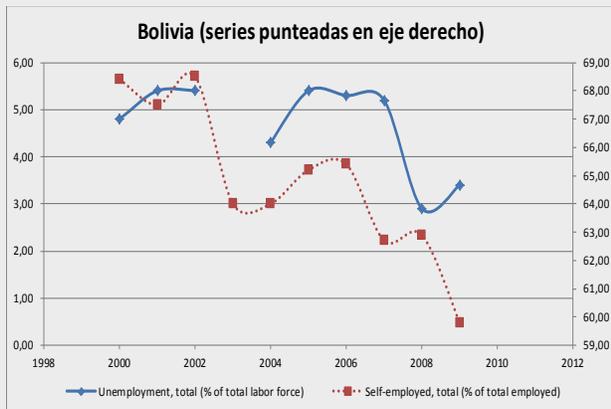


6. Desigualdad: Participación en el ingreso





7. DESEMPLEO Y AUTOEMPLEO



Cultura
política

A decorative flourish in a dark purple color, resembling a stylized musical note or a calligraphic flourish, positioned to the right of the word 'Cultura' and overlapping the word 'política'.

¿QUÉ POLÍTICAS CULTURALES Y QUÉ INSTITUCIONALIDAD NECESITA LA PAZ DE COLOMBIA?*

* Intervención en el Foro “Arte y Cultura para la Paz de Colombia”, 2014.

Sergio De Zubiría Samper

Profesor Asociado. Departamento de Filosofía. Universidad de los Andes

**POLÍTICAS CULTURALES
Y LIMITACIONES
LATINOAMERICANAS**

I. N. García Canclini (Editor).
Políticas culturales en América Latina. México: Editorial Grijalbo, 1987.

El interrogante que convoca este Foro Nacional es urgente, ineludible y complejo. Establece relaciones necesarias entre las políticas culturales, la institucionalidad cultural y la posibilidad de la paz, pero al mismo tiempo, exige analizar lo existente y también lo deseado/posible. No podemos limitar nuestra reflexión a una crítica de las políticas culturales y la institucionalidad real, pero tenemos que elaborarla dirigiendo siempre nuestra mirada a otra Colombia posible. También nos incita a repensar las posibilidades concretas que contienen las artes y las culturas, para aportar al fin del conflicto y sembrar bases sólidas para la paz.

Ninguno de los problemas anteriores es simple o está despojado de “lugares comunes” y tampoco preocupa demasiado a las políticas públicas oficiales. Necesitamos un esfuerzo importante de interrelación y de toma de distancia del discurso institucional dominante sobre la dimensión cultural. Para realizar esta compleja tarea la presente intervención tiene tres momentos. En el primero, se exponen de forma sintética algunas nociones de políticas culturales y las mayores dificultades que enfrentan esas políticas en América Latina y el Caribe. Segundo, se presentan las peculiaridades generales en que surgió la institucionalidad cultural existente en Colombia y sus mayores limitaciones. El tercero, se elabora una síntesis sobre las discusiones en nuestro país sobre el papel (finalidad, virtudes y límites) de las artes y la cultura como camino hacia la paz.

La noción de políticas culturales, en las últimas tres décadas, ha incitado una rica y profunda discusión en América Latina y el Caribe. Uno de los textos emblemáticos que inaugura este debate es la compilación de Néstor García Canclini, *Políticas Culturales en América Latina* (1987)¹, donde se realiza un completo estado del arte sobre la situación real de estas políticas públicas en la región. Participan representativos investigadores culturales como Guillermo Bonfil, Sergio Micelli, Oscar Landi, Jean Franco y José Joaquín Brunner. Además de la riqueza de nociones sobre políticas culturales y la sistematización de diferentes enfoques de la acción cultural, se logran analizar algunas transformaciones que se experimentan en el continente. Se destacan: a) transitamos de las descripciones burocráticas a algunas conceptualizaciones críticas; b) de las simples cronologías a ciertas investigaciones concretas; c) de las políticas sólo gubernamentales a la relevancia de los movimientos sociales en su formulación; d) de los análisis exclusivamente nacionales a tener en cuenta lo internacional; e) del mero recuento del pasado a ciertas investigaciones críticas y algunos criterios de planificación. Como toda tendencia, no son plenamente generales en el contexto de los países latinoamericanos, sino un desarrollo bastante desigual.

Desde este momento se perciben matices importantes en la definición de políticas culturales. Por ejemplo, entre la noción de García Canclini, que considera que nunca una política cultural puede ser formulada por un solo agente y cuyas finalidades deben ser orientar el desarrollo simbólico, satisfacer necesidades culturales y obtener consenso o disenso sobre el orden social existente; mientras para Brunner, la política cultural es definida como las oportunidades para actuar en un circuito cultu-

ral (producción, circulación y consumo de bienes culturales). O también la idea autogestionaria de Bonfil de unas políticas culturales definidas y puestas en práctica por los propios pueblos indígenas: “no más una política cultural *para* los pueblos indios, sino las políticas culturales *de* los pueblos indios”².

Las políticas culturales se han convertido en un campo de disputa que ratifica diferentes maneras de concebir y otorgar sentido a las culturas y las artes. Son una dimensión fundamental de la vida social, ecológica, política y estética en América Latina y el Caribe. En sus trazos están polemizando distintas visiones de la sociedad y la vida.

Queremos evocar dos concepciones de políticas culturales, que en términos generales compartimos y que son relevantes para la comprensión cultural de nuestra región. La primera que remite a los trabajos colectivos de Sonia Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar³, concibe las políticas culturales como la movilización de conflictos culturales desde los movimientos sociales. Sus claves son: el carácter movilizador, conflictivo y desde los movimientos sociales de la dimensión cultural. La segunda, desarrollada por la investigadora colombiana, Ana María Ochoa⁴, quien las define como la movilización de la cultura llevada a cabo por diferentes agentes con fines de transformaciones estéticas, organizativas, políticas y sociales. Cercana a la definición de García Canclini y sus claves son: diversos agentes, movilización y transformaciones estructurales.

En la búsqueda de consolidar las políticas públicas de cultura en Nuestra América seguimos encontrando diversos obstáculos y limitaciones, que es conveniente tener presentes para lograr crear una generación de ruptura de políticas culturales y una nueva institucionalidad cultural.

Algunas de las limitaciones destacadas por la investigación contemporánea son las siguientes: a) Siguen estando dominadas por una escasa investigación, débil información y el formalismo ideológico. b) Aunque se reconozca la necesidad de gestarse por una diversidad de actores sociales, el estatismo y el presidencialismo crónico en la región, tiene tres graves consecuencias: 1. Se sigue confundiendo “políticas culturales” con “políticas culturales del Estado”; 2. Las políticas culturales son de cada gobierno, coyunturales y la totalidad de la sociedad no ha podido apropiárselas como suyas; 3. El “dirigismo estatista” produce una tensión irresuelta entre las políticas culturales y las visiones de los artistas y creadores; una lucha permanente entre la creatividad transgresora y los dispositivos del poder. c) Son políticas de carácter “sectorial”, muy fragmentadas y no dialogan con otras estrategias transformativas como las políticas educativas, ecológicas, científicas, económicas, de seguridad social, etc. d) Persisten fuertes tensiones entre la formulación declarativa o formal y su implementación real y práctica. e) Existen aún profundas resistencias a incorporar la reflexividad crítica y las instituciones oficiales se resisten por diversos caminos a ser investigadas críticamente. f) Se constata la tendencia a reducir las políticas culturales a un enfoque o campo de “derechos”, que termina en formalización y normalización institucional; desde nuestra perspectiva, el campo cultural expresa apertura a los deseos, sentidos, erotismo, transgresión, emancipación, etc., y nunca se deja domesticar.

Las anteriores limitaciones configuran una institucionalidad cultural cargada de desfases, formalismo, inmediatismo y autoritarismo. La forma de pensar y ejecutar las políticas culturales incide de forma determinante en el tipo de institucionalidad que se establece. Queremos, por razones de extensión, limitarnos a tres manifestaciones –subrayando que no son las únicas– de las dificultades que enfrenta la vida institucional cultural. La primera es la escisión entre la institucionalidad cultural existente y el movimiento real de la cultura; instituciones que no dialogan o no comprenden o están escindidas de las manifestaciones concretas de la vida cultural. Las manifestaciones de esta escisión son diversas: una noción de cultura en las instituciones restringida a patrimonio cultural, bibliotecas y “bellas artes”; predominio de la acción de preservación; con rasgos profundamente centralistas; promoviendo una idea de “nación” bastante restrictiva; dominadas por la función de llevar la cultura hacia grupos poblacionales supuestamente “carentes de ella”; entre otras.

2. *Ibid.*, p. 114.

3. Consultar S. Álvarez, E. Dagnino y A. Escobar, A. (Editores). *Política cultural & Cultura política*. Colombia: Ediciones Taurus, 2001.

4. Consultar A. M. Ochoa. *Entre los deseos y los derechos. Un ensayo crítico sobre políticas culturales*. Bogotá: ICANH, 2003.

La segunda es la tensión entre un continente con importante riqueza y diversidad cultural que se enfrenta a una institucionalidad débil, inestable, coyuntural, con poca relevancia en la valoración del organigrama de las instituciones estatales y sociales.

La tercera es la existencia de profundos conflictos en los tipos de organización institucional. Entre visiones que podemos denominar "burocrática estatales", algunas de predominio del mercado y lo empresarial, otras con acento asociativo, comunitario o autogestionario. La "burocrática estatal" concibe la acción cultural como distribución de los bienes culturales de élite y las culturas populares bajo el control central del Estado, para afianzar alguna idea de nación. La perspectiva privatizadora postula transferir al mercado las acciones culturales rentables y exige la "empresarialización" de la producción cultural. Las concepciones asociativas promueven la organización autogestionaria de las actividades culturales y propenden por el desarrollo plural de las culturas de todos los grupos sociales. En el horizonte de estos tipos de concepciones organizativas está la disputa por diferentes concepciones de las relaciones entre democracia y culturas.

ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE LA INSTITUCIONALIDAD COLOMBIANA

Las peculiaridades del campo cultural colombiano pasan por el contexto histórico en que nace la actual institucionalidad y el conflicto entre visiones diferentes de sus políticas públicas. Parte de sus límites y dificultades tiene relación con procesos formados en la década del noventa del siglo XX, cuando se configuran la Constitución Política de 1991 y la promulgación de la Ley General de Cultura en 1997. Una década cargada de contradicciones y horizontes de expectativas.

Factores importantes de este contexto histórico que sigue condicionando las particularidades de la institucionalidad cultural en nuestro país, son: a) La profundización de las contrarreformas neoliberales en todos los campos de la vida social; b) El tipo de constitucionalización de la dimensión cultural a través de la Constitución, las leyes y todo tipo de normas jurídicas; c) Las transformaciones de los movimientos sociales y la cultura política; d) El escalamiento de conflicto social-armado; e) La redefinición de los circuitos de producción, circulación y consumo de bienes y servicios culturales; f) La creación y tipo de institucionalidad emergente con el Ministerio de Cultura; g) La existencia o no de un verdadero proceso constituyente de carácter cultural en la génesis de la Constitución del 91. Cada uno de estos factores exige una investigación y exposición detallada, asunto que excede los propósitos de esta intervención; pero queremos limitarnos a tres de ellos: algunos efectos de las contrarreformas neoliberales en el ámbito cultural, el tipo de constitucionalización cultural dominante y la creación del Ministerio de Cultura.

Las contrarreformas neoliberales intentan instrumentalizar, mercantilizar y fetichizar el mundo de las culturas y las artes. Poner al servicio de otras políticas la creación cultural, especialmente de la competencia, el mercado y la rentabilidad. Convertir todo en mercancías y fetichizar la cultura convertida en mercancía. Se entregan a las empresas nacionales y multinacionales las actividades simbólicas rentables y dejan al "estado mínimo" las acciones con baja o sin ninguna rentabilidad. Asistimos en el inicio del milenio a una pugna entre dos tesis completamente divergentes sobre la naturaleza y finalidad de los bienes y servicios culturales. La primera, sostenida por las grandes transnacionales de la industria de la "recreación y la diversión", y cuyo eco replican muchos "tecnócratas", supone que los productos y bienes culturales son meras mercancías para el entretenimiento y mejoramiento de la tasa de ganancia. La segunda, que conforma un acuerdo supranacional y quedó condensado en el artículo 8 de la Declaración Universal de la UNESCO sobre Diversidad Cultural, que afirma de manera contundente el carácter no mercantilizable de las culturas: "frente a los cambios económicos y tecnológicos, que abren vastas perspectivas para la creación y la innovación, se debe prestar una atención particular a la diversidad de la oferta creativa, a la justa consideración de los derechos de los autores y de los artistas, así como al carácter específico de los bienes y servicios culturales que, en la medida en que son portadores de identidad, de valores y sentido, no deben ser considerados como mercancías o bienes de consumo como los demás".

Por vía constitucional se ha declarado que "el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana" (art. 7) y se ha querido mostrar lo anterior como una especie de "ruptura" en

la historia cultural de Colombia. Como si hubiéramos transitado de un “país homogéneo”, a un país sin racismo ni discriminación ni desigualdad y sin conflictos culturales, lo cual constituye una interpretación posiblemente sobredimensionada e ideológica de esta transición. Varias oscuridades contiene este tipo de constitucionalización de la “diversidad”. La primera, la dependencia de la diversidad de una idea de “Nación colombiana”, que no es nada clara. La segunda, qué tipo de multiculturalidad o interculturalidad o relaciones entre culturas se propone, reconociendo que existen tradiciones liberales, conservadoras, comunitaristas, republicanas, críticas, etc. del “multiculturalismo”. La tercera, el papel central otorgado al Estado como el único que “reconoce” y “protege” esas diversidades. La cuarta, la pertinencia contemporánea de evocar la idea de “Nación” (en mayúscula) o de “naciones” (en plural) o la plurinacionalidad.

El Ministerio de Cultura nace a la vida pública apodado como “el ministerio de la paz” y desde ese momento se implementan unas asociaciones problemáticas, que invaden las políticas oficiales y la institucionalidad. El ministerio y la cultura son los “instrumentos” de la paz. Nos encontramos en un momento de deslegitimación del gobierno de turno (Samper) y de escalamiento del conflicto interno. En esos años se genera una intensa polémica sobre su creación, que concita a artistas, intelectuales e investigadores culturales. La oposición de Gabriel García Márquez a la creación de ese ministerio será un hecho emblemático en nuestra historia cultural. Actualmente en su despedida de esta tierra es necesario recordar sus importantes argumentos y dudas. Se oponía a la naturaleza del ministerio por motivos como estos: se está planeando más un Ministerio de las Artes que un Ministerio de Cultura; con Colcultura bien manejado y bien financiado es suficiente para orientar las artes; nadie se ha preguntado por la política cultural que requiere; nadie ha demostrado que se necesite. Las dudas del Nobel de literatura eran: ¿se va a politizar o a oficializar la cultura? ¿Cuál será el papel protagónico que van a adquirir los congresistas hasta para realizar mociones del censura al ministro? ¿Serán las regiones sometidas a mayor clientelismo y burocracia? ¿No sería mejor inventar una figura cercana a un Consejo Nacional de Cultura, que a un ministerio? Con la distancia de estos lustros vemos que la polémica debe continuar. En su carta de nacimiento como “ministerio de la paz” hay demasiada tela que cortar, como lo pretendemos mostrar en el acápite siguiente.

CULTURA Y ARTES COMO CAMINO HACIA LA PAZ

Desde esos años noventa se invoca de forma permanente el papel de la cultura como una especie de camino “seguro” hacia la paz, lo que se ha convertido en una fórmula demasiado mancillada. Esta invocación, además de tener sentidos muy diferentes, es conveniente someterla a una mirada crítica. Tanta reiteración debe producir distancia y sospecha. Tal vez por ello se pregunta Ana María Ochoa: “¿Qué es lo que se invoca cuando se nombra a la cultura con ansias de convertirla en remedio de una sociedad que se desangra?”.

La primera distinción analítica podría ser entre unos sentidos de carácter «teórico», que nutren las reflexiones sobre las relaciones entre cultura, conflicto y paz en Colombia, y otros significados dominantes en las políticas culturales concretas para construir paz. A las primeras las denominaremos “sentidos teóricos” y a las segundas las llamaremos “sentidos desde las políticas culturales”. Reconocemos que puede ser una distinción problemática, de carácter solamente provisional, porque no existe política cultural sin categorías teóricas.

Los “sentidos teóricos” podemos agruparlos de acuerdo con el acento de algunos investigadores culturales colombianos. La contribución a la paz de la dimensión cultural es estudiar los procesos históricos a través de los cuales se constituyeron los regímenes de representación violentos y las alternativas a estos regímenes (Arturo Escobar). Su función es construir narrativas que den cuenta de la presencia de diversos lenguajes (Jesús Martín-Barbero). Se apoya la paz desde lo cultural al reconstruir el tejido social de lo público (Alonso Salazar). Se trata de encontrar espacios concretos para la experiencia colectiva del duelo (Eduardo Restrepo). El campo cultural cuestiona las lógicas del miedo, la desconfianza y la venganza en la vida cotidiana (Ana María Ochoa). Como vemos, un coro polifónico de finalidades y sentidos.

En los “sentidos desde las políticas culturales”, en especial en políticas públicas institucionales, se han acentuado tres finalidades: a. La cultura aporta a la paz como espacio de participación que transforma las historias de las exclusiones al crear derechos sociales y culturales, cuyas claves son inclusión y enfoque de derechos. b. La cultura como posibilidad de reconstrucción del tejido social. El núcleo es el apoyo al tejido social destruido. c. La cultura como antídoto contra el miedo en aquellos lugares donde domina el terror. Un remedio contra los lugares donde predomina el miedo y el terror.

En medio de esta cartografía de finalidades y sentidos polifónicos, reconocemos al mismo tiempo, la riqueza de posibilidades de la cultura para la paz y la complejidad de una decisión. Es conveniente detenernos en las mayores dificultades que amenazan las relaciones paz/cultura, para poder reconocer con alguna seguridad sus verdaderas potencialidades. El recorrido que hemos realizado nos permite ya subrayar los máximos peligros.

El primero y permanente peligro es la instrumentalización de lo estético y lo cultural. Las artes y las culturas convertidas en medios para fines que no tengan nada que ver con su naturaleza. Es aquella experiencia anunciada por el romanticismo y por Hegel de la “muerte del arte”, por distintos caminos.

El segundo es poder siempre distinguir entre aquella trama existencial y re-encantadora que permite la experiencia estético-cultural, de las transformaciones estructurales que exige una sociedad. Las experiencias estéticas y culturales pueden ser de carácter coyuntural, personales y mágicas, pero no necesariamente cambian el mundo. Estos temas han sido densamente elaborados en la estética filosófica sobre los nexos entre arte y realidad. Son promesas, pero quebrantadas, de felicidad. No se debe confundir la acción inmediata de la experiencia artística, con el largo proceso de una transformación estructural del mundo y de la vida.

El tercer peligro es de carácter endógeno, consiste en reconocer que nuestras políticas, programas y acciones culturales no dialogan o lo hacen de manera reducida con otras políticas públicas transformadoras como las científicas, tecnológicas, educativas, ecológicas, de seguridad social, etc. Con nuestras propias acciones fomentamos el aislamiento, la fragmentación y la sectorización. Debemos subrayar los límites, vacíos, obstáculos y las posibilidades de nuestras propias políticas culturales. No permitir ni el maniqueísmo ni el fundamentalismo en el campo cultural.

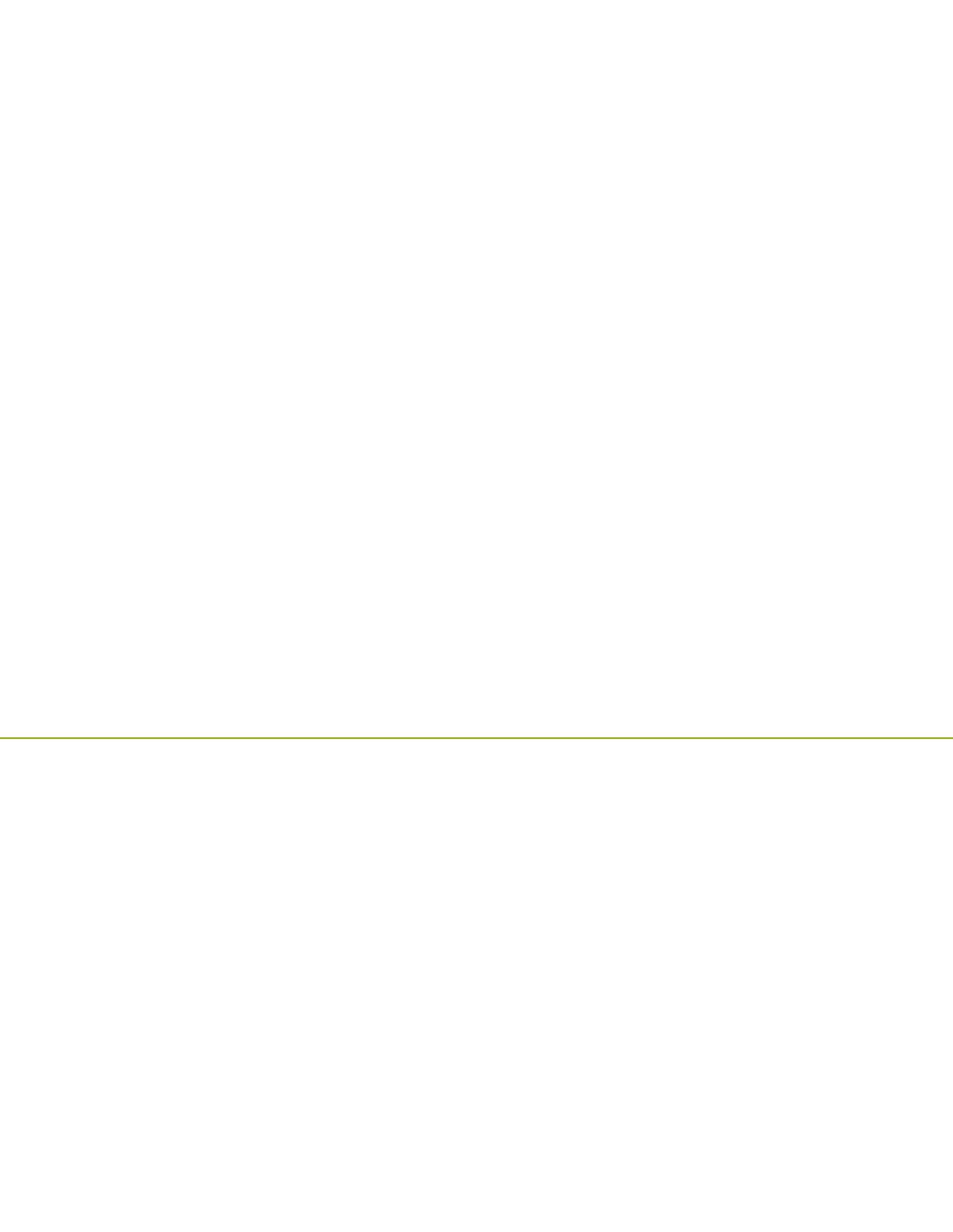
El cuarto es la reducción de lo cultural a un exclusivo enfoque de derechos, a lo legal-normativo, lo normalizante o disciplinario. El valor de lo cultural también está en su potencial movilizador y creativo frente a la conflictividad de social. Lo cultural no puede someterse a normas, reglas, derechos, conductas, ley zanahoria, etc.

El quinto peligro, heredero de nuestra institucionalidad y discursividad, nos obliga a tomar distancia de la demagogia oficial que intenta identificar la cultura y el ministerio con paz, con artificios bastante problemáticos. Algunos de estas premisas falsas son: cultura es paz, violencia es no-cultura; todo conflicto es violencia, hay que abolir el conflicto para ser culturales; hay que silenciar la violencia y el conflicto en nombre de la tolerancia. Pretendiendo ocultar y olvidar la persistente relación entre cultura y violencia en la historia de nuestro país y a nivel de la cultura occidental. Es conveniente recordar a Walter Benjamin, en sus *Tesis sobre el concepto de historia*: “no hay ningún documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie” (Tesis VII). El conflicto es el estado permanente y continuo de toda cultura vital. El discurso oficial tiene efectos devastadores: legitima acciones en nombre de la paz que se realizan en lógica de guerra (Mauricio García Durán); naturaliza la indiferencia entre los seres humanos en nombre de la tolerancia; su discursividad al mismo tiempo ha banalizado la violencia y la paz; ha terminado incrementado el círculo infinito de las violencias.

También tenemos que destacar las virtudes y potencialidades de las artes y la cultura en el largo proceso de la construcción de la paz. Además de las importantes finalidades adjudicadas por los y las investigadoras colombianas, queremos enunciar algunas de las virtudes o potencialidades que hacen parte de la

memoria de la filosofía occidental. Sobre cada una tendremos que seguir analizando y discutiendo. Primera virtud, es la capacidad cultural de cuestionamiento permanente de los imaginarios dominantes en cada sociedad de paz, guerra, conflicto y violencia. Segunda potencialidad, la apertura a otros caminos creados por la dimensión cultural y artística para enfrentar los conflictos sin el uso de la violencia. Tercera virtud, el gran valor existencial de los proyectos estético-culturales para la *catarsis* de las emociones, el reencuentro con la sensibilidad y el cuidado de las subjetividades. Cuarta potencialidad, las posibilidades que contiene la cultura para transformar, reconstruir o refundar la dimensión de lo político. Quinta virtud, no existe ninguna construcción humana que pueda, como las artes y la cultura, promover la participación colectiva, cuidar con todo el esmero las diversidades, problematizar las identidades y potenciar la creatividad humana.

Este recorrido nos muestra la complejidad y urgencia del interrogante sobre las políticas culturales, la institucionalidad cultural y los esfuerzos por la construcción de paz. A la vez revela la gran distancia que debemos recorrer. Es tiempo de empezar el camino, pues están dadas las condiciones de posibilidad para este nuevo comienzo.



Reseñas

A LOS SETENTA AÑOS DE «VIENTO SECO»*

* Caicedo, Daniel. *Viento Seco*. Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 1954. Universidad Nacional de Colombia, 1989-2013.

Ricardo Sánchez Ángel

Doctor en Historia. Profesor
Universidad Nacional de Colombia

Cuando Daniel Caicedo escribió y publicó *Viento Seco* (1953), con prólogo de Antonio García, estaba haciendo época en la literatura testimonial colombiana. Tuvo la lucidez intelectual, la sensibilidad literaria y el compromiso político para reconstruir el drama humano de las masacres más significativas e inaugurales en el ciclo de la violencia política colombiana. Las matanzas de Betania, Fenicia, Salónica, El Dovio, La Primavera, Indianápolis, Restrepo, Tulia y El Águila son contexto al que alude Daniel Caicedo para contarnos las masacres de Ceylán y la de la Casa Liberal de Cali en octubre de 1950.

Ceylán era una vereda del municipio de Bugalagrande, Valle del Cauca, de estirpe mayoritariamente liberal. Geografía de huertas, cafetales, potreros y maizales. Situada en las montañas, al lado oriental del río Cauca. Varios automóviles y «jeeps» irrumpieron en el caserío sometiéndolo a una violencia feroz. Dispararon a diestra y siniestra. Prendieron fuego a las casas y bienes de la población. Violaron niñas y mujeres. Torturaron en todas las formas. Se embriagaron, asolaron, diezmaron. Las llanuras y el humo eran de distintos colores. La matanza se repetía sin cesar. A los asesinados en el poblado se suman los 150 cautivos que fueron llevados en camiones hasta el río Bugalagrande y ahí, después de la fiesta de sadismo y tortura, asesinados; macheteados, rociados con gasolina e incendiados. El puente y la carretera también estaban rojos. Y el río se volvió más rojo.

Los agentes de la masacre fueron decenas de detectives, policías uniformados y civiles en armas. Eran los «chulavitas» y los «pájaros». La masacre la cometieron en una cita macabra estos bandoleros

cuyos seudónimos, apelativos, eran nominativos de su personalidad cruel y bárbara: Chamón, chulavita negro amoratado como el ave que le había dado su nombre; Descuartizador; Lamparilla era el jefe de los pájaros que tenía todas las caras de la crueldad; Pájaro Azul discípulo aventajado; Vampiro, traga-ba sediento, la sangre de la yugular abierta de un joven. La Hiena quien asesinaba acompañando su acción, con ritos de magia negra. Daniel Caicedo es el cronista literario de los extremos de la violencia. De donde más allá, nada es posible imaginar.

Se trata del movimiento de la violencia concentrada. La lógica de la aplicación de ésta es el aniquilamiento; la negación del otro y de los otros, lo cual engendra y desarrolla el conflicto. La guerra vertical y horizontal, la expansión amplia de la violencia que lo va escalando todo como una espiral, como un huracán devastador, y como un laberinto, porque no sólo hay destrucción, tampoco hay salida, salvo el hilo de Ariadna de la paz que hay que tejerlo, con la inteligencia de la ciencia y la voluntad del pueblo. La violencia de *Viento Seco* es un asunto humano, de relaciones entre humanos. Acontece en una sociedad cuyos vínculos, ideologías y comportamientos -teniendo una forma de hacer económica, la del capitalismo y el atraso- discurre en la constelación de lo humano. La violencia para Daniel Caicedo tiene como ingrediente fundamental, el que es impulsada desde arriba, desde el gobierno de la época, para luego extenderse horizontalmente entre el pueblo.

La otra masacre, que le da unidad temática al relato novelado de *Viento Seco*, es el de la Casa Liberal de Cali. La narración de Daniel Caicedo es suficiente:

...Bien, señor Gobernador... Y salieron en grupos de tres y cuatro, con sombreros calados hasta las cejas y pañuelos anudados al cuello, listos para cubrir las caras como antifaces.

Al cinto dos revólveres y un cinturón de balas. Doblaron la esquina y recorrieron unos 80 metros.

Viento Seco en su propósito de crónica literaria, cuento de época, suceso novelado, particulariza el drama de Ceylán y de la Casa Liberal en Antonio Gallardo y Cristal, como personajes que sufren la embestida del terror. Ahí hay, una exploración psicológica y social de los personajes y su entorno. Daniel Caicedo hace gala de un fino naturalismo en su bucear por la condición humana. Disecciona rigurosamente como un cirujano, como un analista de la psicología. No hay que olvidarlo, es un médico el que escribe, por ello la crudeza, el rigor de la descripción. Es el galeno desdoblado en literato. Los personajes van transformándose en el contexto de la situación de terror, de lo que comienza con muerte, se desarrolla como muerte y termina en muerte. En la lectura de *Viento Seco* se encuentran las estructuras de lo social, lo político y lo religioso las cuales operan como ideología encubridora. Es una denuncia de la época, su sociedad y sus dirigentes.

Es una novela de tesis moral. De exposición ingenua. De lenguaje combinado, que pasa del naturalismo de las descripciones sobre los sucesos de violencia, al lirismo con que se construyen los personajes, el paisaje del río y del Valle del Cauca. En estas páginas hay pasión exaltada para contar las masacres y ternura para describir a las víctimas y los entornos. Es también una literatura de nostalgia, esquemática y directa. Se nombran ciudades y lugares del Valle: Ceylán, Bugalagrande, Zarzal, Ansermanuevo, Tulúa, Bolívar, Barragán, Juanchito, Cartago y Cali. El ciclo de la violencia de *Viento Seco* termina en la guerrilla de los Llanos Orientales como un camino de supervivencia y salvación. Lo que aquí se narra es una rebeldía primitiva que se agota en el odio y en el suicidio, como Cristal cobrando venganza con el envenenamiento colectivo de policías y el suyo. Antonio Gallardo irá a la guerrilla de Emilio Arenas, Mario Cendales y Ricardo Moreno. Tenía un sólo pensamiento y una sola satisfacción: matar, matar, matar. Se cumple el ciclo del exterminio de los combatientes, la traición y el asesinato del héroe.

Germán Guzmán en su estudio clásico sobre *La Violencia en Colombia* presenta un cuadro de genocidios durante este período, hasta 1959. En 1952 como reacción a la emboscada que les tienden al gobernador del Tolima y al hijo del presidente Urdaneta Arbeláez, se realiza la destrucción de la zona de El Líbano produciendo alrededor de 1.500 bajas sin distinción de sexos ni edades, luego de saquear e incendiar las casas campesinas. Uno de los mayores genocidios en la historia de Colombia. Otros episodios señalados por el sacerdote-sociólogo: Villanueva 22 personas; Palestina 30; Ceylán 150; San Rafael 27; Carmen (Norte de Santander) 33 en 1949; Guadualito (Tolima) 27 en 1950; Belalcázar (Cauca) 112; La Ceiba, El Topacio (Falán, Tolima), La Argentina en Yolombó, 15 muertos; Urrao (Antioquía) en 1952; en los Llanos entre 1951 y 1952, Aguacalora 20 muertos; Sabanalarga 25 y El Pante 40; El Turpial 96, Mundonuevo en Cabrera (Cundinamarca) 95 muertos en 1954; Platanillal en Villahermosa (Tolima) 65 muertos en 1956; San Andrés (Huila) 45 en 1959; El Cruce de Alvarado (Tolima) 27 en 1958; La Palmita en Rovira (Tolima) 42 en 1959.

Este cuadro se debe completar con otros sucesos de masacres destacados. La cometida contra los estudiantes el 8 y 9 de junio de 1954 y el asesinato de 90 labriegos por parte del ejército en Pueblo Nuevo (Sumapaz). En la hoja volante de los campesinos de Villarrica titulada *Torturas, Lágrimas y Sangre: El Plan de Agresión sobre el Campesino de Villarrica se lee:*

...convirtieron la pequeña región de Villarrica en un verdadero infierno de destrucción y violencia.

Justamente, con la agresión de exterminio a Villarrica comienza *La Segunda Etapa de la Violencia* que se extenderá a todo el departamento del Tolima, al occidente de Cali, Quindío, Huila, Cauca y Santander del Sur. En febrero de 1956 se comete la masacre de la Plaza de Toros de Bogotá. El 7 de agosto del mismo año se dio la explosión de siete camiones cargados de dinamita en la ciudad de Cali, causando una tragedia colectiva¹.

¹ Véase: Mons. Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo. *La violencia en Colombia*. Bogotá: Facultad de Sociología Universidad Nacional de Colombia, 1962. Tomo I. Cap. IX. "Tanatomanía en Colombia". pp. 203-214.

La masacre, el genocidio, como política y técnica de ejercicio de la violencia viene desde atrás, como lo hemos visto. Se ejerció también durante el Frente Nacional. En un ensayo de Alfonso López Michelsen, *Vida, Pasión y Muerte del Frente Nacional*, se traza un cuadro ilustrativo de violencia en este período:

Se alega en favor del sistema, que ha desaparecido el sectarismo con la consiguiente extinción de la violencia. Falso. Es cierto que se extinguió el sectarismo conservador y el sectarismo liberal, para ser sustituido por el sectarismo frentenacionalista y antifrentenacionalista. Sólo la ausencia de una prensa alharaquenta, como la que tuvieron los partidos para enrostrarse sus respectivas violencias ha permitido revelar este hecho. Masacres como las de El Dovio y Ceylán han ocurrido con gentes nuestras en Costa Rica (Valle) y Puente Roto, en donde gentes pacíficas de la oposición fueron masacradas por las armas oficiales. Dos representantes nuestros en la última legislatura murieron a manos de sus adversarios políticos, exactamente como el clímax de la violencia ocurrieron las muertes de Gustavo Jiménez y Jorge Soto del Corral, representantes liberales. Seis diputados han sido asesinados en la misma forma, y veinte o treinta concejales, principalmente del Valle, Huila, Tolima y Antioquía. No ha sido violencia conservadora, ha sido violencia frentenacionalista y sobre ella podría escribirse un libro tan voluminoso como el que editará Tercer Mundo, escrito en colaboración por varios sociólogos, encabezados por Monseñor Guzmán y el doctor Fals Borda².

Otros hitos de genocidios durante este período son los cometidos contra los trabajadores del azúcar cuando marchaban sobre Cali en 1963 y contra la huelga de los petroleros y la de cementos El Cairo en Santa Bárbara en el mismo año. Dos episodios más: el 26 de febrero de 1973 en Cali y el 14 de septiembre de 1977 en Bogotá y otras ciudades. Queda entre el tintero la cronología de las masacres a campesinos e indígenas, a gentes sencillas del pueblo durante este lapso.

El domingo 13 de noviembre de 1988, los periódicos traían la crónica macabra de los sucesos de Segovia, municipio minero en el nordeste antioqueño, situado a 240 kilómetros de Medellín. El día anterior, varios carros «camperos» llegaron al pueblo en caravana hacia las siete de la noche e inauguraron una orgía de sangre, asesinando a por lo menos cuarenta y tres personas e hiriendo a cuarenta más. El genocidio se cometió contra población civil, penetrando a establecimientos públicos y privados, incluyendo bailaderos y casas de habitación. Las víctimas fueron hombres y mujeres, ancianos y niños. Con ametralladoras dispararon indiscriminadamente. La calle de la Reina vio reinar la muerte. Volaron los equipos de Telecom. Balas, bombas y granadas. También la iglesia, la alcaldía y los bares de Amañadero y Johnny Key, llamados los dos mataderos, el tercero es el matadero municipal. Dos buses fueron atacados con bombas y rociados con balas. En el vecino corregimiento de La Cruzada, la caravana de la muerte disparó contra las casas, dejando seis muertos y completando su plan de terror. La fuerza pública no intervino para evitar la tragedia.

Políticamente Segovia es partidaria de la Unión Patriótica. Los muertos fueron de esta agrupación y liberales de izquierda, amén de los niños que no habían decidido su destino. La naturaleza, con un aguacero torrencial, parecía querer lavar la sangre y los truenos anunciaron la ira por venir.

Era una masacre anunciada, advertida al gobierno, con premoniciones. Los letreros amenazantes, los anónimos, las demostraciones anteriores, anunciaban la llegada de los asesinos, de los Realistas, como se le denomina a este cuerpo de espanto. Tal vez, sería más preciso decir, que el genocidio en Segovia es la continuación del cometido ahí mismo contra 22 personas en septiembre de 1983. En esa oportunidad, 32 hombres enmascarados despedazaron a machete y ahorcaron con nylon, después de torturar a estas 22 personas, a niños y a mujeres.

La masacre más grande en los últimos veinte años contra población civil. Un hito en la historia de la violencia en Colombia. El suceso más escalofriante en los anales modernos de Colombia desde lo acontecido en

2 López Michelsen, Alfonso. “Vida, pasión y muerte del Frente Nacional”. En: *Posdata a la alternación*. pp. 83-84.

el Palacio de Justicia de Bogotá en noviembre de 1985 y en Tacueyó, montañas de Corinto, en el mismo año.

En lo que va corriendo del año 1988, han ocurrido 19 masacres por motivos claramente políticos. 17 de paramilitares y 3 atribuidas a fuerzas guerrilleras. Casi dos masacres por mes. La cronología sucinta es la siguiente: el 4 de marzo 16 trabajadores de la finca bananera Honduras, en Urabá, fueron fusilados. El mismo día, por los mismos sicarios, fueron ultimados 6 trabajadores en la finca La Negra.

El 4 de abril cuando bailaban un fandango de sábado de Gloria en la Mejor Esquina, departamento de Córdoba, asesinaron a 28 personas. El 19 de abril, en la finca El Copete, en Chaparral Tolima, mataron a un campesino, su esposa y sus 3 hijos. El 24 de abril a orillas del río Guatapurí, Valledupar, fueron muertas 5 personas a garrote y bala. El 26 de abril en el Cesar, masacraron a 10 personas (atribuido a la guerrilla). El 17 de mayo en Arboledas, Norte de Santander, se asesinó en la finca Los Pinitos a 5 trabajadores. El 19 de mayo, en la finca Charco Negro en Suaza, Huila, fueron también asesinadas 4 personas. El 26 de mayo en la finca Candilejas en San Vicente de Caguán, Meta, caen 5 trabajadores. El 14 de junio en el restaurante La Libertad en Barrancabermeja se asesinaron 4 personas.

El 3 de junio en la finca los Andes, entre Granada y El Castillo, Meta, masacraron 17 trabajadores. El 22 de junio en El Carmen, Santander mataron doce trabajadores. El 29 de julio en San Francisco del Rayo, jurisdicción de Montelíbano, departamento de Córdoba, asesinaron 8 campesinos. El 24 de agosto en Saiza, Córdoba murieron 38 personas (atribuido a la guerrilla). El 30 de agosto entre Chigorodó y Mutatá, Antioquia, se asesinó a 4 personas. El 1 de septiembre, 40 personas fueron víctimas en el Tomate, Córdoba (atribuido a la guerrilla). El 16 de septiembre se encontraron 4 cadáveres en una mina de carbón, cerca de Cali. El 4 de octubre en Turbo, fueron asesinadas 5 personas.

Faltan en esta cronología las masacres sociales, contra prostitutas, borrachos, homosexuales, desempleados, que se realizan en las siniestras operaciones de «limpieza» por parte de grupos privados. Que constituyen también parte de la constelación de la violencia política en tanto las ejecuten fuerzas privilegiadas que ejercen la justicia privada y aplican la pena de muerte.

Todas estas masacres tienen características variadas. Unas son contra trabajadores y se los fusila uno a uno. Otras contra familias. Otras contra personas que están departiendo. La de Segovia fue contra la población civil, indiscriminadamente. No se puede uno engañar, si hubieran podido, habrían asesinado a todo el pueblo, incluyendo la destrucción de sus bienes. De conjunto, son operaciones sistemáticas de exterminio, intimidación y castigo. Constituyen, quién lo duda, operaciones de fanatismo, criminalidad y demencia.

ADENDA

El término masacre no aparece en el diccionario de María Moliner, ni en el de la Real Academia. En el *Lexicón de Colombianismos* de Mario Alario de Fillippo se define así:

Asesinar, hacer una matanza de seres humanos. Lo registra el manual como galicismo. Matanza, carnicería, mortandad, galicismo.

Genocidio es castizo y lo define María Moliner como «*exterminio sistemático de un grupo social por motivos de raza, de religión o políticos.*» Exactamente eso es lo cometido en Segovia: Genocidio, Masacre.

De Ceylán a Segovia, el genocidio, la masacre, como técnica de ejercicio del poder. Como realización del exterminio de los otros. De aquí la actualidad y vigencia de *Viento Seco* de Daniel Caicedo.

RESEÑA DEL LIBRO DE JOHN MCMURTRY

ENTENDIENDO LA FASE CANCERÍGENA DEL CAPITALISMO

Giorgio Baruchello

Nacido en Génova, Italia, es ciudadano islandés y profesor de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Akureyri, Islandia. Dictó filosofía en Génova y Reikiavik, Islandia, y tiene un doctorado en filosofía de la Universidad de Guelph, Canadá. Sus publicaciones abarcan diversas áreas, especialmente la filosofía social, la teoría del valor y la historia intelectual.

Mientras que el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, hace sonar los ruidosos tambores de la guerra, el Papa (el primero de la Iglesia Católica en elegir el nombre de Francisco) acusa a «los grandes de la tierra [que] quieren resolver» las crisis del mundo con una guerra [...] Porque, para ellos, ¡el dinero es más importante que la gente! Y la guerra es sólo eso: un acto de fe en el dinero, en los ídolos» («Papa Francisco: La guerra es el suicidio de la humanidad», *Radio Vaticano*, 2 de junio de 2013).

La propia Iglesia de Roma rechaza a 'la magia del mercado' y considera que la 'mano invisible' tiene dedos que jalen el gatillo.

Pero, ¿qué ha ido exactamente tan mal en el sistema económico que tenía al mundo creyendo, luego de la caída del Muro de Berlín, que una nueva era de paz con grandes dividendos para la riqueza pública estaba ahora con nosotros, y que la panacea de un 'libre mercado global' resolvería todos los

problemas con «cada vez más prosperidad» y «el fin del Estado-nación»?

Mucho antes del reconocimiento histórico del Papa, el libro profético de 1999 de John McMurtry, *The Cancer Stage of Capitalism (CSC) – La fase cancerígena del capitalismo (FCC)*, proveyó la respuesta a esta pregunta. Pero la extensamente ampliada segunda edición (Londres: *Pluto Press*, 2013) entra en detalles sistemáticos para dar cuenta de lo que ha ocurrido de forma explosiva desde su diagnóstico de 1999 de un trastorno cancerígeno mundial. El 11 de septiembre de 2001 (9-11) y la crisis de 2008 para comenzar, así como el levantamiento de América Latina y la caída de la Unión Europea, son ahora tratados con la misma fórmula de desangre de deuda bancaria hasta la muerte y la abolición de las propias bases sociales que soportan la vida. Todos por igual tienen una causa común: enriquecer a las «secuencias de dinero transnacional que se multiplican a través de los órganos de las sociedades y los ecosistemas en todo el mundo».

Los problemas del mundo, FCC sostiene, siempre se remontan a un «sistema de pensamiento desconocedor de la vida» (pp. 87-110, edición en inglés). En el núcleo genético del sistema capitalista mundial, la economía dominante se centra *ab initio* en el valor monetario y los deseos artificiales, y no en la necesidad del valor y la capacidad vitales, de modo que «el pensamiento económico es, en principio, incapaz de reconocer lo que ha salido mal» (6). Se guía por un cerebro para el que la distinción entre el bien y el mal en la vida humana es invisible, y sólo la ganancia o pérdida de dinero para los 'inversionistas' privados registra como valor último. Las armas, el mayor elemento de fabricación en el 'libre comercio del mercado mundial', y aquí deconstruido como 'mercancías de la muerte', están a la cabeza de los tan cacareados 'bienes', comercializados legalmente a través del mundo; al igual que lo hacen los cigarrillos, la comida chatarra, los

productos químicos cancerígenos, los gases de efecto invernadero y todo lo demás que sea destructivo de la vida. Los bienes del mercado no son, ni siempre, ni necesariamente, el bien de la humanidad. Sin embargo, siguen siendo llamados 'bienes', ya que permiten que los empresarios y accionistas hagan dinero. Esta no es la neutralidad de valores. Como el mismo Papa dice ahora, es elegir el valor del dinero por sobre el valor de las personas.

La primera edición de este libro no necesitaba modificaciones, pero la segunda edición actualiza y profundiza ampliamente su explicación o, mejor, como veremos, su diagnóstico. Los grandes giros globales del 9-11, el colapso de *Wall Street* en 2008, el socialismo del siglo XXI en América Latina, y la caída continua de la Europa socialdemócrata, están todos aquí analizados en profundidad. El nuevo concepto fundamental del «*life capital*!»: riqueza de vida que produce más riqueza de vida sin pérdida» (12), explica el terreno económico real por tanto tiempo ausente de la teoría económica impartida. El prefacio del libro (¿Qué es el capital?) y su extenso capítulo de apertura (Decodificando al sistema cancerígeno y su determinación) son completamente nuevos, mientras que el nuevo subtítulo de «Cura» se explica a la luz de los últimos 12 años de asalto corporativo sobre dicho «terreno vital» y la creciente resistencia global al mismo.

Esta no es una obra neomarxista. Los supuestos marxistas de David Harvey (por no mencionar al propio Marx) y el análisis de la teoría crítica de Jürgen Habermas, son expuestos a devastadores análisis fundamentales. En la derecha, las categorías «desconocedoras de la vida» (11) de la teoría neoclásica y el neoliberalismo son desmontadas, mientras que F.A. Hayek y Milton Friedman son demolidos quirúrgicamente. Incluso la obra de Naomi Klein, que siguió a la primera edición del libro de McMurtry, es reseñada por su ignorancia de la normalidad cancerígena subyacente en el 'capitalismo del desastre'. No obstante, la crítica no es la meta final del libro. Es la búsqueda de una salida en coherencia con la vida del más grande colapso de la biosfera y la civilización que el mundo haya conocido.

McMurtry decodifica a «la gran enfermedad» como impulsada por particulares «secuencias de dinero transnacional» privado (51) que se multiplican en siempre nuevas, y de más extraños tipos, a través de los huéspedes de la vida a todos los niveles. Para él, el trastorno sistémico, surgió en 1973 con la derrota de los Estados Unidos en la guerra de Vietnam, el abandono subsecuente del patrón oro y el experimento chileno, que puso en marcha el dominio absolutista del dogma del libre mercado, al que el por mucho tiempo parlamentario conservador de Italia y Ministro de Finanzas, Giulio Tremonti, recientemente le tildó de nada más que «fascismo» (226). Luego, su desarrollo a partir de los años Reagan-Thatcher, al dominio mundial en el siglo XXI, es desglosado paso a paso. En contra de su expansión, que ya se ha cobrado innumerables vidas y ecosistemas, McMurtry plantea los universales e interrelacionados «requisitos de la vida humana y natural» (4), cuyas necesidades de reproducción son acumulativamente privadas y despojadas. Este conflicto es el tema fundamental del estudio. En un breve resumen, el «sistema cancerígeno» diagnosticado en el nuevo capítulo inicial, son las secuencias de dinero global desreguladas y en crecimiento exponencial hacia ilimitadamente más. La reconexión con las «secuencias de valor vital» y los «comunes civiles», es la lógica interna de la recuperación (237-42).

El «Resumen diagnóstico de las tendencias degeneradas» de McMurtry (163-75), explica en detalle todos los elementos del «mecanismo causal» en funcionamiento detrás de la enfermedad. Sin embargo, un párrafo de este estudio es suficiente para resumir el ataque del sistema de dinero corporativo en todos los frentes sobre la biosfera y la civilización:

El aire, el suelo y el agua se degradan acumulativamente; los climas y los océanos se desestabilizan, las especies se extinguen a ritmo pasmoso en todos los continentes, los ciclos de (y los volúmenes de) contaminación aumentan hasta poner en peligro los sistemas de vida a todos los niveles con efectos de cascada; la mitad del mundo está en la indigencia y continúa aumentando mientras se multiplica la desigualdad, el sistema alimentario mundial produce más y más basura incapacitante y contaminante sin valor nutricional alguno, las enfermedades no contagiosas se multiplican hasta ser el asesino más grande del mundo, con sólo curas para los síntomas; el futuro profesional de la nueva generación se

- I. Dejo el término original del autor, *life capital*, en cursiva, puesto que los términos 'capital vital' y 'capital de la vida', no comprenden este significado dual, y porque el término en inglés que sí lo hace es lo suficientemente claro en su significado en cualquier contexto de este libro. También, el término 'capital vital' puede ser confundido con el vitalismo, una cuestión filosófica de más de 100 años que el término *life capital* en inglés busca trascender (N. del T.)

desploma en todo el mundo, mientras que sus deudas bancarias aumentan, el sistema financiero global ha dejado de funcionar para las inversiones productivas en bienes vitales, los organismos de interés colectivo de gobiernos y sindicatos son eliminados, mientras que los subsidios estatales con fines de lucro se multiplican; las leyes y métodos del estado policial avanzan, mientras las guerras beligerantes en favor de los recursos corporativos aumentan; los medios de comunicación son vehículos de publicidad, y la academia se reduce cada vez más a las funciones corporativas; los sectores y servicios públicos son desprovistos de sus fondos de forma incesante, privatizados como evasión de impuestos, y la financiación y los servicios corporativos transnacionales aumentan al mismo tiempo en todos los niveles. (144-46)

Este diagnóstico puede parecer hiperbólico. Pero la búsqueda de incluso una excepción a estas tendencias, revela cuán exactas y precisas son. En general, una lección básica emerge. El 'interés común' de las naciones y el 'crecimiento económico competitivo' no son uno y el mismo como se asume de forma regular (256-57). Por el contrario, se encuentran en una guerra a gran escala cada vez mayor de ocupación de las secuencias de dinero corporativo, sin límites frente a la vida y la resistencia del valor vital a todos los niveles.

Frente a las ideologías de evasión del relativismo y el subjetivismo, McMurtry identifica un terreno de valor objetivo y universal. Desde allí, él «recupera paso a paso el terreno vital perdido de los valores y el significado fundamental sobre cómo debemos vivir» (338 n 115). Como se define en el glosario de McMurtry para el tema de filosofía de la monumental Encyclopedia of Life Support Systems de la UNESCO (París y Oxford: Eolss, 2009-10), el terreno vital es un concepto fácil de entender: «en concreto, todo lo que se necesita para hacer la próxima inhalación, axiológicamente, todos los sistemas de soporte vital necesarios para que la vida humana se reproduzca o desarrolle». Si no hay suficiente pan, agua limpia, aire respirable, espacios abiertos en los cuales moverse y tener un sueño regular, aprendizaje progresivo y socialización, ningún valor en absoluto que apreciemos será alguna vez expresado en la realidad. Todos los valores, ya sean éticos, políticos, legales, económicos, epistémicos, espirituales o estéticos, dependen de esta plataforma vital. Incluso aquellos que niegan dicho terreno de valor le presuponen.

El problema fundamental es mencionado en una frase técnica: «Los rendimientos del crecimiento de las secuencias de dinero, que no producen ninguna necesidad de la vida y emplean recursos no renovables son cancerígenos, ya que multiplican el derroche de recursos e incapacitan a la vida y a los sistemas que la soportan» (42). El trastorno tiene muchos senderos de ataque y expoliación: una producción y consumo cada vez más derrochadores en las sociedades a la cabeza; el aumento de las patologías no contagiosas a partir de mercancías adictivas intencionadamente comercializadas y destructoras de la vida; y el declive de los estándares ambientales y sociales a través del planeta. El diagnóstico investiga muchos sitios del sistema cancerígeno en funcionamiento, tales como Chile, China, Irak, Canadá, Japón, Nueva Zelanda, la ex Yugoslavia, África subsahariana, Ruanda, Libia, Guatemala, México, Perú y, más sistemáticamente, los otrora prósperos Estados Unidos y Unión Europea. Un extenso índice analítico contempla los conceptos, definiciones, tendencias y ejemplos.

A lo largo de la obra, McMurtry hace la distinción entre el buen y el mal Gobierno en principios. La legitimidad del Gobierno depende de su cabal cumplimiento del mandato constitucional «preventivo» y «habilitador» de las funciones vitales («el Estado social»); en tanto que el Gobierno malo o ilegítimo falla en, o recorta estas funciones al servicio de la vida en favor de hacer crecer las secuencias de dinero privado de los ricos («el Estado corporativo»; 255-56). ¿Pero qué está al servicio de la vida y qué no?, se preguntará el lector. La imposibilidad de responder a esta pregunta por mucho tiempo les ha permitido a las élites y los gobiernos el ignorar las necesidades vitales de las personas. El criterio de la necesidad de McMurtry resuelve este acertijo de forma integral. Una necesidad es, y sólo es, «aquello sin lo cual las capacidades vitales son siempre reducidas» o destruidas (19). Armado con este entendimiento, él demuestra que el capitalismo globalizador, desde al menos 1980, ha sido desconocedor de las necesidades vitales tanto en la teoría como en la práctica. Como resultado, los problemas ecológicos y sociales más graves se derivan de ello: desde los acuíferos y ríos perdidos ante la contaminación industrial y la sobreexplotación agroin-

dustrial, a los derechos corporativos de mercado a envenenar los alimentos y fabricar medicamentos que salvan la vida, el conocimiento inasequible a aquellos que lo necesitan, a más y más mercancías de armas fabricadas y vendidas a sabiendas para mutilar y matar la vida. Tales crecimientos malignos demuestran que la fe ciega en la 'coincidencia feliz' entre hacer ganancias y el interés común por la providencial 'mano invisible' es, en el mejor de los casos, pseudociencia (2002-2003).

Pero, ¿por qué todo esto cuenta como un sistema cancerígeno? El primer, y crucial, paso en el diagnóstico de McMurtry, es el objetivo que define a los agentes económicos que dominan el mundo. Bien sean el 'valor agregado', las 'ganancias', 'retornos sobre el capital', 'informes de ganancias trimestrales' o el 'valor para los accionistas', el único «código de valores dominante»(9) es de hecho, «maximizar por cualquier vehículo, método o canal abierto a su entrada, la proporción del incremento de la demanda de dinero de sus propietarios, frente a los aportes de demanda de dinero».(179) En las palabras que expresan este principio de valor subyacente, el economista de la Escuela de Chicago, Milton Friedman, es directo y absoluto: «La única y exclusiva responsabilidad de las empresas, es hacer tanto dinero como sea posible para los accionistas».(115) Como McMurtry deconstruye el problema: «Atrapada en un modelo de ingeniería de entradas y salidas perfectamente divisibles, la vida misma es [por lo tanto], en principio descartada [...] Lo que el dinero quiere es todo lo que existe».(99) En concreto, miles de reglas de tratados corporativos prevalecen sobre todo lo demás, a menudo respaldadas por las fuerzas armadas controladas por los Estados Unidos para cobrar la deuda, amenazar, embargar e invadir a las sociedades que se nieguen a la multiplicación de las secuencias de dinero corporativo a través de ellas. Sin ninguna función vital siendo ejecutada sino destruida, el sistema cancerígeno predeciblemente se desarrolla.

El segundo paso principal del diagnóstico, radica en reconocer que cualquier demanda de multiplicación exponencial y descontrolada que no esté al servicio de las funciones vitales, es cancerígena por definición. Es por esto que que las secuencias de dinero privado transnacional sin una función comprometida con la vida, que invaden cada vez más y más ámbitos de la naturaleza, la sociedad y el organismo humano, son el equivalente a un cáncer. En los términos clínicos de este estudio: «la atmósfera, el agua dulce y los océanos, los mejores suelos, los árboles, los hábitats animales, las especies y los recursos minerales, se degeneran en proporción directa a su capacidades portadoras de la vida y la biodiversidad», y «una mayoría en aumento es cada vez más insegura, estresada, desposeída y desnutrida bajo las medidas del mercado y el PIB». (169)

El tercer paso principal del diagnóstico, observa que en todas las patologías cancerígenas las defensas inmunes de un organismo vivo, no reconocen el crecimiento invasivo. En cambio, estos reúnen cada vez más todos sus recursos para la autorreplicación de la demanda parasitaria fuera de control. Así, las instituciones protectoras de la vida de larga data de las sociedades, son desfinanciadas, redirigidas, y carentes de respuesta frente al asalto acumulativo sobre los huéspedes de la vida y sus sistemas de soporte. En cambio mutan en sirvientes del crecimiento de las secuencias de dinero privado sin límite. Los gobiernos, los medios de comunicación, las universidades y las agencias de las Naciones Unidas, no reconocen el trastorno del sistema, sino que colaboran con este de forma proactiva. Es por esto, argumenta McMurtry, que hemos visto una larga sucesión de políticas desastrosas, que desangran a las sociedades en la depresión desde el giro Reagan-Thatcher:

La ruina de los programas gubernamentales, los empleos de los trabajadores y los pequeños negocios, con la disparada de las tasas de interés en una prima de más del 20% en la década de 1980 [...] la derogación de las regulaciones instauradas en la Depresión como la ley *Glass-Steagall* [...] la carrera hacia el fondo de los salarios, los beneficios y la legislación social por la competencia global sin estándares de vida [...] tasas de interés y cargos por deudas canibalistas [...] 'reformas de mercado', tratados corporativos por edicto que prohíben la legislación que reduzca las 'oportunidades de ganancia', las guerras en las regiones ricas en recursos y con control social [...] tratados supranacionales con amplios segmentos de todo o nada de derechos de los 'inversionistas' [...] ajustando todos los derechos solo para las corporaciones transnacionales [...] y regulaciones vinculantes [que se sobreponen]

a todos los requerimientos de la vida humana y natural a través del tiempo generacional. [...] El desplazamiento bancario privado del control soberano sobre la moneda y el crédito (3-4 & 14).

¿Cómo entonces se pueden recuperar las sociedades? La respuesta es mediante la reconexión con el life capital a todos los niveles. La patología de la codicia del dinero es tan antigua como la civilización, pero nunca se le ha dejado andar libremente como soberana por sobre las naciones, la etapa cancerígena. En ese sentido, es nueva. Ataca a todos los derechos históricos de la clase trabajadora, la regulación gubernamental, la tributación progresiva, la inversión en el bienestar público, y los requisitos de la biosfera en conjunto. McMurtry hace la reconexión con lo que él llama la evolución de los «comunes civiles» que, según argumenta, definen la civilización misma, es decir, todas las ganancias reales de la especie humana a través del tiempo generacional (147-49).

Este es uno de los principales argumentos del libro, y se remonta incluso hasta la naturaleza misma del lenguaje. Una amplia gama de lo que damos por sentado, es mostrada para expresar el principio subyacente de los «comunes civiles»: son todos los «entendimientos sociales que permiten el acceso universal a los bienes vitales» (237-42). No es una idea obsoleta o utópica, sino que incluye entre otras cosas al aire limpio que todavía respiramos, las leyes protectoras de la vida, los planes de salud universal, la World Wide Web, el alcantarillado común, las aceras y los caminos forestales, los juegos y los campos de juego, el movimiento de la ciencia abierta, los paisajes urbanos públicos, controles de contaminación eficaces, plazas y aceras, las pensiones de vejez y el respeto, la educación universal, las prácticas de higiene universales, elecciones justas, seguro de desempleo, el máximo de horas de trabajo y salarios mínimos, parques públicos, agua potable, hábitats comunitarios de peces y radiodifusión y transmisión públicas. Lejos de ser simplemente un ideal, McMurtry demuestra que «la formación de los comunes civiles en la provisión de los bienes vitales» ya ha demostrado ser superior a «cualquier sistema con ánimo de lucro» (242), incluyendo las ‘asociaciones empresariales’, que son dejadas al descubierto como mecanismos de saqueo de la riqueza pública.

Sin embargo, detrás de la ocupación corporativa global, se encuentra una serie de profundas falacias, que son en gran parte desconocidas, incluso en el más alto nivel de la indagación intelectual. En primer lugar, está la suposición absurda de que el ‘dinero privado’ solo cuenta como ‘demanda’ en ‘la economía’, por lo tanto descartando «todas las necesidades y demandas de los sistemas de la vida orgánica y social mismas» (6). Esto conecta con la conclusión absurda de que todos los productos corporativos son ‘bienes’, sin importar lo perjudiciales para la salud de las personas y el medio ambiente que puedan llegar a ser. Tal vez aún más polémica, es la identificación de McMurtry de una ostensible confusión entre el ‘exceso de demanda’ del mercado corporativo mundial y la ‘sobrepoblación’ de la Tierra (10). Ese solo argumento bien vale por todo el libro. No obstante, lo que se trata mayormente, son los supuestos dominantes de que el ‘mercado global’ es de hecho un ‘mercado libre’ y por el ‘bien común’ (16 y 118-24), las máximas premisas de valor que él demuestra como sistemáticamente falsas. Lo que es más, más adelante explica que lo que cuenta como ‘productividad’ y ‘mayor eficiencia’ en este sistema, agota cada vez más el life capital en todos los niveles (42). Aquí, el nuevo concepto primario de la segunda edición da lugar a una «revolución económica copernicana», que se explica tanto en términos de principios como de políticas: «Las tres erres de la verdadera economía»: reducir, reutilizar y reciclar, son [...] explicadas como la lógica interna de la preservación y el avance del life capital en términos naturales, sociales y tecnológicos (313ff).

¿Y qué hay de China, que ahora al parecer está ganando la competencia económica global? ¿No es el primer ejemplo de cuán exitosa ha sido la globalización, sobre todo en Asia? Según McMurtry, esta es sólo una imagen muy parcial. Porque en realidad conduce a:

Más mortales en el largo plazo, son los entornos industrialmente devastados, cuya ruina a gran escala está liderada por China, para producir productos baratos en masa que no le sirven a ninguna necesidad de la vida. Cada vez más monumentales ciclos desconocedores de la vida, han empequeñecido a la industrialización y desigualdad occidentales en su escala. *Las Tres Gargantas*,

que definen la maravillosa belleza natural de China, han sido destruidas; su mayor lago de agua dulce, convertido en barro y polvo; el Tíbet, saqueado e invadido, uno casi no puede respirar ni ver a través del aire de las megalópolis, la corrupción es mucho más rampante, y cientos de millones de pobres, son cada vez más privados de sus medios de vida que antes del cambio integral (296).

Los costos de vida y de *life capital* no son tenidos en cuenta en una gran escala fatal. El gran desarraigo moral de la época también domina ahora al *Partido Comunista de China*, es decir, que la demanda monetaria del mercado transnacional es el valor fundamental, y cada vez más mercancías baratas es el fin supremo de la sociedad humana.

Pero, ¿cuál es el punto de la crítica devastadora? Parece una causa perdida. ¿En dónde, en cualquier sitio, los avances del *life capital* de la humanidad están por encima del crecimiento del dinero privado corporativo transnacional? McMurtry identifica a los comunes civiles fundamentales y las tendencias del *life capital* subyacentes, en cuatro cambios de política esenciales que han funcionado desde hace mucho, y lo hacen de nuevo cuando se les implementa: (1) «mayores impuestos para los ricos corporativos», para pagar por los sistemas de soporte de la vida social y ambiental, y la vasta riqueza pública que subsidian sus productos a todos los niveles (262-65), (2) «una agresiva recuperación nacional del control sobre los recursos de propiedad pública» (268-72), (3) «banca e inversión públicas» (286-94), y (4) «la eliminación guiada por las políticas, de la depredación estructural sobre los pobres y el medio ambiente» (295-99). Criterios lúcidos informan las definiciones del capital «humano», «natural», «de conocimiento» y «social» que sustentan estas políticas (20), mientras que el «*life capital*» y sus «parámetros universales de diagnóstico», especifican los «determinantes de la salud y la enfermedad social» para guiar la acción (162-63). «La recuperación de la gran enfermedad» por lo tanto es posible, aunque de ninguna manera fácil, concluye McMurtry (288). Después de todo, una respuesta es requerida por el dolor en aumento causado por el sistema cancerígeno, que es sentido por muchas comunidades en todo el mundo, como lo indican los levantamientos masivos en países tan diversos como España, Egipto, Francia y los Estados Unidos.

Todos los cambios de políticas eficaces nutren al *life capital*, no al poder estatal. Pero, ¿quién o qué otra cosa pueden estar al frente de la recuperación si no es el poder del Estado? ¿Quién o qué, si no el poder estatal combinado, puede hacer del celebrado caso de Ray Anderson del 100% de producción industrial sostenible, la norma para todas las empresas en la Tierra? (320-21). Según McMurtry, la intervención de las autoridades públicas en la economía en favor de la vida es la única opción real. Las políticas que se requieren no son utópicas, sino que han sido probadas a través de las naciones y los continentes. El cambio en la tributación para el gasto público sobre las bases de la vida en común, ha demostrado que funciona en los países escandinavos durante muchas décadas; y la recuperación pública de los recursos públicos, ha hecho maravillas en Noruega y Ecuador. En términos más generales, la «opción pública» está al servicio de «las necesidades conocidas de [...] las personas y sus condiciones de vida» (30) en la mayoría de América Latina, en muchos aspectos, que este recuento informa en un patrón conectado de manera sinóptica.

En cuanto a lo que se refiere al tercer cambio de política, McMurtry insiste en el papel fundamental que el crédito desempeña en las economías modernas, y la urgencia de restaurar el control público del mismo luego de los desastrosos efectos de la banca desregulada y el comercio no productivo sin fronteras. Compara la larga serie de colapsos post Bretton Woods con el momento en que «las naciones se prestaban a sí mismas y gastaban de manera productiva hacia la prosperidad en todo el mundo, durante y después de la guerra de 1939-1945» (28). Asimismo, pone de relieve las experiencias positivas de los *greenbacks* de Abraham Lincoln, los *Landesbanks* alemanes, el «sistema de banca y deuda pública» de Dakota del Norte y la «*Ley del Banco de Canadá de 1935* [...] que provee los préstamos del banco central al Gobierno como su único accionista», al igual que todas las economías líderes utilizan «variaciones de la inversión pública» sostenida por el crédito público (28 y 219-20).

El último cambio de política es «la eliminación progresiva de la depredación estructural sobre los pobres y el medio ambiente», que es posible gracias a los otros tres cambios de política (295). Aquí, la reconstrucción post 1945 de Europa por la inversión pública en capital humano, así como de América Latina desde

el año 1999, muestra la forma de superación de la pobreza absoluta, mientras que la economía real se recupera al mismo tiempo. Para que el medio ambiente no esté más allá de la recuperación, el análisis apunta al «cronograma de no contaminación del *Protocolo de Ozono*» (15), y el tan desatendido «y vinculante *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*» (107), como pasos comprobados en la protección y el desarrollo del *life capital* mediante políticas interestatales y leyes vinculantes. Solo las normas y las condiciones internacionales del comercio han y pueden hacer cumplir lo que ya es conocido como necesario.

La economía del dinero debe trabajar para la humanidad viviente, no la humanidad para el dinero sin vida. McMurtry (229-30) describe cómo, en 2010, el político conservador y ex presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, reconoció este problema abiertamente en el lugar más improbable, el *Foro Económico Mundial* en Davos, pidiendo una profunda reforma del sistema económico internacional. El desafío de Sarkozy a los principales banqueros del mundo y directores generales fracasó, y finalmente selló su destino político. Sin embargo, hacer caso omiso de esta cuestión fundamental por más tiempo, puede sellar también el destino de la humanidad en muchas más y peores formas que sólo la política. La guerra, tan rentable como puede ser, es sólo un símbolo muy revelador de cómo una axiología implícita basada en el dinero no puede sino arrancar la vida de raíz.

13 de septiembre de 2013

revista
espacio  crítico

19

Segundo Semestre de 2013